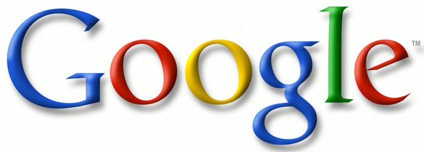
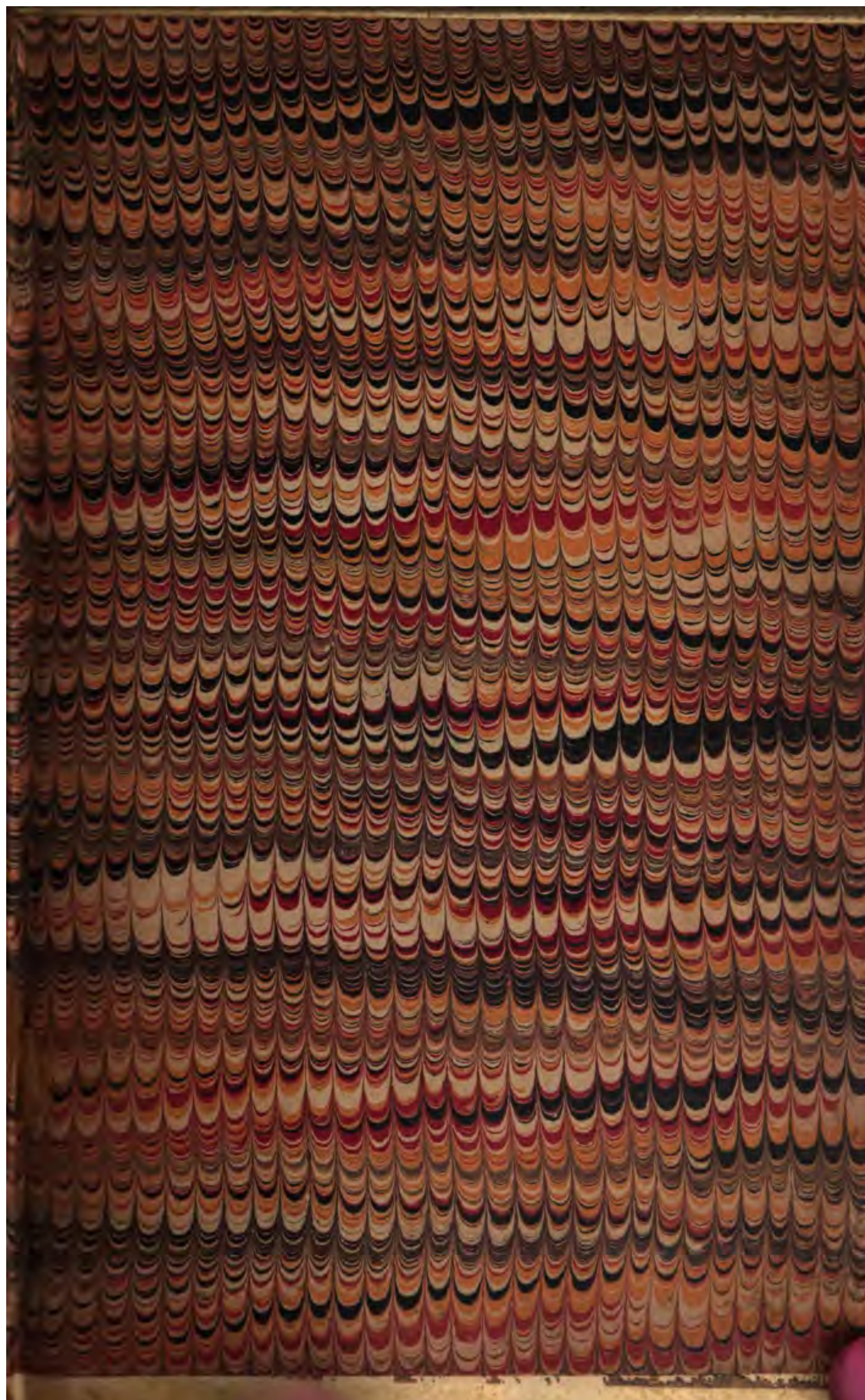


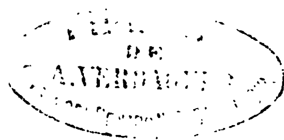
PLUS ULTRA



J. VERDAGUER


VE
RI
TAS





LA

ATLANTIDA



LA

ATLANTIDA

POEMA DE

Jacinto

MOSSEN JASCINTO VERDAGUER

QUE OBTINGUÉ 'L PREMI DE LA EXCMA. DIPUTACIÓ PROVINCIAL DE BARCELONA EN LOS JOCHS FLORALS DE 1877

ab la traducció castellana per

MELCIOR DE PALAU

Estampat á despeses del Excm. Sr. D. A. Lopez.



BARCELONA

ESTAMPA DE JAUME JEPÚS

MDCCCLXXVIII

IMPRIMATUR

Joannes a Palau et Soler, Vic. Cap.

GOBIERNO CIVIL

DE LA PROVINCIA DE BARCELONA

SECCION DE FOMENTO

Instruccion pública. N.º 429

La Exma. Diputacion provincial, con fecha 9 del corriente, me dice lo que sigue:

Excmo. Sr.—Retirado el dictámen relativo á la obtencion, mediante concurso, de la mejor version castellana del poema catalan «L' Atlántida» original de D. Jacinto Verdaguer, Pbro., de que se dió cuenta al Cuerpo provincial en sesion pública ordinaria del 2 del corriente, y habiéndose mostrado claramente en la propia sesion el vivo interés que el asunto inspira y el deseo de que se obtenga la referida traduccion, ya se deba ésta al mismo poeta ya á tercera persona, preciso ha sido adoptar acuerdo más procedente, dadas las aspiraciones que se manifestaron al discutirse el aludido dictámen.—Desestimada la idea del certámen, pero admitida la de que la cantidad que invierta la Diputacion se destine á recompensa del traductor, solo cabia seguir dos sistemas: ó el de que el Cuerpo provincial, prévia la oportuna vénia, encargue directamente la version interesada á Corporacion ó á persona de reconocida capacidad; ó bien que la indicada suma se ofrezca al mismo autor del poema, á fin de que, por los medios que su indudable talento le sugiera, logre dotar á la literatura general española de aquel interesante trabajo.—La simple enunciacion de uno y otro sistema ha bastado para con-

vencer de las ventajas del segundo.—Nadie, en efecto, mejor que el insigne poeta ofrece garantia de que el resultado del ofrecimiento que la Corporacion provincial acuerde corresponderá á los levantados móviles que la impulsan. Acompañar el texto catalan con una version castellana, la más excelente que sea posible, á fin de que las innumerables bellezas del original sean universalmente apreciadas, como lo están siendo ya en este país y en territorios hermanos del nuestro con la reciente publicacion del volúmen correspondiente al certámen de los Juegos Florales del presente año.—En fuerza de las precedentes indicaciones y dando por reproducidas las pertinentes del dictámen de que en la última sesion se dió cuenta.—La Diputacion provincial en sesion pública ordinaria de 5 del corriente acordó: 1.º conceder á D. Jacinto Verdaguer, Pbro., una subvencion en cantidad de mil pesetas con destino á la version en castellano de su poema «L' Atlántida» escrito en idioma catalan, que verifique por sí ó por tercera persona. 2.º que, publicada ya la primera edicion del poema en el volúmen de los Juegos Florales correspondiente al año actual, la expresada traduccion deberá acompañar el texto en la segunda edicion que se dé á luz del nombrado poema.

Lo que traslado á V. para su conocimiento y satisfaccion. Dios guarde á V. muchos años.

Barcelona 31 de Julio de 1877.

C. Ibañez de Aldecoa.

Sr. D. Jacinto Verdaguer, Presbítero.

LA

ATLANTIDA

EXCM. SR. D. ANTONI LOPEZ

Muntat de tos navilis en l' ala benehida,
busquí de les Hespèrides lo taronger en flor;
mes ¡ay! es ja despulles
de l' ona que há tants segles se n' es ensenyorida,
y sols puch oferirte, si 't plauhen, eixes fulles
del arbre del fruyt d' or.

JASCINTO VERDAGUER, PBRE.

Vapor trasatlántich *Ciutat Comtal.*—18 de Novembre de 1876.

EXCMO. SR. D. ANTONIO LOPEZ

Llevado por las bendecidas alas de tus navíos, busqué el naranjo en flor de las Hespérides; mas ¡ay! despojo es de las olas que, luengos siglos há, se han enseñoreado de él, y sólo puedo ofrecerte, si te placen, estas hojas del árbol del fruto de oro.

JACINTO VERDAGUER, PBRO.

Vapor trasatlántico *Ciudad Condal.*—18 de Noviembre de 1876.

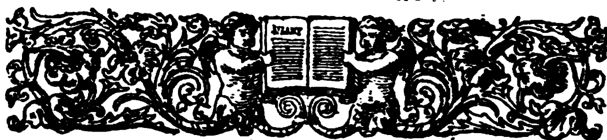


PROLECH

> **Vingueren grans terratremols é inundacions y en lo curt espay d' una nit l' Atlántida s' enfonzá dins la terra entreoberta.**
>
> **PLATÓ.**

Al llegir en un dels magnífichs diálechs de Plató que Soló anava á cantar lo gran fet geològich del enfonzament de l' Atlántida quan la mort per malaventura nostra gelá ses inspiracions avans de naixer, los colors de la vergonya me surten á la cara y 'm sento caure de les mans mon petit llibre, convensut de que sols á l' escalfor del sol de Grecia podia escriures, vora les mateixes antigues fonts de la tradició que les ruines dels pobles, l' oblit y 'l descrehiment han estroncades.

Ara, al tráurel á llum, veig ab recansa quant sumtuós edifici hauria sortit d' eixes hermoses pedres, si haguessen caygut en una ma de mestre, y que hi hauría terra de sobres



PROLOGO

> Acaecieron grandes terremotos é inundaciones y, en el breve espacio de una noche, la Atlántida se sumió en la tierra entreabierta.
>
> PLATON.

Al leer, en uno de los magníficos diálogos de Platon, que Solon se disponia á cantar el gran fenómeno geológico del hundimiento de la Atlántida, cuando la muerte, por nuestra malaventura, heló sus no nacidas inspiraciones, los colores de la vergüenza asoman á mi rostro y siento caérseme de las manos mi pequeño libro, convencido de que sólo hubiera podido escribirse á los ardores del sol de Grecia, junto á las mismas antiguas fuentes de la tradicion estancadas por la ruina de los pueblos, el olvido y el descreimiento.

Ahora, al sacarlo á la luz, veo con pesadumbre cuán suntuoso edificio hubiera salido con tan hermosas piedras á haber caido en mano maestra, y que habria terreno sobra-

per aixecarhi un roure en l' endret ahont he plantat aqueix reboll, que encara que reboll com es, anyívol y mal arrelat, me costa més que si l' hagués regat ab sanch de les venes.

Era en les primeres volades de ma jovenesa, y per lo tant més perdonable, quan, poch satisfet de mes cansons y corrandes, gosí posar les mans en aqueixa obra, arreconat com vivia en un mas de la plana de Vich, sens haver vist més terra de la que s' ovira desde un marlet de les serralades que l' enrotllan y coneixent la mar com si sols l' hagués vista pintada; mes això y mon poch seny me posaren la ploma á les mans; altrament may m' hi hauría arriscat. Mon apartament del grans centres y ma falta d' experiencia literaria y, més que res, l' espectacle sempre nou de la naturalesa que ab les coses més petites dona imatge de les coses més grans, me feren pendre 'l vol á la bona de Deu, sens adonarme del poch dalit de mes ales. Les antigues cròniques de Catalunya y d' Espanya, de que m' agradava escartejar sobre tot les primeres fulles, m' ompliren la fantasía d' aquells fets que, de tant llunyers y embolcallats ab la calitja dels temps primitius, l' historia va oblidant y perdentne 'l compte, y en una obra ascètica de Nieremberg llegí per primera vegada, entre 'ls grans cástichs ab que Deu ha flagel-lat la terra, l' enfonzament de la que tants sabis geòlechs y botánichs veuhen jayent al fons de la conca del Atlántich.

A l' ombra de sos tarongers, ¡ que enciseres me semblaren les Hespèrides, amor de l' antigua Grecia, que feren sospirar tant dolsament les lires de sos poetes! que esgarrifós lo Pyrineu entre les flames, però que tentadores y belles les ones d' or y plata que de ses foses entranyes

do para que prevaleciera un roble en el espacio en que planté este rebrote, que áunque sea rebrote, añal y mal arraigado, me cuesta más que si con sangre de mis venas regado lo hubiese.

Hallábame en los primeros vuelos de mi juventud, y más perdonable por tanto, cuando, poco satisfecho de mis canciones y coplas, fuí osado á poner las manos en este libro, arrinconado, segun vivia, en una alquería del llano de Vich, sin haber visto más tierra que la que se divisa desde las almenas de la serranía que lo rodea, y conociendo el mar como si sólo en pintura lo hubiese visto; mas esto y mi corto juicio pusieron la pluma en mis manos, de otra suerte nunca me hubiera atrevido á tanto. Mi alejamiento de los grandes centros, mi falta de experiencia literaria y, más que todo, el espectáculo siempre nuevo de la naturaleza, que es, en sus cosas más pequeñas, trasunto de las más grandes, hicieron que emprendiera el vuelo á la buena de Dios, sin parar mientes en el escaso esfuerzo de mis alas. Las antiguas crónicas de Cataluña y de España, cuyas primeras páginas, sobre todo, deleitábame en trashojar, llenaron mi fantasía de aquellos hechos que, por su lejanía, y por estar envueltos en la cerrazon de los tiempos primitivos, echa en olvido la historia perdiéndolos hasta de la cuenta, y en una obra ascética de Nieremberg, leí por vez primera, entre los terribles castigos con que Dios ha flagelado la humanidad, el hundimiento de la que tantos sabios geológos y naturalistas contemplan yacente en el fondo de la cuenca del Atlántico.

De sus naranjos á la sombra ¡cuán hechiceras me parecieron las Hespérides, amor de la antigua Grecia, que con dulzura tanta hicieron suspirar la lira de sus poetas! cuán espeluznante el Pirineo entre llamas, pero cuán tentadoras y hermosas las olas de plata y oro que rodaron de sus

rodolaren! que gran Hèrcules allargant ab lo sepulcre de Pyrene la cordillera á que ha dat nom, batent á colps de clava los gegants de la Crau en la Provensa, atuhint á Gerió y al líbich Antheu, esparverant les Harpíes y Gorgones, y en son darrer treball, esportellant la montanya de Calpe, tanca del Mediterrani, y abocantlo com un riu en la vehina Atlántida, aqueix pont llevadís que Deu trencá per incomunicar en èpoques de corrupció los mons, tornats á unir en lo més hermós dels segles moderns pels titánichs brassos de Colon.

Aqueix aterrant les columnes del *Non plus ultra* y esqueixant la cortina de la *Mar tenebrosa*, me semblá la més gentil corona del poema que ab massa coratge gosí empendre, comensantne d' escriure 'ls primers cants.

Cent vegades volguí recular, com qui entra en una balma esglayadora d' hónt ningú ha escandallat los abismes; cent vegades deixí caure defallit lo mon de mes pobres inspiracions rostos avall, y altres cent vegades, com Sísifo, torní á pujar vers l' alterosa cima lo feixuch pes tant mal midat á mes espatlles de poeta. En eixa lluyta terrible en que, vensut ò vencedor, sempre era jo qui rebia les espurnes, una malaltía 'm feu deixar los dolsos ayres de la patria per les ones de la mar, no tant amargues per mi d' ensá que bressavan mos flayrosos somnis y ab cántichs y música m' hi cridavan hermoses visions de jovenesa. Passaren falagueres ò aterradores davant mos ulls enllùhernats, y caygudes les barreres de mes montanyes anyorades, mon horisó poètich s' aixamplá com un cel que s' esbóyrá.

Vegí Cádiz, la de cent torres d' ebori, Abila y Calpe que semblan dos gegants que acaba de despartir lo Mediterrani de una arrambada obrintse pas entre llurs peus de marbre. Al ferreny Montgó y al cap Finisterre demaní

fundidas entrañas: cuán grande Hércules alargando con el sepulcro de Pirene la cordillera á que dió nombre, batiendo á clavazos á los gigantes de la Crau en la Provenza, aniquilando á Gerion y al líbico Anteo, amilanando Arpías y Gorgonas y, en su postrer trabajo, aportillando la montaña de Calpe, dique del Mediterráneo y soltándolo como un rio en la vecina Atlántida, puente levadizo, roto por Dios para, en época de corrupcion, incomunicar los mundos vueltos á unir en el más hermoso de los modernos siglos por los titánicos brazos de Colon.

Colon, aterrando las columnas del *Non plus ultra* y rasgando el velo de la *Mar tenebrosa*, parecióme el más gentil coronamiento del poema que, con valor sobrado, osé emprender comenzando á escribir sus cantos primeros.

Veces cien intenté retroceder como el que penetra en antro pavoroso de insondeados abismos; veces cien, desfallecido, dejé rodar por el declive el mundo de mis pobres inspiraciones y otras tantas como Sísifo remonté á la empinada cumbre la abrumadora carga tan poco adecuada á mis hombros de poeta. En tan horrenda lucha, en que vencido ó vencedor siempre me alcanzaban los chispazos, obligóme una dolencia á dejar los dulces aires de la patria por las olas de los mares, no tan amargas para mí desde que mecian mis fragantes ensueños y á ellas me sentia llamado con músicas y cánticos por hermosas visiones juveniles. Halagüeñas ó aterradoras cruzaron ante mis deslumbrados ojos y caidas las barreras de mis atractivas montañas, ensanchóse mi horizonte poético como cielo que se despeja.

Ví Cádiz, la de cien torres de marfil, Ábila y Calpe que parecen dos gigantes que el Mediterráneo acaba de despartir de un empellon abriéndose paso por entre sus marmóreas plantas. Al pétreo Montgó y al Cabo Finisterre pedí

ses llegendes mitx oblidades ja com los pobles que les dictaren, y al Bètis y Guadiana recorts de les terres sumergides per ahont degueren allargar ses argentades cintes; orí davant les sagrades cendres de Colon que desde sa tomba miserable, vergonyosa per nosaltres á qui regalá un continent, sembla guardarnos encara la perla de les Antilles; voregí les Azores y altres illes atlántiques que com á pilastres del gran pont romput ensenyan encara 'l front rallat pel llamp de la venjansa divina.

Entre ells m' afigurí veure als Atlants alsapremar aquelles roques y esculls, llansantlos contra 'l cel, y ab brams y cridadissa pujar, caure, y ab los bocins de llur pelásgica torre rodolar al abisme de les ones: y, no cal dirho, mon poema s' acabá per ell mateix, com una d' eixes petxines que cada dia, cansada de brunyirles, la maror llansa á la platja; y, be ò mal arrodonit, vèusel aquí.

¿Hauré desllubit y fet malbé aqueixes esbalahidores tradicions, tresor de les centuries, escampat com les perles en les marines espanyoles? Hauré esfullat aqueixes flors cullides la matinada de ma vida en les valls y garrigues de la patria? Oh! si l' áliga m' hagués deixat ses enlayrades ales, si hagués tingut la cadena d' or de l' inspiració dels grans poetes, ¡d' aqueixes perles, malaguanyades en mes mans barruheres, li 'n hauria fet un collaret de sultana, y ab eixes y altres més ben triades flors hauria coronat son front de reyna. Ara ella 'm perdó si goso posar á ses plantes mon manadet d' espigolera vora les daurades garbes del camp, sempre assoleyat y benehit de Deu, de sa literatura.

Al despedirme, fa poch temps, del mar, bressol de mes darreres ilusions, tot assegurant los peus en los escalons

sus leyendas medio olvidadas como los pueblos que las dictaron y al Betis y al Guadiana recuerdos de las tierras sumergidas por las que debieron de alargar sus plateadas cintas. Oré ante las sagradas cenizas de Colon que, desde su miserable tumba, afrentosa para nosotros á quienes donó un continente, parece guardarnos aún la perla de las Antillas; costée las Azores é islas trasatlánticas que, cual pilas del grande puente derruido, muestran aún su frente marcada del rayo de las venganzas divinas.

Imaginéme ver entre ellas á los Atlantes alzaprimando aquellas rocas y arrecifes, arrojándolos contra el cielo y, con aúllos y vocería, trepar, caerse y trastumbar con los trozos de su pelásgica torre al abismo de las olas y ¡á qué decirlo! acabóse mi poema por sí mismo como una de esas conchas que la marea, cansada de bruñirlas un dia y otro dia, arroja á las playas y, bien ó mal redondeado, aquí lo teneis.

¿Habré deslucido y menoscabado esas peregrinas tradiciones, tesoro de los siglos esparcido cual las perlas por las marinas españolas? habré deshojado esas flores cogidas en la alborada de mi vida en los valles y carrascales de mi patria? Oh! si el águila me hubiese prestado sus remontadoras alas, si hubiese poseido la áurea cadena de la inspiracion de los grandes poetas, con tales perlas, malogradas en mis toscas manos, labrado le hubiera una gargantilla de sultana y, con ellas y otras mejor escogidas flores, hubiera coronado sus sienes de reina. Su perdon me conceda, si ahora oso deponer á sus plantas mi manojillo de espigadera junto á las doradas haces del siempre soleado y por Dios beadito campo de su literatura.

Al despedirme no ha mucho del mar, cuna de mis postreras ilusiones, miéntras afirmaba mi planta en las

del Moll de Barcelona, poch esperava jo una acullida tant amistosa y falaguera per lo poema que en mal endressat manuscrit duya sota l' aixella, salabrós encara y fent olor de quitrá y algues marines. Poch creya que aprés de llegirlo una y moltes vegades en lo recó de la llar catalana, los propis lo mostrassen als estranys, ab una ma signant y fent ovirar ses curtes belleses y ab l' altra cobrint, benèvols, sos defectes y tales. Al amor de mos compatricis, representants de la patria y de les lletres, més que á mon pobre enginy literari, dech la felis entrada de ma nau en lo port de la bona anomenada. Grans mercès ne sian dades á l' institució dels Jochs Florals que li ha esbrossat y obert lo camí, á la Excma. Diputació que li ha obert los brassos y á tants periodistes, crítichs y poetes que cobriren ab flors los brots sechs y espines de ma toya y en ses ales l' aixecaren tant amunt, tant amunt, que de part d' allá dels Pyrineus, de l' altra vora del Ebro y afins, qui ho diria! de l' altra banda del Atlántich l' han ovirada.

Avuy, al tráurel á llum per segona volta, he procurat donar á alguns de sos quadros los darrers tochs y pinzellades, y entre altres, no sé si encertades adicions, hi afegesch, com episodi, lo chor d' illes mediterránees.

Lo que sí m' es plahent y penso que no desplaurá á quants fullejen lo volum de ma tant reduhida com afortunada obra, es la traducció castellana que la acompanya, bonich y primorós treball d' argenter, del qual no me 'n deixa dir res la modestia del que ha de vestir també ab la riquesa de la llengua de Cervantes aqueixes pobres y senzilles idees. Y aquí, per ben escayguda final de pròlech y capsalera de l' Atlántida, transcriuré la coral enhorabona del inmortal cantor de *Mirèio,* sols per honrarme ab sos conceptes triats y bellíssims com tot lo que raja de sa ploma d' or.

escaleras del Muelle de Barcelona, poco esperaba yo una acogida tan amistosa como halagüeña para el poema que, en mal pergeñado manuscrito, llevaba debajo del brazo, salobre aún y trascendiendo á alquitran y algas marinas. Poco esperaba yo que, despues de leido una y mil veces en lo apartado del hogar catalan, mostráranlo los propios á los extraños, señalando con una mano y obligando á fijarse en sus escasas bellezas y cubriendo benévolos con la otra sus defectos y lunares. Al amor de mis compatricios, representantes de la patria y de las letras, más que á mi pobre ingenio, debo la feliz entrada de mi nave en el puerto de la buena fama. Gracias mil sean dadas á la institucion de los Juegos Florales que le desbrozó y abrió camino, á la Excma. Diputacion que le tendió los brazos y á tantos periodistas, críticos y poetas que cubrieron de flores los secos rebrotes y las espinas de mi ramillete y en sus alas lo levantaron á tanta y tanta altura que lo han vislumbrado del lado de allá del Pirineo, de la opuesta orilla del Ebro y hasta, quién lo dijera! de la otra parte del Atlántico.

Hoy, al sacarlo por segunda vez á la luz, he procurado dar los últimos toques y pinceladas á algunos de sus cuadros, y entre otras, no se si acertadas adiciones, he añadido, á modo de episodio, el coro de islas mediterráneas.

Lo que en verdad me place, y pienso que no ha de desagradar á cuantos hojeen el volúmen de mi tan escasa cuanto afortunada obra, es la version castellana con que se acompaña, lindo y primoroso trabajo de platero acerca del cual nada me permite decir la modestia del que ha de arropar asimismo con la riqueza del habla de Cervantes estas pobres y sencillas ideas. Y aquí, como muy adecuado final de prólogo y cabecera de la Atlántida, transcribo la cordial enhorabuena del inmortal cantor de *Mirèio*, sólo para honrarme con sus escogidos y bellísimos conceptos como todo lo que mana de su pluma de oro.

MAILLANE (BOUCHES DU RHÔNE.)

18 de juliet 1877

Moussu e noble mèstre:

Vène de legi atentivamen l' *Atlantida* e vous tout-d'un-tèms l' espressioun de moun amiracioun ardènto. Despièi Miltoun (dins soun *Paradise lost*) pièi Lamartine (dins sa *Chute d' un ange*), degu trata li tradicioun primourdialo dóu mounde emé t grandour e de puissanço.

Voste pouèmo magnifi me fai l'efèt d' aquélis anim petaclous que li minaire trobon dins lis entraio de la e que, reconstituï pèr la paleountoulougìo, nous re li mistèri ennega pèr lou Deluge. La councepcio l' *Atlantida* es grandarasso e soun eisecucioun es res dènto. Jamai la Catalougno avié fourni uno obro countenguesse en elo autant de pouësìo, de majesta, plour, de forço e de sagesso. Li tradicioun li plus ant li plus venerablo de la terro catalano sóun aqui a pado, ourganisado e reviéudado em' uno versembl estraourdinàri, e l' imaginacioun emé la sciènci embeli meravihousamen vòsti supèrbi descripcioun.

O valènt troubaire, avès largamen tengu li proum que dounavias en estènt jouine. Me rapelle encaro aq bèlli fèsto de Barcilouno ounte vous rescountrère, un estudiant, portant la barretino vióuleto, e que vengue à iéu emé tant d' entousiasme e de gràci. Tóuti, me n' souvèn, countavon sus vous: *Tu Marcellus eris!* e a au centuple realisa lis esperanço que la patrìo found sus vous.

De tout moun cor vous mande mi felicitacioun emé gramaci. L' epoupèio soubeirano que venès d' enaura di

MAILLANE (BOCAS DEL RÓDANO.)

18 de Julio de 1877.

Señor y noble maestro:

Acabo de leer atentamente la *Atlántida* y os envío sin pérdida de tiempo la expresion de mi más ardiente entusiasmo. Despues de Mílton (en su *Paradise lost*) y despues de Lamartine (en su *Chute d' un ange*), nadie había tratado las primordiales tradiciones del mundo con tanta grandiosidad y pujanza.

Vuestro magnífico poema me produce el efecto que aquellos animales asombrosos que los mineros hallan en las entrañas de la tierra y que, reconstituidos por la paleontología, nos revelan los misterios que el diluvio anegó. La concepcion de la *Atlántida* es colosal y su desempeño esplendente. Nunca Cataluña había producido una obra que encerrase en sí tanta poesía, tanta magestad, tanta magnitud, vigor y ciencia tanta. Vense aquí esparcidas, organizadas y redivivas con extraordinaria similitud las tradiciones más antiguas y venerandas de la tierra catalana y la imaginacion aunada con la ciencia embellecen prodigiosamente vuestras soberbias descripciones.

Oh insigne cantor, habeis cumplido con creces las promesas que de jóven hicísteis. Recuerdo aún aquellas magníficas fiestas de Barcelona en que os encontré, y en que, modesto estudiante, cubierta la cabeza con la barretina morada, os acercasteis á mí con tanta gracia como entusiasmo; todos, bien lo recuerdo, confiaban en vos: *Tu Marcellus eris!* habeis realizado centuplicadas las esperanzas que en vos fundó la patria.

De todo corazon os envío mi felicitacion y las gracias. La soberana epopeya que acabais de sublimar á la re-

l' ideau apartèn, noun soulamen à la Catalougno, mai caro e subre-tout à la Reneissènço de nosto lengo; e Felibrige entié se glourifico dins vosto obro. . . . .

. . . .

Vous salude, bon e noble mèstre, e vous embrasse tout moun cor.

F. MISTRAL.



gion de lo ideal pertenece no sólo á Cataluña, si que tambien, y sobre todo, al renacimiento de nuestra lengua y la *Felibrería* entera se gloría de vuestra obra. . . . . .

. . . .

Os saludo, noble y buen maestro, y de todo corazon os abrazo.

F. MISTRAL.





INTRODUCCIO

S' encontran en alta mar un bastiment de Gènova y altre de Veneci s' escometen en batalla. Sobrévé gran temporal y un llamp encen lo p vorí d' un d'ells que, esberlantse, arrossega també l' altre al abisme. Sold y mariners se 'n van á fons; sols ab prou feynes se salva un jove genov que, abrassat ab un tros de pal, pot pendre terra. Un sabi anciá que, retir del mon, vivía vora la mar, surt á rebre al náufrech; lo guia á un rústi altar de la Verge y tot seguit á sa balma, feta de branques y roca, ahon t retorna. Dies aprés, veyent al mariner capficat mirant aquelles aygues, conta llur antiga historia per distráurel del passat naufragi.

Vora la mar de Lusitania, un dia
los gegantins turons d' Andalusía
veren lluytar dos enemichs vaixells;
flameja en l' un bandera genovesa,
y en l' altre ronca, assedegat de presa,
lo lleó de Venecia ab sos cadells.



INTRODUCCION

Encuéntranse en alta mar una nave genovesa y otra veneciana y se acometen en batalla. Sobreviene récio temporal y un rayo vuela el polvorin de una de ellas que, rajándose, arrastra consigo la otra á los abismos. Soldados y marineros sumérgense en las aguas; tan sólo, á duras penas, se salva un jóven genovés el cual, abrazado á un trozo de mástil, consigue arribar á tierra. Un sabio anciano que, retirado del mundo, vivía orillas de la mar, sale en recibimiento del náufrago; le guia á un rústico altar de la Vírgen y seguidamente á su choza de rocas y ramaje en donde le conforta. Pasados dias, viendo al marinero que, meditabundo, las contempla, cuéntale la antigua historia de aquellas aguas para divertirle del acaecido naufragio.

CERCA del mar de Lusitania, los gigantescos peñones andaluces vieron un dia luchar dos naves enemigas; genovesa bandera flamea en una, y ruge en otra, de presa sediento, el leon de Venecia con sus cachorros.

Van per muntarse les tallantes proes,
com al sol del desert enceses boes,
per morir una ò altra á revolcons ;
y roda com un carro 'l tro de guerra,
fent en sos pols sotraquejar la terra,
temerosa com ells d' anar á fons.

Axí d' estiu en tarda xafogosa
dos núvols tot just nats, d' ala negrosa,
s' escometen, al vèures, ab un bram,
y, atrets per l' escalfor de llurs entranyes,
s' aixamplan acostantse, les montanyes
fent estremir al espetech del llamp.

Ab cruixidera y gemegor s' aferran,
com espatlludes torres que s' aterran
trinxant ab sa cayguda un bosch de pins ;
y entre ays, cridoria y alarit selvatje,
ressona 'l crit feréstech d' abordatge
y cent destrals rosegan com mastins.

A la lluyta carnívora y feresta
barreja sos lladruchs negra tempesta
congriada á garbí sobtadament;

Encimarse ansían las tajantes proras, cual del desierto al sol boas encendidas para una ú otra morir entre revuelcos; y rueda como un carro el trueno de la guerra, haciendo traquetear el orbe en sus polos, temeroso como ellas de irse á fondo.

Así en tarde calinosa de estío dos nubarrones de negruzcas alas, recien formados, á un bramido se arremeten no bien se divisan y, atraidos por el ardor de sus entrañas, se espacian al acercarse, haciendo trepidar los montes del rayo al estampido.

Aférranse con estridor y quejumbre, cual corpudas torres que se derrumban tronzando un pinar á su caida; y, entre ayes, vocería y salvajes alaridos, resuena lúgubre el grito de abordage y cien hachas muerden como mastines.

A la lucha feral y carnívora mezcla sus aúllos negra tempestad acanalada súbitamente por el ábrego, y encrespadas olas se amontonan sobre las naves que

y revinclades ones s' arrestellan
damunt les naus, que cruixen y s' estellan,
com un canyar dins esbarat torrent.

L' espantosa abrassada més estrenyen,
y 's topan, se revolcan y s' empenyen,
acarades ses boques de volcans;
y ells, cechs, de la tormenta no s' adonan
y, escupint foch y ferre, s' abrahonan
á la gola d' abismes udolants.

Tal un racer de roures montanyesos
en temps d' estiu pel llenyatayre encesos,
del huracá al ruflet devorador,
fa ressonar per conques y cingleres
plors y crits y grinyols d' homes y feres,
aspre gemech d' un petit mon que 's mor.

Ofegant lo brugit de la batalla,
un llamp del cel espetegant devalla
de la nau veneciana al polvorí;
se bada y roda al fons feta un Vesuvi,
mentres romp la de Gènova un diluvi
d' escumes, foch y flama en remolí.

crujen y se destrizan como cañaveral en desbordado torrente.

Estrechan más y más el abrazo espantoso, y chocan, se revuelcan y reempujan, encaradas sus volcánicas bocas; ciegas, ni perciben la tormenta y, fuego y hierro escupiendo, se precipitan á las fauces de bramadores abismos.

No de otro modo un manchon de robles montaraces que encendió el leñador en estival estacion, al resoplido devorante del huracan, hace resonar por riscos y hondonadas, llantos, ayes y gruñidos de hombres y fieras, áspero estertor de un pequeño mundo que fenece.

Ahogando el fragor del combate, celeste rayo desciende crepitando al polvorin de la veneciana nave; rájase y, en Vesubio convertida, se sumerge en tanto que rompe la genovesa en arremolinado diluvio de espumas, de llamas y de fuego.

Cárrega y nau les ones engoliren,
y ab elles los taurons s' ho compartiren;
de mil guerrers sols lo més noy roman;
entre escuma á flor d' aygua un pal ovira
y, quan lo bras per amarrarshi estira,
altra onada 'l sepulta escumejant.

Mida l' abisme brassejant, y destre
ne surt muntat á un tros del arbre mestre
que gira hont be li plau com un corcer,
y al terbolí 's rebat de les zumzades,
com vell pastor al mitx de ses ramades
de banyagayres bous que abeura 'l Ter.

Los cetacis aflayran carn humana
que l' áliga de mar també demana,
fent parella ab lo corb; per tot arreu
l' escometen recorts del cataclisme;
á cada pas lo xucla un nou abisme;
¿ qui l' en traurá en nit fosca ? sols un Deu.

Al cim d' un promontori que rosegan
les ones que á ses plantes s' arrossegan,
fugint del mon dolent la vanitat,

Tragáronse las aguas naves y cargamento que con ellas los tiburones compartieron; entre guerreros mil, sólo el más jóven permanece; de una ola en la cúspide vislumbra una tabla, mas, al extender el brazo para asirse de ella, nueva espumante oleada le sepulta.

Braceando mide el abismo y diestro surge montado en un trozo de palo mayor que rige como un corcel segun le place, y se lanza á la reventazon de las olas, cual provecto pastor al tropel de sus hatos de acorneadores bueyes que el Ter abreva.

Oliscan los cetáceos humana carne que á la vez pide el águila marina, pareja haciendo con el cuervo; por doquiera asáltanle recuerdos del cataclismo y á cada paso nueva vorágine le resorbe; ¿quién, en tan lóbrega noche, será poderoso á librarle? sólo Dios.

En la cumbre de un promontorio roido por las olas que á su pié se arrastran, esquivando la vanidad del malvado mundo, moraba un anacoreta de barba blanca, mística

vivía un religiós de barba blanca,
del arbre del saber místich branca
que floría en la dolsa soletat.

Llantia un dia del mon, al cel suspesa,
l' enlluherná ab sos raigs, y en sa vellesa,
com per més bell renaixer mor lo sol,
deixat havía 'l mon y ses corones,
y niá com alció sobre les ones,
de sa infantesa falaguer bressol.

Y quan de nits la tempestat brugía,
dant far als pobres náufrechs, encenía
la trèmola llanterna del altar;
y 'ls que ab ull ple de llágrimes la veyan:
—Ja som á port,—agenollantse deyan,—
vèusela allí l' Estrella de la mar.—

María! ella es lo nort del jove tendre
que, sentint en son cor la vida encendre,
ab més coratge rema y més dalit,
y al raig creixent de la celistia hermosa,
veu de més prop la terra somiosa,
com verge á l' ombra d' un roser florit.

rama del árbol de la ciencia, que en apacible soledad reverdecía.

Lámpara un dia del mundo, de los cielos colgada, lo deslumbró con sus rayos; y en su vejez, á la manera que muere el sol para renacer más esplendente, dejado había el mundo y sus coronas, y como el alcion anidó sobre las olas, cuna placentera de su infancia.

Y al rebramar de noche la tormenta, faro para los infelices náufragos, encendía la trémula linterna del altar, y los que, arrasados en lágrimas los ojos, la vislumbraban: —A puerto estamos,—postrándose decían,—miradla allí la Estrella de los mares.—

María! norte es del tierno doncel, quien, sintiendo encenderse la vida en su pecho, rema con más brio y más denuedo, y, á los crecientes resplandores siderales, divisa desde más cerca la soñolienta tierra, cual vírgen á la sombra de rosal florido.

S' hi acosta pantejant, mira y remira,
mes ay! lo promontori que hi ovira
sembla un penyal per l' ona descalsat;
recula esferehit, com qui entre molsa
d' un fresquívol verger, rosada y dolsa,
ha vist un escorsó mitx amagat.

Desviantse ab molt greu de l' aspre serra,
cerca ab dalè més planejanta terra,
mes son cor jovenívol no pot més;
en ses venes la sanch s' atura y glassa,
y, l' esma ja perduda, al pal s' abrassa,
sentintse caure de la mort al bes.

Mes alsa al llantió l' ullada trista
y á sa claror verda planicie ha vista,
per rèbrel, sos domassos desplegar;
rema d' ayre y, de sobte amorosides,
fins l' ajudan les ones, enternides
de vèurel tant hermós agonisar.

Gronxantlo, com en brassos de sirenes,
lo posan en blaníssimes arenes,
de jonchs y coralines en coixí:

Jadeante se acerca, mira é inquiere; mas ¡ay! el promontorio que allí columbra semeja un peñascal descalzado por las olas; y despavorido retrocede á la manera del que, entre el blando y escarchado césped de deleitoso vergel, divisa á hurto un vivorezno.

Desviándose mal su grado de la árdua sierra, busca con ahinco terreno más andadero, mas ¡ay! su juvenil corazon no puede más; cuájase y hiélase la sangre en sus venas y, perdido el tino, abrázase al leño, sintiéndose desfallecer al beso de la muerte.

Alza empero á la lámpara la mortecina mirada, y distingue á su fulgor verde planicie extendiendo sus damascos para recibirle; rema animoso, y ablandadas de improviso las olas, hasta le impulsan enternecidas al verle, con tanta lozanía, agonizar.

Meciéndole, cual de sirenas en brazos, le dejan sobre arena blandísima en cojin de juncos y coralinas; al tiempo en que, cual ojo amante en celosia, asomaba por

quan, com ull amorós en gelosía,
d' entre 'ls cingles de Bètica sortía,
per veure 'l mon, l' estrella del matí.

En lo sorral òu remoreig de passos
y, oh santa Providencia! obrintli 'ls brassos
lo venerable vell se li apareix.
—Vina, li diu, al primer raig de l' alba
te vull acompanyar á la que 't salva,
per qui la primavera refloreix.—

Un viarany, que 's clou entre falgueres,
los guia á un bosch d' alzines y oliveres,
del munt platxeriós turbant gentil;
hont veu entre 'l brancatge que floría,
sota cortines d' eura y setelía,
d' un altar de la Verge 'l camaril.

Entra 'l náufrech al místich oratori
y, fent d' un aspre tronch reclinatori,
cau als peus de l' Imatge de genolls;
y per ses galtes tendres y colrades
pels besos del Mestral y les onades,
corren de goig les llágrimes á dolls.

entre los riscos de la Bética, para ver el mundo, la estrella matutina.

Rumor de pisadas percibe en el arenal, y ¡oh santa Providencia! abiertos los brazos, se le aparece el venerable anciano.—Ven, le dice, al primer rayo del alba, conducirte quiero á la que te acorre, por quien la primavera reflorece.—

Una vereda, que los helechos borran, guíales á un bosque de olivos y encinas, gentil capuz de la placentera montaña; en donde, entre el floreciente ramaje, divisa, bajo cortinas de hiedra y rosas damascenas, el camarin del altar de la Vírgen.

Entra el náufrago en el místico santuario, y siendo su reclinatorio un áspero tronco, cae de hinojos á los piés de la Vírgen, en tanto que por sus tiernas mejillas, curtidas por los besos del Maestral y de las olas, gozosas lágrimas discurren á raudales.

Dins un esquey, frontera á la capella,
una celda 's desclou, celda d' abella
entre 'ls brassos molsosos d' un penyal;
allá de fruyt menjívol lo convida,
sobre jonsa apelfada, encara humida
per la pluja batent del temporal.

Vora la mar semblava 'l cap de serra
lo mirador del cel sobre la terra;
un dia que rodavan pel bell cim,
veyent lo vell al mariner pensívol,
lo crida á seure sota un roure altívol,
ahont no arriba 'l salabrós ruixim.

Y obrint lo llibre inmens de sa memoria,
descapdella 'l fil d' or d' aquesta historia,
de perles d' occident pur enfilay;
y 'l jove, per qui Europa era poch ampla,
de l' ánima les ales més aixampla,
com l' áliga marina al pendre espay.

De mitx-dia ab los raigs la terra envolta,
com vella 'ls fets de sa infantesa escolta,
y 'l mar, mitx adormit, aixeca 'l front;

Dentro de un horado, descúbrese una celda frontera de la capilla; celda de abeja, en los musgosos brazos de un peñasco; allí le ofrece sustancioso fruto, sobre afelpada juncia humedecida aún del temporal por la batiente lluvia.

Orillas de la mar, el promontorio parecía el mirador de los cielos sobre la tierra; y un dia en que vagaban por su cumbre, viendo el anciano al marinero pensativo, le invita á sentarse debajo de empinado roble, á donde no alcanza la salobre rociada.

Y abriendo el inmenso libro de sus recuerdos, desovilla el hilo de oro de aquesta historia, puro sartal de perlas occidentales; y el jóven, para quien era Europa angosta en demasía, dilata más y más las alas de su espíritu, cual águila marina al hender los espacios.

La tierra, envuelta en los rayos zenitales, escucha como una anciana los sucesos de su infancia, y la mar, que dormitaba, alza la frente; todo acuerda su música con el gran

tot barreja sa música al gran cántich;
lo vell semblava 'l Geni del Atlántich,
mes son gentil oyent era Colon.



canto; tomárase al anciano por el Génio del Atlántico, su gentil oyente era Colon.





CANT PRIMER

L' INCENDI DELS PYRINEUS

Exposició. Lo Teyde. Espanya naixent. La veu del abisme. Invocació al Deu de les venjanses. Naix un gran foch entre Roses y Canigó fent pastura de boscos y ramades. La massa de Roldan. L' incendi abriga 'l Pyrineu d' un cap al altre. Hèrcules s' hi acosta aprés de batre 'ls gegants de la Crau, y d' entre les flames trau á Pyrene. Eixa diuli ser cap de brot de la nissaga de Tubal y reyna d' Espanya, tot just destronada per Gerió, qui per segarli mellor l' avantatje, vehentla fugir á la montanya, ha calat foch á ses boscuries. Pyrene mor y Alcides li alsa un mausoleu de roques al extrem de la cordillera, allargantla fins á la mar. Regalims d' or y d' argent que dels ruhents cingles baixaren á les planes. Conflent y Portvendres. L' hèroe se 'n baixa cap á Montjuich, ahont s' embarca prometent fundar una gran ciutat al abrich d' aquella serra.

Veus eixa mar qu' abrassa de pol á pol la terra?
en altre temps d' alegres Hespèrides fou hort;
encara 'l Teyde gita bocins de sa desferra,
tot braholant, com monstre que vetlla un camp de mort.



CANTO PRIMERO

EL INCENDIO DE LOS PIRINEOS

Exposicion. El Teyde. España naciente. La voz del abismo. Invocacion al Dios de las venganzas. Declárase un voraz incendio entre Rosas y Canigó del que son pábulo bosques y rebaños. La maza de Roldan. El incendio domina el Pirineo del uno al otro cabo. Hércules, despues de batir á los gigantes de la Crau, se acerca y saca de entre las llamas á Pirene. Cuéntale ésta que, último vástago de la extirpe de Tubal y reina de España, acaba de ser destronada por Gerion, el cual, para mejor cortarle la retirada, viéndola huir al monte, ha pegado fuego á la maleza. Muere Pirene, y Alcides le erige un mausoleo de rocas en la extremidad de la cordillera, alargándola hasta el mar. Regueros de oro y plata que de los rusientes riscos descendieron á las llanadas. Conflent y Portvendres. Baja el héroe hácia Monjuich, en donde se hace á la mar, prometiendo fundar una gran ciudad, al abrigo de aquellas sierras.

¿Ves esa mar que abarca la tierra de polo á polo? un tiempo fué huerto de Hespérides alegres; aún arroja el Teyde reliquias de sus despojos, rebramando de contínuo, cual monstruo que custodia un campo de matanza.

Aquí 'ls titans lluytavan, allá ciutats florían,
per tot cántichs de verges y música d' aucells;
ara en palaus de marbre les foques s' hi congrían
y d' algues se vesteixen les prades dels anyells.

Aquí estengué sos marges lo continent hesperi;
quins mars ò terres foren ses fites, ningú ho sab;
lo sol però, que mida d' un colp d' ull l' hemisferi,
era petit per vèurel á pler de cap á cap.

Era 'l jou d' or que unía les terres ponentines
y, cor de totes elles, com font del paradís,
los dava clares aygues á beure y argentines,
y en sos inmensos brassos dormía 'l mon felís.

Per ella 's trametían, com per un pont amplíssim,
d' un maig etern en ales, ses cries y llevors,
aucells de ros plomatge de refilet dolcíssim,
dels aromers la flayre, canturies y tresors.

Rey n' era Atlas, aquell qui de la blava volta
los signes á una esfera de jaspi transplantá,
y del sol y del astre que més lluny giravolta
la dansa misteriosa y armònica explicá.

Acá luchaban titanes, allá ciudades florecían; cánticos de vírgenes y gorgeo de pájaros por doquiera; hoy en marmóreos palacios congréganse las focas, y de algas se visten los prados de los corderos.

Aquí extendió sus márgenes el hesperio continente; qué mares ó qué tierras fueron sus confines no hay quien lo sepa; el sol empero, que de una ojeada mide el hemisfério, fué mezquino para contemplarlo por entero de un cabo á otro.

Era el yugo de oro que unía las tierras ponentinas, y corazon de todas ellas, cual fontana del paraíso, dábales á beber claras, argentinas aguas, y en sus inmensos brazos dormía feliz el mundo.

Por él, cual por anchuroso puente, trasmitíanse, en alas de perenne Mayo, sus crias y sus simientes; aves de pintado plumaje y dulcísimos trinos, de los aromas la fragancia, cánticos y tesoros.

Átlas era su rey; aquél que de la cerúlea bóveda transportó los signos á una esfera de jaspe, y del sol y del astro que más lejano gira explicó la misteriosa y armónica danza.

Persò, dels fills de Grecia la somiosa pensa
lo veya com montanya tot coronat d' estels,
y ajupit, sens decaure, devall sa volta inmensa,
servant ab ferma espatlla la máquina dels cels.

En gegantesa y muscles sos fills li retiraren,
mes com un got de vidre llur cor fou trencadís;
pus aprés que 'ls realmes y tronos revoltaren,
també 'l de Deu cregueren sería escaladís.

Mes una nit bramaren la mar y l' trò; de trèmol
com fulla en mans del Bòreas, l' Europa trontollá,
y despertada á punta de dia al terratrèmol,
d' esglay cruixintli 'ls ossos, no veya 'l mon germá.

Y assaborint lo tebi recort de sos abrassos,
semblava viuda dirli:—¿Oh, Atlántida, ahont ets?
com solía, ahir vespre m' endormisquí en tos brassos,
y avuy los meus no 't trovan, d' esgarrifansa frets?

¿Hont ets?—Y ay! hont l' hermosa, solía 'ls cors atraure,
lo pèlach responía:—Jo l' he engolida á nit;
¡feste enllá! entre les terres per sempre 'm vull ajaure;
¡ay d' elles! ¡ay! si 'm also per aixamplar mon llit!—

Por ello, de los hijos de Grecia la mente fantaseadora le vió á modo de montaña, coronado de estrellas, y, agobiado sin ceder bajo su inmensa bóveda, sustentando sobre sus firmes hombros la máquina celeste.

En gigantez y en musculatura á él salieron sus hijos; ¡mas ay! su corazon quebradizo fué cuál vaso de cristal; que despues de haber trastrocado reinos y tronos, tambien el de Dios tuvieron por escalable.

Mas una noche la mar y el trueno rebramaron; cual hoja trémula á merced del Bóreas, trepidó la Europa; y despierta por el estruendo al alborear del dia no vió al mundo hermano, de espasmo crujiendo su osamenta.

Y saboreando el no entibiado recuerdo de sus abrazos, parecía decirle en su viudez:—¿Oh Atlántida, do estás? como solía, me adormecí anoche en tus brazos, y hoy no dan contigo los mios, transidos de pavura.

¿Do estás?—¡Mas ay! allí donde la hermosa solía cautivar los corazones, el piélago responde:—Yo anoche la engullí; ¡plaza! entre las tierras quiero para siempre tenderme, ¡guay de ellas! si me levanto para dar holgura á mi lecho!—

Li carregá feixuga l' Omnipotent sa esquerre
y 'l mar d' una gorjada cadavre l' engolí,
restantli sols lo Teyde, dit de sa ma de ferre
que sembla dir als homes:—L' Atlántida era assí!—

Eix mástil del navili romput illes rodejan,
de Jezabel impura com rebatuts quarters;
quan al passar los segles sa gran desfeta vejan,
dirán:—Miráu hont para la via dels plahers!—

Fou lo gegant que pintan ab tot l' Olymp en guerra;
l' ixent sol ab sos brassos tocava y 'l que 's pon;
y no content de estrenyer, com dintre 'l puny, la terra,
d' estels volgué pujarsen á coronar son front.

Mes del Tronant brunzenta, derrocadora flama,
de sa escala de cingles suspesos l' estimbá
al mar bullent de sofre y ones de foch, hont brama,
retorcentse á la cárrega feixuga d' un volcá.

Y á tu ¿qui 't salva, oh niu de les nacions iberes,
quan l' arbre d' hont penjavas al mar fou sumergit?
¿qui 't serva, jove Espanya, quan lo navili, hont eras
com góndola amarrada, s' enfonza mitxpartit?

Abrumóla con su ponderosa siniestra el Omnipotente, y, ya cadáver, el mar la absorvió de una tragantada; quedándole sólo el Teyde, dedo de su férrea mano que parece decir á la humanidad:—Aquí fué la Atlántida!—

Várias islas rodean aquel mástil de nave destrozada, cual descuartizados extremos de impura Jezabel; cuando los venideros siglos contemplen al pasar su gran destrozo,—Mirad,—exclamarán,—el paradero de los caminos del placer!—

Fué el gigante que pintan en lucha contra todo el Olimpo; con sus brazos el naciente sol tocaba y el poniente; y, no satisfecho de oprimir como con el puño la tierra, intentó subir á coronar su frente de luceros.

Mas el derrocador silboso rayo del Altitonante le despeñó de su gradería de riscos hacinados al bullente mar de azufre é ígneas olas, en donde brama, contorciéndose bajo la pesada carga de un volcan.

Y á tí ¿quién te salva, oh nido de las naciones iberas, al sumergirse en los mares el árbol de que pendías? ¿quién te sostiene, oh jóven España, al hundirse bipartida la nave á que, cual góndola, te hallabas amarrada? . . . .

L' Altíssim! Ell de náufrech tresor umplint ta popa,
del Pyrineu, niu d' áligues, t' atraca als penyalars,
dessota 'l cel més blau, darrera eix mur d' Europa,
y al bressoleig, com Venus, de dos rihentes mars.

Persò de les riqueses[1] lo Deu en tu posaren
los grechs, entre argentífers turons vehente florir,
mellor que 'l d' or de Colchos preuhat velló hi trobaren,
y á Homer dares l' Elíseu y á Salomó l' Ofir.

De l' Atlántida al vèuret hereva, en son enterro
los pobles que 't festejan digueren:—Ella ray!
¿que importan á l' abella los trossos de ton gerro,
si, flor dels vinents segles, los quedas tu?—Mes ay!

Quan l' huracá ab ses ales remou lo negre abisme,
jo sento, entre 'l diálech del mars, sa fonda veu,
tètrich gemech que encara li arranca 'l cataclisme,
y á les terres que foren germanes crida:—¡Adeu!!

Fuy la major de totes, podría dirvos filles;
Europa entre madrèpores dormía allá al pregon,
lo Caucas y Apenins eran renglères d' illes,
y ja l' Abril cenyía de roses lo meu front.

El Altísimo! Él, hinchiendo tu popa de náufrago tesoro, te atraca á los peñascales del Pirineo, de águilas nido, bajo el cielo más azul, tras ese antemural de la Europa y al cuneo, cuál Venus, de dos mares rientes.

Por eso, los griegos imaginaron en tí el Dios de las riquezas, al verte florecer entre argentíferos peñones; mejor que el oro de Colcos, hallaron en tí preciado vellocino, y á Homero diste el Elíseo, y á Salomon el Ofir.

Al verte heredera de la Atlántida, los pueblos que te adulan, dijeron en su entierro:—¡Poco monta! que importan á las abejas los tiestos de tu jarro si, flor de los venideros siglos, les restas tú?—Mas ¡ay!

Cuando el huracan remueve con sus alas el negro vórtice, yo percibo, de los mares entre el diálogo, su hondo acento, tétrico gemido que le arranca aún el cataclismo y á las tierras que hermanas suyas fueron dice:—¡Adios!

Fuí la mayor de vosotras, daros pudiera el nombre de hijas; Europa entre madréporas dormía allá en los profundos, Cáucaso y Apeninos eran hileras de islas y ya Abril coronaba de rosas mi frente.

He vist d' un llit de perles alsar Nápols é Iberia;
he vist Sahara, Grecia y Egipte al fons del mar;
l' onada he vist que 'm colga jugar sobre Siberia,
y, espinada d' Europa, los Alpes erissar.

Geganta jo, engrapava com ma de Deu la terra,
ab l' Atlas, Serra Estrella y 'ls Pyrineus per dits,
y un vespre, obrint ses boques, l' abisme fosch m' enterra,
los elements tots quatre dansant sobre mos pits!

Y vosaltres? vosaltres, la mar que us embolcalla
llansau á mes espatlles, badant los ulls al sol;
vostres bolquers d' escuma me dareu per mortalla,
com orfanets de mare rihent en lo bressol.

¿Que val ara que mostre Plató diví á l' historia
mon nom escrit ab astres[1] del cel en lo llindar?
si ja de mi perdéreu, ingrates, la memoria,
mes ay! y 'm bat per sempre l' inmensitat del mar!—

¡Senyor de les venjanses, donáu alè á mon cántich,
y diré 'l colp terrible que, rebatentla al fons,
feu desbotar als amples Mediterrá y Atlántich
per desunir los mons!

De un lecho de perlas he visto alzarse Ibéria y Nápoles; he visto el Sahara, Grecia y Egipto del mar en el fondo; he visto la ola que hoy me cubre, jugueteando sobre Siberia, y, espinazo de Europa, erizarse los Alpes.

Giganta yo, asía cual mano de Dios el orbe, con Atlas Sierra Estrella y los Pirineos por dedos; mas una noche, sus fauces abriendo, sepultóme el negro abismo, los cuatro elementos danzando juntos sobre mi seno.

Y vosotras? vosotras, abriendo los ojos al sol, echais sobre mi espalda la mar que os envuelve y, como huérfanas de madre sonriendo en la cuna, me dais por mortaja vuestros pañales de espuma.

¿Qué importa que hoy el divino Platon muestre á la historia mi nombre escrito con astros en los linderos del cielo ¡ay de mí! si ya perdisteis, ingratas, mi recuerdo y para siempre me azota la inmensidad del mar.—

Señor de las venganzas, infundid aliento á mi canto y referiré el terrible embate que, estrellándola contra el fondo, hizo que rebosaran los anchurosos Mediterráneo y Atlántico y desunieran los mundos.



Al temps que 'l gran Alcides anava per la terra,
tot escombrantla ab clava feixuga, arrèu-arrèu,
de borts gegants y monstres que á Deu movían guerra,
en flames esclatava nevat lo Pyrineu.

Desde hont lo sol al naixer ja daura ses boscuries,
ab brams y cruixidera l' incendi, á coll del torb,
duya sos rius de laves á Roncesvalls y Asturies,
sens ésserli congestes, torrents, ni colls, destorb.

Apar serpent inmensa d' escata vermellosa
que á través de l' Europa, d' un mar á l' altre mar,
respirant fum y flames, passás esgarrifosa,
son cabell de guspires y foch á rabejar.



Por los tiempos en que el grande Alcides recorría el orbe, barriéndolo con maciza clava por doquiera de bastardos gigantes y mónstruos que se alzaban en guerra contra Dios, estalló en llamas el nevado Pirene.

Desde donde el sol, ya al nacer, dora su maleza, con estridor y rebramos el incendio, montado en el torbellino, conducía sus rios de lava á Roncesvalles y á Asturias, sin que le fueran estorbo ventisqueros, torrentes, ni quebradas.

Semejaba inmensa sierpe de escama bermejiza que, humo y llamas respirando, pasase horripilante á través de la Europa, de un mar al otro, á refrigerar su melena de chispas y de fuego.

Y avant, ronca, assahina y udola, ab sa alenada
cremant com teranyines los núvols del hivern;
de cingle en cingle, passa les valls d' una gambada,
vessanthi com un cráter les flames del infern.

Tot capdellant arbredes, penyals del cim rodolan,
rost avall freixes cruixen y faigs esbocinats,
y la fumera y flames amunt se caragolan
ab quera y pols dels rònechs alberchs enderrocats.

Al veure que ses llágrimes no poden apagarlos,
girantshi s' escabellan y fugen los pastors;
al llur darrera belan anyells, y, sens tocarlos,
fugen ab ells los óssos y llops udoladors.

Axí 'n fugía 'l moro, quan ab un riu de ferro
aquells turons nos duyan lo crit del brau Roldan,
ensemps que ab l' amenassa de mort y de desterro,
son mall volá hont Esterri[1] l' aguayta tremolant.

Ni á l' áliga li valen les d' or potentes ales;
prop del cel, hont s' enlayra com á penjarhi niu,
l' eixalan rojes flames, y cau, y ab les oucales
y cisnes de les aygues les cou l' incendi viu.

Y avanzando ruge, relincha y ulula, con su hálito quemando cual telarañas las nubes invernales; de cerro en cerro, de un brinco salva los valles, en los que vierte, á manera de cráter, las llamas del infierno.

Arrollando arboledas, desgájanse los peñascos de las cumbres, los fresnos y las destrizadas hayas crujen por la vertiente abajo y en las alturas enróscanse el humazo y las llamas con la tolvanera y el polvo de los derruidos carcomientos albergues.

Al ver que sus lágrimas no pueden apagarlo, volviéndose se desgreñan y escapan los pastores; balando los corderos les siguen, y, sin tocarlos, osos y aulladores lobos huyen con ellos.

Tal huía el moro, cuando con un rio de armaduras, aquellos peñones nos trasmitían el grito del esforzado Roldan; junto con la amenaza de destierro y matanza, su mazo cayó donde aún Esterri lo atalaya tembloroso.

Ni le valen al águila sus potentes alas de oro; junto al cielo á donde se remonta como á colgar su nido, rojas llamas la abaten y con las cornejas y cisnes acuáticos la tuesta el incendio voraz.

Branca d' un torb de brases arrasador, estanya
la conca ab sos vilatges, la serra ab sos pinars;
fins les marines vores, franja d' argent d' Espanya,
les renillantes ones pledejan á les mars.

Teixons, isarts y daynes per la dressera empayta,
pel clot s' entortolliga, bota del plá al turó,
al devallant capbussa lo còdol que hi aguayta,
y se 'l en dú per ròssech fet cendres y carbó.

Y 'l que entre Espanya y Fransa torreja, mur de roca,
de neu y de tempesta vestit, com bras de Deu,
de l' estrellada tenda los blaus domassos toca,
muntat d' altre de brases horrible Pyrineu.

Apar que la serp monstre, per extrafé' un cometa,
s' enarborás ab ales d' incendis al cel blau,
ò que, al assalt pujanthi, s' hi fessen esqueneta
esquerdalenchs dimonis, rebuig del negre cau.

De gom á gom quan s' umple l' espay de fumerel-la
y 's fon d' un cap al altre la serra de cremor,
sota 'l mantell de flames que l' huracá flagel-la,
la terra adolorida gemega com un cor.

Ramal de un arrasador torbellino de brasas anega el valle con sus caseríos, la sierra con sus pinares; hasta los marinos linderos, plateada franja de España, las rugientes olas disputan á los mares.

Impele por el atajo hircos, gamos y tejones: enróscase en las honduras, del llano brinca al cerro, derrumba por la vertiente la peña que se asoma, y á la rastra se la lleva, en carbon y cenizas convertida.

Y el entre Francia y España almenado muro de roca, vestido de nieve y tempestades, cual brazo de Dios, del estrellado tendal roza los azules damascos, encimado por otro horrible Pirineo de brasas.

Diríase que la serpiente mónstruo, por contrahacer un cometa, se enarbolaba del incendio en alas, al cielo azul, ó que para asaltarlo se subían en hombros hirsutos demonios, desecho de los lóbregos antros.

Al atestarse de bote en bote de humareda los espacios, y al fundirse con la ardentía de cabo á cabo la cordillera, bajo el manto de llamas azotadas por el huracan, dolorida como un corazon gime la tierra.

En tant, del Ròse vora les aygues, apedregan
al hèroe grech deformes y rabassuts gegants; [4]
sota quiscun dels còdols que á bell ruixat li enjegan
podrían soplujarshi ramada y rabadans.

Lo creuhen ja entre penyes colgat, com en sa fossa,
quan del enuig la flama llampeguejá en son ull,
y ab quatre colps de clava, los volca y los destrossa,
com terrosseda d' aspre goret lo pas del trull.

Llavors al gran incendi, rabent endressa 'ls passos,
rojench damunt los núvols veyentlo crestejar,
y ohinthi plors y xiscles, hi fica 'ls nusos brassos,
fent als pastors y pobles d' espasme tremolar.

De Canigó entre 'ls cingles un xaragall se bada,
per esvarzers y roques cayentes aclucat,
hont d' una al altra 'l foch, en gegantina arcada,
com l' alt pont del Diable, s' havía escamarlat.

Sols lladoners en brasa rodanthi hi coetejan,
bell rastre de guspires deixant y flamareig,
mes tot seguit á la aygua del córrech xiuxiuhejan,
y tristos ays responen de l' ona al borbolleig.

En tanto, del Ródano junto á las aguas, deformes y rebultados gigantes apedrean al héroe griego; bajo cualquiera de los bloques que á chaparron le lanzan cobijarse pudieran rebaño y rabadanes.

Tiénenle por sepulto bajo peñas, cual en su fosa, cuando la llama del coraje relampagueó en sus ojos, y con cuatro mazadas los tumba y los tritura, cual terrones de áspero barbecho el paso del rodillo.

Desalado, dirije entónces sus pasos al gran incendio al verlo crestear rojizo por cima de las nubes, y al percibir quejidos, hunde en él los desnudos brazos, haciendo retemblar de asombro aldeas y pastores.

Entre los riscos de Canigó ábrese una barranca oculta por zarzales y peñas deleznables, en las que de una en otra, en injente arco, á manera del alto puente del Diablo, el fuego se había ahorcajado.

Sólo algunos almeces hechos ascua culebrean al rodar por allí, hermosa estela de chispas y de llamas dejando en pos, mas de repente chirrían en las aguas de la hondonada y tristes ayes responden á los borbollones de las olas.

Pyrene, lluny dels homes, vivía allí, dels óssos
y llops en lo feréstech, rellent amagatall,
sobre un roch, mal coberta d'un mant de cabells rossos,
de por y esgartifanses fent lo darrer badall.

Del bosch de flames mústiga la trau, com vera rosa
que anyora trasplantada son marge regadiu,
y tant bon punt d'un sálzer al dols frescal la posa,
colltorcentse esllanguida :—Jo moro assí!—li diu.

—Y á tu que entre les ales del cor m' has acullida,
d'Espanya que tant amo vullte donar la clau,
d'eix pa de cel que en terra te guarda una florida
d'amor, si tráurel d'urpes tiràniques te plau.

Encara aixamoravan los puigs ses cabelleres,
que destrená 'l Diluvi dantlos la mar per vel,
y ja, oblidantsen l' home, hi obría grans pedreres,
alsant vora l' Eufrates l' altívola Babel.

A sos palaus l' Altíssim veyent posar escales,
de confusions enrotlla la torra del orgull,
y, com sol la covada d' aucells al posar ales,
los primers pobles deixan llur niu ab gran esbull.

Pirene, léjos de los hombres, allí moraba, de osos y lobos en hórrido y húmedo escondrijo, sobre una peña, mal cubierta con un manto de blondos cabellos, de terror y espeluznos dando la postrer boqueada.

De entre el bosque de llamas mustia la saca, cual delicada rosa que, trasplantada, echa ménos su márgen regadiza y no bien la pone á la plácida frescura de un sauce, cuando en lánguido delíquio:—Aquí moriré!—le dice.

—Y á tí que del corazon en las alas me has acogido, darte quiero la llave de mi España idolatrada, de ese pedazo de cielo que en la tierra guarda para tí una florecencia de amor, si de tiránicas garras te place libertarla.

Aún oreaban los cerros sus cabelleras que el diluvio destrenzó al darles por velo la mar, y ya, olvidadizo el hombre, abría en ellos grandes canteras junto al Eufrátes, levantando la altanera Babel.

Viendo el Altísimo arrimar escalas á sus palacios, envuelve en confusion la torre del orgullo, y, cual suele la pollada de volantonas avecillas, los pueblos primitivos abandonan el nido á la desbandada.

Del mon quiscú á sa branca volá: Tubál á Espanya,
dels regnes de son pare triant lo més felis,
y, ahont jau Tarragona, bastía sa cabanya,
sos camps y ribes fentli recorts del paradís.

Doná lleys á sa prole y ensenyaments pesquéli
salvats al si de l' Arca del naufragi major;
lo nom d' un Deu Altíssim en l' ánima escriguéli,
naixentes endressanthi les ales del seu cor.

De mans en mans, pels segles rodant lo ceptre aurífich,
vingué á les del meu pare volgut; quan per mon dol,
la mort tirana 'l treya de trono tant magnífich,
podía á rellevarlo baixar lo mateix sol.

Mes sola jo restantli de sa real nissaga,
á Espanya ve, com á arbre caygut un llenyater,
Gerió de tres caps, dels monstres lleigs que amaga
la assoleyada Libia, lo més odible y fer.

Lo ceptre 'm pren dels avis, veyentme débil dona,
y á Gades mercantívola ab torres enfortí;
al dárten de més fermes á tu, inmortal Girona,
sabé 'l congost hont, vehentme perduda, m'amaguí.

Cada uno voló á su rama del mundo; Tubal á España, eligiendo el más feliz de los reinos de su padre, y, allí donde Tarragona se tiende, edificó una choza, que sus campos y sus riberas le despertaban recuerdos de su Eden.

Leyes dió á su prole; la nutrió en doctrinas salvadas del naufragio mayor en el seno del arca, y grabó en su alma el nombre de un Dios Altísimo, á Él dirigiendo las nacientes alas de su corazon.

De mano en mano rodando por los siglos, vino el áureo cetro á las de mi padre idolatrado; cuando, por mala ventura mia, la tirana muerte le arrojó del trono, el mismo sol pudiera haber bajado á relevarle.

Mas sola quedando yo de su régia estirpe, viene á España, cual leñador al árbol caido, Gerion el tricéfalo, de los repugnantes mónstruos que esconde la asoleada Libia, el más odioso y feral.

Al verme débil mujer, me arrebata el cetro de mis antepasados, fortifica con torres la mercadera Gádes y al darte á tí, Gerona inmortal, otras de firmeza mayor, supo la angostura en que, perdida al verme, me oculté.

Tement pot ser que 'l trono li reprengués un dia,
cremá per abrusarmhi les selves del voltant,
y al veure clos lo rotlle de flames, pren la via
de Gades, ab ses vaques feixugues tot davant.

Espiro! de ses viles y sos ramats so hereva:
si 'ls vols, jo t' en faig gracia, suplántal amatent;
revenja 'l nom de Tubal y sa corona es teva;
així en ton front la fassa més gran l' Omnipotent!—

Digué y la mort ab freda besada geladora
li empedreheix y deixa per sempre 'l llavi mut,
y vora 'l sech cadavre lo grech sospira y plora,
com arbre á qui ses branques florides han romput.

Mes ja al incendi rojes esclatan les montanyes,
y pér esqueys y balmes, filera de volcans,
foragitan los fosos tresors de ses entranyes,
que copsan en llur falda les planes verdejants.

Y rajan fins á escórres les abocades urnes
en rierons auríferos de virginal rossor,
per ella 'l cel, al vèureshi rublert de fum y espurnes,
daría la dels astres que lluhen en son cor.

Temeroso quizá de que un dia recuperase el trono, quemó para abrasarme las selvas circunvecinas, y al ver cerrado el cerco de llamas, emprende el camino de Gádes, con sus tardas vacas por delante.

Espiro! heredera soy de sus aldeas y rebaños: si te placen, con ellos te agracio, suplántale acucioso, de Tubal vindica el nombre y es tuya su corona; quiera el Omnipotente agrandarla en tus sienes!—

Dice, y la muerte, con frio y helante beso, petrifica y deja para siempre mudos sus lábios, y junto al yerto cadáver llora y suspira el griego, como árbol al que tronzaron sus ramas florecientes.

Mas ya, enrojecidos por el fuego, estallan los montes, y por horados y espeluncas, hilera de volcanes, escupen los derretidos tesoros de sus entrañas, que las verdeantes planicies aparan en su falda.

Y las volcadas ánforas manan hasta agotarse auríferos arroyuelos de virgíneo fulgor; por él, al verse atestado el cielo de chispas y humarazo, diera el de los luceros que rielan en su seno.

Al desferse á madeixes de gebre lo litarge,
á flochs de groga escuma s' hi barrejá l' or fi;
y devallan, per l' iris guiats de marge en marge,
com nins, á fer joguines pel catalá jardí.

Axí, al traure florida lo romaní y la malva,
per la quintana 's vessa d' un búch rosada mel;
rihent al deixondarse lo sol darrera l' alba,
axí enmantella rossa sa cabellera 'l cel.

Los munts s' en feren faixes, les valls s' en coronaren,
vergonya fent als trèmols estels sa brillantor;
los rosers d' altra pluja de roses s' enjoyaren,
la farigola y grèvol d' una rosada d' or.

La pyrenaica Venus anomená á Portvendres,[5]
l'abrasador incendi al Pyrineu antich,[6]
y, en conca d' esmeragda lo líquit verge al pèndres,
doná nom á Conflent[7] encara més bonich.

Quan los llevants[8] plorosos anaren la montanya,
ab llurs arruixadores de núvols, apagant,
posá en son cap, que al naixer l' albor del dia banya,
les cendres de Pyrene que anyora son cor tant.

Al deshacerse la plata en aljofaradas madejas, mézclase el preciado oro en cópos de amarillenta espuma, y descienden de ribazo en ribazo, guiados por el íris, á travesear, cual niños, á los pensiles catalanes.

Así, cuando floran la malva y el romero, rosada miel de colmena viértese por las campiñas; y al despertarse, riente el sol, detras de la alborada, así con su rubia cabellera enmanta los cielos.

Con él ciñéronse los montes, coronáronse los valles, avergonzando con su brillo el de las trémulas estrellas; con nueva lluvia de rosas enjoyáronse los rosales, y con nuevo rocío de oro, acebos y tomillos.

La pirenaica Vénus puso nombre á Portvéndres, el abrasador incendio al antiguo Pirene, y, al cuajarse el virginal líquido en valle de esmeralda, dió á Conflent aún más agraciado nombre.

Cuando los lacrimosos levantes fueron con sus rociadores de nubes apagando los montes, en su extremidad, bañada por el albor del naciente dia, depositó las cenizas de Pirene, que tanto su corazon lamenta.

Y esmarletant de timbes y grops aquelles terres,
escrestant les montanyes, llevant als puigs lo front,
un mauseol alsáli de serres sobre serres,
que mal arrestellades fan gemegar lo mon.

Desde esta gesta d' Hèrcules, ma dolsa Catalunya
d' altre castell de roques seure pogué á redós;
de la vehina Fransa dormí Espanya més llunya,
fins al mar allargantse lo Pyrineu boyrós.

En eix treball de cíclop la set lo desdelita,
y ab sanch per abeurarse de Gerió enemich,
pels vessants, que groguejan ab l' or d' altra cullita,
fet un lleó, devalla de Creus á Montjuich.

Allí al altar de Júpiter humil agenollantse,
orá, y á les onades aprés girant los ulls,
llisquívola una barca veune venir gronxantse,
com cisne d' ales blanques que nada entre 'ls esculls.

Una ciutat fundarhi promet, á sa tornada,
que esbombe per la terra d' aquella barca 'l nom;
y com un cedre al vèurela crescuda y espigada,
—D' Alcides es la filla gegant,—diga tothom.

Y desalmenando de picos y resaltos aquella comarca, descrestando montes y descabezando cerros, un mausoleo erigióle de sierras sobre sierras, que mal embalumadas hacen gemir el orbe.

Desde esta proeza de Hércules, pudo mi dulce Cataluña asentarse al abrigo de otro castillo de rocas; más distante pudo España dormir de Francia su vecina, que alargóse hasta el mar el árduo Pirineo.

En trabajo tan ciclópeo desazónale la sed, y para abrevarse con sangre de su enemigo Gerion, por las vertientes, que amarillean con el oro de otra cosecha, desciende, hecho un leon, de Creus á Monjuich.

Allí, postrándose humilde ante el altar de Júpiter, oró, y, volviendo despues los ojos á las olas, ve venir meciéndose una rauda barca, cual cisne de blancas alas nadando por entre sirtes.

Una ciudad fundar promete á su regreso, que difunda por el orbe de aquella barca el nombre, y que cual cedro al verla crecida y gallarda,—Es de Alcídes la gigante hija.—exclamen todos.

Per ella, no devades, al Deu potent de l' ona
demana la fitora y á Júpiter lo llamp;
pus si la mar lligares ab lleys, oh Barcelona,
llampechs un dia foren tes barres en lo camp.



No en vano para ella pidió el tridente al poderoso Dios de las aguas, y á Júpiter el rayo; que si con leyes, oh Barcelona, enfrenaste los mares, centellas fueron un tiempo tus barras en los campos de batalla.





CANT SEGON

L' HORT DE LES HESPERIDES

Tarragona. Les boques del Ebro. Los Columbrets. Valencia y Montgó. La coltellada de Roldan. Lo Muley-Hacen. Desembarca l' hèroe, y Gerió, per desfersen, li parla de la reyna Hesperis y del brot de taronger que cal presentarli qui la pretinga per esposa. Descripció de l' Atlántida. L' hort de les taronges d' or. Hèrcules, matant lo drach que vetlla 'l taronger, n' abasta 'l cimeral. Les set germanes recordan plorant que al morir Atlas, los doná per signe de les darreríes de sa patria, la mort del drach. Recort de la anada triomfal dels Atlants á Orient. Llur desfeta. Mals auspicis d' elles.

S'embarca, y prompte al vèurel passar Tarraco antiga,
stanca 'l vell mur, que 'ls cíclops li daren per cinyell,
y abrassada ab la llansa y escut, sembla que diga :
—Son de colós sos muscles, mes jo 'm batría ab ell!—



CANTO SEGUNDO

EL HUERTO DE LAS HESPERIDES

Tarragona. Las bocas del Ebro. Las Columbretes. Valencia y Mongó. La cuchillada de Roldan. El Muley-Hacen. El héroe desembarca, y Gerion, para deshacerse de él, háblale de la reina Hespéris y del retoño del naranjo que es fuerza le presente quien la pretenda por esposa. Descripcion de la Atlántida. El huerto de las naranjas de oro. Hércules, despues de dar muerte al dragon que custodia el naranjo, alcanza su rama cimera. Las siete hermanas recuerdan llorando que al morir Átlas dióles como signo de las postrimerías de su patria la muerte del dragon. Recuerdo de la triunfal expedicion de los Atlantes al Oriente. Su rota. Fatales auspicios de las Hespérides.

EMBÁRCASE, y no bien le divisa pasar la antigua Tarraco, cierra el viejo muro que por ceñidor le dieron los Cíclopes; y, embrazando lanza y escudo, decir parece:
—De coloso tiene musculatura, mas yo con él lidiaría!—

No tem de les cinch boques del Ebro 'ls glops enor
y 'ls Columbrets[1] al veure més lluny enmarletar,
pregunta á sa arma fèrrea si aquells gegants deformes
que deixá morts en terra, li surten dins la mar.

Veu més enllá la riba fructífera del Turia,
garlanda avuy flayrosa de la ciutat del Cid,
y diuhen que en les illes ohí dolsa canturia,
com si 'l cridassen ninfes d' escumes al seu llit.

Deixa 'l Montgó[2] de cara ferrenya, y la montanya[3]
que en dues mitxpartí la espasa de Roldan,
de Murcia y Almería los cims, y, rey d' Espanya,
Muley-Hacen l'altívol de neu ab son turbant.

Prop d' hont encaixan Africa y Europa, en terra sa
y á empendre vola en Gades á Gerió vaquer,
qui, esporuguit al vèurel venir ab la clava alta,
als peus agenollántseli, li parla lausenger :

—Mira, áliga dels hèroes, les llágrimes que ploro,
y ¿ ta darrera gesta será matarme á mi ?
ja arronso espatlla, atúrala, si 't plau, la ma que adoro
si 't fes goig ma corona de rey, vètala aquí.

No teme de las cinco bocas del Ebro los formidables borbotones, y, al vislumbrar á lo léjos las almenadas Columbretes, pregunta á su arma férrea si los deformes gigantes que ayer dejó cadáveres en tierra se le aparecen en la mar.

Mas allá divisa la fructífera márgen del Turia, hoy fragante guirnalda de la ciudad del Cid, y cuentan que percibió en las islas dulce concento, cual si le llamasen ninfas á su lecho de espumas.

Deja el Mongó de torvo aspecto, y la montaña que la espada de Roldan tajara en dos; de Murcia y Almería los picachos y, rey de las Españas, el prominente Muley-Hacen con su turbante de nieves.

Cerca de donde África y Europa se dan la mano, salta en tierra, y vuela á embestir en Gádes á Gerion el vaquero, el cual, atemorizado de verle llegar, alta la clava, á sus plantas postrándose, enlabiador le dice:

—Águila de los héroes, contempla las lágrimas que derramo: ¿tu postrer hazaña será darme la muerte! ya rindo la cerviz ; deten, si te place, la diestra que idolatro, si se te antoja mi corona real, aquí la tienes.

Mes d' or eixa corona vindrá al teu front poch ampla,
que de gegant com Hèrcules cap més la terra 'n du;
¿veus á ponent l' Atlántida per rèbret com s' aixampla ?
ella es ton soli digne, sols ella es gran com tu.

Hesperis, que n' es reyna gentil, s' es enviudada
y espera un cor que vulla lo seu aconhortar :
quan d' eixa palma tastes la fruyta regalada,
dirás : «A la seva ombra deixáume reposar !»

Mes cal (açò li deya socavantli una fossa)
cal que, per ferli oferta plasent, del taronger
que entre esmeragdes mostra sa fruyta d' or més rossa,
n' arribes de puntetes lo cimeral á haver.

Després, quan la rumbejes la flor de la bellesa,
per vèureus, fins son carro parar al sol veurás.
Llevant dona sa forsa, Ponent sa boniquesa;
que 'l cel te benehesca, llevor que 'n sortirás.—

Veu lo parany Alcides, mes al de Gades deixa,
y verdejant l' atlántica planicie ovira lluny,
y 'ls hordis rossejarhi y esgroguehida xeixa,
com pèlach d' or que entre arbres y rebollám s' esmuny.

Esta áurea corona vendrá, empero, estrecha á tu frente, que gigante igual á Hércules otro el mundo no sostiene; mira hácia el Ocaso cual para recibirte se esponja la Atlántida; esa es tu digno sólio, sólo ella es grande á la par que tú.

Hespéris, su reina gentil, ha enviudado, y un corazon aguarda que quiera avigorar el suyo; cuando de tal palma gustes el regalado fruto exclamarás: «Dejadme reposar á su sombra.»

Mas es forzoso (así al decirle socavábale la fosa) es forzoso que para hacerle placentera ofrenda, del naranjo, que entre esmeraldas muestra más encendido el dorado fruto, consigas, de puntillas, apoderarte de la rama cimera.

Cuando despues te gallardees con la flor de la belleza, sólo por contemplaros, verás el sol detenerse en su curso. Su vigor dá Levante, su hermosura Poniente; nacedera semilla, bendígante los cielos.—

Ve Alcides la celada; abandona empero al de Gádes y vislumbra á lo léjos verdeante la atlántica planicie, y en ella las rubias cebadas y el amarillejo candeal; cual piélago de oro que desliza entre arboledas y jarales.

No hi há sorrenques vores, ni rònegues carenes,
tot l' herba ho encatifa rosada á bla ruixim,
gronxanthi entre lianes de nuadisses trenes
la palma escabellada son ensucrat rahim.

Encinglantse, la cabra esbrota un olm menjívol
desde un cayrell de timba penjada sobre 'l riu,
y 'ls bissonts s' arramadan ab ayre germanívol
dels llimoners y mangles al regalat ombriu.

Lo Pyrineu y l' Atlas, titániques barreres
ab que murá l' Altíssim dos continents fronters,
agermanats embrancan aquí ses cordilleres,
dant al condor neus altes, al rossinyol vergers.

Cervos gegants rumbejan ses banyes d' alt brancatge
que pren l' aucell per arbres d' exelsa magnitut;
astora les gaceles lo mastodont selvatje,
y als mastodonts esglaya lo corpulent mammuth.

Semblava que, geloses, del mon á la pubilla
Europa y Libia dassen, com noys petits, lo bras,
y que ella al foch del geni, estel que al front li brilla,
amunt, per la escalada dels segles, les guiás.

Ni hay allí arenosas playas ni yermas serranías; todo lo entapiza el césped relentecido por blanda niebla, meciendo, entre el bejuco de doblegadizas trenzas, la desmelenada palmera su azucarado racimo.

Enriscándose, ramonea la cabra un olmo sustancioso, desde el borde de un peñasco que pende sobre el rio, y en fraternal ademan agrúpanse los bisontes á la regalada sombra de limoneros y manglares.

Gigantes ciervos cimbrean sus astas de alto ramaje que el ave toma por árboles de magnitud excelsa, el silvático mastodonte azora las gacelas, y el corpulento mammouth atemoriza los mastodontes.

El Pirineo y el Átlas, titánicos valladares con que Dios muró dos continentes fronteros, allí entroncan hermanados sus cordilleras, dando al condor encumbrada nieve, y al ruiseñor verjeles.

Parecía que, celosas Libia y Europa, diesen, cual pequeñuelas, la mano á la heredera del mundo, y que ésta, del genio á los fulgores, astro que brilla en su frente, las guiase al trepar por la gradería de los siglos.

Guadiana, Duero y Tajo que l' or y plata escolan
vessants de les planicies d' Iberia á grossos dolls,
per llits de pedres fines anguilejant rodolan,
y dauran y perlejan deveses y ayguamolls.

Ab líbiques rieres s' aplegan en llurs vies,
ab lo Riu-d'-or capdella ses aygues lo Genil,
y si du aqueix de Bètica rumors y melodíes,
dunhi l' altre de Costa[4] de Palmes y Marfil.

Vestida, enmirallantshi, de pòrfir y de marbres,
entre 'ls dos rius, com feta de borrallons de neu,
mitx recolzada al Átlas y á l' ombra de sos arbres,
del Occident cofada la Babilonia seu.

Allá d' allá, per entre falgueres gegantines,
de sos menhirs y torres blanqueja l'ample front,
de marbres sobre marbres pirámides alpines
que volen ab llurs testes omplir lo cel pregon.

De sos inmensos regnes la mar no ha vist l' amplaria,
y dormen tots á l' ombra del seu gegant escut;
y Tángis, Casitérides, Albion, Thule y Mel-laria[5]
per cada riu envíanli barcades d' or batut.

Guadiana, Duero y Tajo, que embeben la plata y el oro que en copiosos raudales fluye de las planicies ibéricas, ruedan culebreando por lechos de pedrería, y doran y emperlan dehesas y aguazales.

Júntanse en su curso con líbicas corrientes; con el Rio de Oro enrolla el Genil sus aguas, que si éste conduce murmurios y melodías de la Bética, transpórtalos aquél de Costa de Palmas y Marfil.

De pórfidos y mármoles vestida, cual hecha de copos de nieve, entre ambos rios, espejeándose en ellos, medio recostada en el Átlas y de sus árboles á la sombra, asiéntase arrellanada la Babilonia de Occidente.

En lontananza, por entre gigantescos helechos, blanquea la anchurosa frente de sus torres y menhires, pirámides alpinas de mármoles sobre mármoles que pretenden invadir con sus cumbres los senos del Empíreo.

Nunca el mar ha abarcado los ámbitos de sus inmensos reinos que duermen todos á la sombra de su escudo giganteo; y Tángis, Casitérides, Albion, Tule y Mellaria; por sendos rios, le envían barcadas de oro batido.

Mes, ¡qui ho diría, al vèurela tan bella! en sa platxeria
lo cranch d' un pecat negre va rosegantli 'l pit,
y entre 'ls humors corruptes que 'n brollan y materia,
demá lo sol devades la cercará en son llit.

Vers l' hort per odorífers boscatges s' obre via,
los brúfols y saltívols lleons fugint de por;
quan riu á ses espatlles tercera volta 'l dia,
de llum vestit se lleva l' oasis de verdor.

Y fentli de corona, ja hi veu, abans de gayre,
les d' or oviradores taronges groguejar,
com si brillant quiscuna fos altre sol que en l' ayre
sortís de les onades lo mon á enlluhernar.

S' hi acosta entre bardisses de murta, y ja sos polsos
los ayres apetonan mitx embeguts de mel,
de bla fullatge y aygues murmuris s' ouhen dolsos,
y veu descloure en plujes de pedrería un cel.

Los cinamoms á rengles y poncemers altívols,
al dols pes ajupintse de llur novella flor,
de dos en dos s' acoblan, en porxes verts y ombrívols,
hont guayta 'l raig de l' alba per reixes de fruyts d' or.

Mas ¡quién, tan hermosa al verla, lo dijera ! en su solaz, cáncer de negro pecado corroe sus entrañas, y, entre los malignos, purulentos humores que desprende, el sol vanamente la buscará mañana en su lecho.

Hácia el huerto ábrese paso por entre odorífero boscaje; despavoridos huyen los búfalos y los saltadores leones; y, al reir á sus espaldas el dia por vez tercera, de luz vestido, álzase el oásis de verdor.

Y, corona formándole, divisa en breve amarillear las llamativas naranjas de oro, cual si cada una de ellas fuese nuevo rutilante sol saliendo de las oleadas del aire á deslumbrar el mundo.

Acércase por entre setos de arrayan, y ya las auras, medio embebidas en miel, acarician sus sienes; percibe suaves murmurios de fuentes y blando follaje, y ve que en pluvia de pedrería los cielos se deshacen.

En filas los cinamomos y los enhiestos cidros, combándose á la dulce pesadumbre de su flor temprana, enlázanse dos á dos en umbrosos y verdes pórticos, en los que acecha el rayo del alba por entre rejas de auríferos frutos.

Los cirerers s' hi gronxan, de flors viventes toyes
ahont vessaren tota sa flayre Maig y Abril,
y 'l fruyt ja bermelleja fent goig, entre les joyes
que s'enfila á penjarhi d' un cep toria gentil.

Rierònets hi lliscan y fonts arruixadores,
llurs aygues adormintse sovint entre les flors,
mentre eixes mitx-desclouhen los llabis á ses vores
per dar á les abelles lo nèctar de sos cors.

Los brolladors escupen un riu per brochs de marbres,
y esbrinadís al ploure lo ram de fos argent,
jugant l' íris corona lo cimeral dels arbres,
y 's veu entre ses tintes més blau lo firmament.

Cascades mil esqueixan ses ones de bromera
per esgrahons de pòrfir y balmes de cristall,
y estols de blanques ninfes desfan sa cabellera
pels remolins d' escuma, seguintlos riu avall.

Pels riberenchs herbatges, com un ruixat de perles,
festívol saltirona l' aucell del paradís,
oushi glosar joyosos sinsonts y esquives merles,
y á estones gemegarhi lo tort anyoradís.

Balancéanse los cerezos, vivientes ramilletes de flores en que Mayo y Abril vertieron su fragancia toda; y ya bermejea el fruto, gozo dando entre las joyas que de la vid el trepador sarmiento se encarama á colgar.

Deslízanse arroyuelos y salpicadoras fuentes, cuyas aguas aduérmense á menudo entre las flores, en tanto que, en sus márgenes, entreabren éstas sus pétalos para dar á las abejas el néctar de su seno.

Por marmóreas bocas, rios arrojan los surtidores, y al llover disperso el copo de líquida plata, jugueton el íris corona los penachos de los árboles, y entre sus cambiantes vislúmbrase más azul el firmamento.

Cascadas mil quiebran sus olas espumajosas en escalinatas de pórfido y en cristalinas grutas, y pléyades de blancas ninfas destrenzan su cabellera, de espuma en los remolinos, siguiéndolos con la corriente.

Por el ribereño herbaje, cual lluvia de perlas, trisca festiva el ave del paraíso, óyese trinar el alegre sinsonte y el mirlo esquivo, y plañir á intervalos el tordo querencioso.

Y, lires del Edem, los rossinyols li diuhen
que de sa branca á l' ombra li placia reposar,
y nins, bells com los ángels que ab ells jugan y riuhen,
fent toyes y garlandes l' en tornan á pregar.

Com qui no ho sent, Alcides á ferse endintre cuyta,
vers hont flayrós lo crida y ab argentí rumor
lo taronger, que sèmbla, groguíssima, ab sa fruyta
tot un cel d' esmeragdes ab sa estelada d' or.

Refila, sota arcades de fulla, ab lira dolsa,
balla y presum d' Hespèrides lo tendre poncellam,
joguineja ab cireres y pomes per la molsa,
y ¡juli! á salts abasta taronjes del brancam.

De gesamí y vidalba darrera un cortinatge,
sa mare, per llentiscles en flor encobertats,
prop del seu buyt, guarníals set llits de nuviatge,
pus de boda ab adressos ja arriban sos gojats.

De sobte en ses joguines y riure infantívol,
d' un lleó ab la despulla cobert al hèroe han vist;
son pit d' atleta, y ayre guerrer y pagesívol,
ensemps que les encisa les deixa ab lo cor trist.

Y, liras del Eden, dícenle los ruiseñores que de su rama le plazca descansar á la sombra; y niños, hermosos cual los ángeles, que con ellos huelgan y juguetean, tejiendo coronas y guirnaldas, ínstanle de nuevo.

Mientes no para Alcídes, y se apresura á internarse hácia donde, con su fragancia y argentino rumor, le atrae el naranjo que, con su fruta de subido amarillo, semeja un cielo de esmeralda con estrellones de oro.

Bajo frondosas arcadas, al son de dulce lira, gorjea, danza y pompéase el juvenil corro de las Hespérides; con pomas y cerezas juega sobre el músgo, y, saltando á la comba, desprende naranjas del ramaje.

Tras cortinas de jazmin y brionia, su madre, cercanos al suyo vacío, engalanaba siete tálamos nupciales encubertándolos con lentiscos en flor, que ya con atavío de boda llegan los velados.

Entre sus juegos é infantiles risas, súbito, cubierto con una piel de leon, distinguen al héroe; su atlético pecho, y su apostura marcial y campesina, á la par que las hechiza, pone tristura en su corazon.

Lo cimeral del arbre per abastar, s' hi atansa,
quan llest descaragòlas lleig drach[a] d' ulls flamejants,
y en roda la gran cua brandant com una llansa,
tantost ab gorja y urpes li copsa abdues mans.

Ell, sortejantlo, aixafa d' un colp de peu sa testa,
y 'l monstre deixa caure ses ales y son vol,
sanchnós verí espurneja les flors, y sa feresta
mirada va apagantse com llum d' un sech gresol.

Morint, al tronch del arbre se nua y caragola,
á cada revivalla fentlo cruixir d' arrel;
quan veuhen les Hespèrides que fil á fil s' escola,
llur crit de verge s' alsa planyívol fins al cel :

—Ay Atlántida trista ! mes ay de qui 't diu mare!
que si veyem lo dia renaixer será prou !
pus, mot per mot, l' auguri se vá cumplint del pare,
que ab sos Atlants, sa patria, sos deus y tot conclou.

«Forem gegants», morintse digué: «nostra alenada
feu suar á la terra de por y ploure sanch,
la coma que aturarnos volía es arrasada,
y 'ls boscos y mar ample no 'ns eran entrebanch.

Acércase para apoderarse de la rama cimera del árbol, cuando ágil desarróllase el deforme dragon de flameantes ojos, y, blandiendo en torno la gruesa cola á manera de lanza, por poco le cercena ámbas manos con sus fáuces y zarpas.

Él, hurtando el cuerpo, con el pié le aplasta la cabeza, y el mónstruo abate sus alas y su vuelo; sanguinoso veneno amancilla las flores, y su terrífica mirada apagándose va, cual luz de exhausta lámpara.

Al morir, anúdase y se enrosca al tronco del árbol haciéndolo crujir de cuajo á cada estremecimiento; y al ver las Hespérides que hilo á hilo se desangra, quejumbroso alzan hasta el cielo su virgíneo clamor.

—¡Ay! mísera Atlántida, mas ¡ay! de quienes te llaman madre; mucho será si vemos renacer la alborada, que punto por punto se cumple de nuestro padre el vaticinio, pues con Atlantes, patria y dioses, todo fenece.

«Gigantes fuimos» al morir exclamó: «nuestro hálito hizo que la tierra sudara de espanto y lloviera sangre; la colina que atajarnos quiso, allanada se mira, que ni bosques, ni anchurosos mares nos fueron nunca estorbo.

«De Libia arrabassárem Harpíes y Amassones,
per ella esparverantles com á pardals esquerps;
tenyírem sos saulons ab sanch de les Gorgones,
garfint per escapsarles llur dur cabell de serps.

«Los Pyrineus, los Alpes, los Apenins rompérem;
quan de carnatge y guerra lo cor nos digué prou,
¡pobretes! ja á l' Europa y á l' Africa tinguérem
á nostres peus junyides, com dos vedells al jou.

«Fins al cim: (mes al ésser al capdemunt tot tomba!)
A foch y á sanch Atenes arrámbans cap ensá,
y al vèurens de recules, l' Atlántida, com tomba,
dessota nostra fèrrea petjada ressoná.

«S' aterra 'l meu imperi que n' aterrá tants d' altres!
aquell que á nostres passos se desvetllá en orient,
ab nou alè de vida, de mi y de tots nosaltres
dará les cendres, ossos y anomenada al vent.

«Demá 'ls clapers y dolmens que nostres mans alsaren,
no sabrán dir, com borda fillada, nostre nom;
sols respondrán «som rastre d' uns gegants que passaren»,
als segles que demanen d' hont eram y qui som.

«De Libia extirpamos Arpías y Amazonas, azorándolas como gorriones ariscos; con sangre de las Gorgonas teñimos sus arenales, garfeando, para descabezarlas, sus duras greñas de sierpe.

«Rompimos los Pirineos, los Apeninos y los Alpes; cuando el corazon nos dijo: «basta de guerra y carnaje» ¡ infelices! ya teníamos el África y la Europa uncidas á nuestros piés, como dos becerros al yugo.

«Y así hasta la cima (mas todo al alcanzarla se derrumba!) Á fuego y sangre acorralónos Aténas hácia acá, y, al vernos en retroceso, resonó la Atlántida á manera de tumba bajo nuestra férrea planta.

«Allánase mi imperio que tantos derribó; aquél que despertó á nuestro paso por Oriente, con nuevo soplo vital, los de todos vosotros y los míos, dará al viento, huesos, cenizas y renombre.

«Mañana los *claperès* y *dólmenes* alzados por nuestras manos, cual hijos bastardos, no sabrán pronunciar nuestro nombre; responderán tan sólo «rastro somos de unos gigantes que fueron» á los siglos que indaguen nuestro orígen y nuestra existencia.

«Y al ferse esment de sabis, de forts guerrers y destres,
se girarán un dia los ulls á sol-ixent,
y oblidarán, fent gloria d' inspiració, 'ls nous mestres
que alguns astres del mon sortiren d' Occident.

«Mes no: la mar que'ns colgue, ab aspre y ronch llenguatje
esbombará pels segles la gloria dels Atlants,
los que á Egipte deixarem del nom en lo mestratge,
pus ans de Grecia naixer eram assí gegants.

«Quan un hèroe, alt d'espatlles y cabellera rossa,
d' un colp de peu engrune lo guayta del jardí,
llavors per tots vosaltres s' aixamplará ma fossa.»
Ay! lo guerrer que 'l pare preveya, vèusaquí!

Vèusel aquí; t' arriba, t' empren lo llenyatayre,
oh atlántica nissaga, coménsat d' esbrancar;
mon que sahó li donas, no li 'n darás pas gayre,
que al arbre y tu, á ran soca, de terra us ve á tallar!

Que 'l pare hem vist en somnis, l' hem vist com enjegava
al hort, d' hont eram roses, los caballs de Neptú,
mentre eix Deu, ab forcívol trident lo descalsava.
Es somni, mes ses timbes y platja cruixen pu!

«Y al hacerse mencion de sabios y de esforzados y diestros guerreros, volveránse los ojos hácia donde nace el sol, y quizá olviden, haciendo gala de inspiracion los nuevos maestros, que más de una lumbrera del mundo tuvo su orto en Occidente.

«Mas no: los mares que nos sepultan, difundirán por los siglos, con áspero, bronco lenguaje, la gloria de los Atlantes, los que dejamos el Egipto en el magisterio del mundo, pues ántes de que Grecia existiera ya éramos gigantes aquí.

Cuando un héroe, de fornidos hombros y blonda cabellera estruje con su planta el guardian del jardin, entónces para todos vosotros dilataráse mi fosa» ¡Ay! el guerrero que previó nuestro padre, héle aquí.

Héle aquí ; á tí llega, contigo el leñador la emprende, oh atlántica estirpe, comiénzate á desgajar; tierra que la nutres de tu savia, poca habrás ya de darle, que al árbol y á tí viene á cortaros á cercen.

En sueños hemos visto á nuestro padre : visto le hemos soltar al huerto cuyas rosas éramos, los caballos de Neptuno, miéntras este Dios lo socavaba con forzudo tridente; sueño fué, no obstante crujiendo están sus playas y sus derrumbaderos.

Mare! penjau d' un salzer la lira als vents y oratge,
que á l'ombra regalada no hi dansarèm pas més;
no enrameu nostres tálams de murta ab lo fullatge,
pus ay! allí 'ns espera la mort per da'ns un bes.—



Madre, colgad de un sauce la lira, de vientos y huracanes á merced, que ya no danzaremos más en la deleitosa umbría; no enrameis nuestros tálamos con hojas de mirto, que ¡ay! allí, para darnos su ósculo, la muerte nos aguarda.—





CANT TERCER

LOS ATLANTS

S' aplegan dins lo temple de Neptú. Rahonament del primer Cap-de-colla. Sos mals auguris. Demana als qui arriban de llunyes terres, quines noves duhen al collotge. Un, que ve de les encontrades de Ponent, respon haverles mitx abrigades un bras de mar. Altre, tot just vingut d' envern Tule, ha tret un mal pronòstich de les aurores boreals. Entra de sobte un Titá que arriba pel camí de Mitx-dia y, tremolós encara, conta haver escapat d' una espasa de foch que abrusá á sos companys. En això estant, senten mòure 'l temple en terratrèmol, ensemps que un llamp escapsa l' imatge triomfal de Neptú. Ouhen lo clamor de les Hespèrides, y fent arma dels arbres y columnes del atri, escometen á Hèrcules. Gran combat.

De roques sobre roques son les parets gegantes
del temple, hont los Atlans enrotllan á Neptú,
parescuts á vells roures y alzines brassejantes,
que semblan dir al cingle :—Som tan ferrenys com tu.—



CANTO TERCERO

LOS ATLANTES

Congréganse en el templo de Neptuno. Razonamiento del Caudillo. Sus malos augurios. Pregunta á los que vienen de remotos países que nuevas traen al conciliábulo. Uno, que llega de las comarcas de Poniente, responde que un brazo de mar las ha medio anegado. Otro, recien venido de hácia Tule, deduce fatal pronóstico de las auroras boreales. Entra súbito un Titan, que llega por la via del Sur, y, tembloroso aún, refiere haberse escapado de una espada de fuego que abrasó á sus compañeros. Perciben á la sazon que un terremoto conmueve el templo, á la par que un rayo decapita la estátua triunfal de Neptuno. Oyen el clamor de las Hespérides, y, convirtiendo en armas los árboles y las columnas del atrio, embisten á Hércules. Gran combate.

De rocas sobre rocas son los gigantescos muros del templo en que los Atlantes circundan á Neptuno, cual añejos robles y braceantes encinas que al risco parecen decir :—Somos tan apedernalados como tú.—

Allí, per esposarles ab sos més braus sotmesos,
esperan ses germanes, les del mirar de cel;
de sobte, á un mal auspici, com de cent furies presos,
á llur cridoria 'l temple se torna altra Babel.

S' en alsa un que es del ángel caygut imatge viva,
d' humana recordansa son nom esborrá Deu;
del temple inmens les brèdoles, ahont sa testa arriba,
tremolan á la forta tronada de sa veu:

—Titans, quelcom de témer espera ab por la terra,
quelcom que no podrèm contar á nostres fills;
apar que avuy la torre de nostre orgull s' aterra,
y sota 'ls peus trontolla lo mon d' hont som pubills.

Los núvols en figura d' espectres nos ho diuhen,
ho cridan les tempestes ab xiscles y gemechs,
estels ab cabellera de foch pel cel ho escriuhen,
entrellassantla ab lletres d' espurnes y llampechs.

Lo cel veig en feréstegues bromades arrugarse,
mostrantse com entre ales de corbs, á claps á claps,
la terra veig, glatintnos, á nostres peus badarse,
y cáurens la corona, poch testa en nostres caps.

Allí, para con sus más bravos vasallos desposarlas, aguardan á sus hermanas, las del mirar de cielo; de súbito, á un mal augurio, cual presa dé cien furias, en nueva Babel truécase el templo á su gritería.

Álzase uno que del ángel caido es imágen viviente; su nombre Dios borró de humana recordacion; del inmenso templo las techumbres, á que con su cabeza alcanza, retiemblan á la ronca tronada de su acento.

—Titanes, algo temeroso espera con pavor la tierra, algo que contar no podremos á nuestros hijos; parece que hoy se derrumba la torre de nuestro orgullo, y bajo nuestras plantas se tambalea el mundo herencia nuestra.

Nos lo dicen los nubarrones en figura de espectro, pregónanlo las tempestades con ayes y gemidos, y en el firmamento lo escriben astros de ígnea cabellera, entrelazándola con caractéres de centellas y de rayos.

Contemplo replegarse el cielo en hórridas brumas, asomando á trechos, como por entre alas de cuervo; veo la tierra henderse, hambreante, á nuestras plantas, y caérsenos lo corona poco firme en nuestras sienes.

A mitx esbadallarse les flors se musteheixen;
passant les aucellades avans de la tardor,
se dolen, com d' un cástich fugint que no 's mereixen,
y, al vèureho, qui no 'ls puga seguir esclata en plor.

Sols junt ab la xibeca la gralla alegre 's mostra,
diuhen que 'ls rius s' en tornan enrera, y que un infant,
al veure d' aqueix dia la llum en terra nostra,
ha reculat al ventre, de por esgaripant.

Y ¿ que 'ns calrá á nosaltres ? seguir la rierada,
ò contra 'l fat empenyer la barca á vela y rem ?
dels massa crèduls ríurens, ò fer ab ells llassada ?
Titans de cor de roure, digáume ¿ que farèm ?

Avans, quin vent os porta, contáu. Tu que la vida
prop del llit d' or del astre del dia escorre veus,
¿ perque, dígam, deixares tos camps d' herba florida,
que á mustehir no basta l' alè de tots los deus ?

—Tenía un fill,—respon,—com datilera
que bressa 'ls colibrís en primavera ;
un dia 's caragira contra mi :
y, de bon ayre y ben plantat com era,
la vida li arranquí.

Marchítanse las flores á medio abrir; ántes del caer de las hojas peregrinando, laméntanse las aves, como huyendo inmerecido castigo, y al verlo, quien seguirlas no puede, rompe á llorar.

Sólo junto á la corneja muéstrase alegre el buho, cuentan que los rios lanzan atras su corriente, y que un infante, al ver de este dia la luz en nuestro suelo, ha ciado al vientre, chillando de pavura.

Y ¿qué nos toca á nosotros? ¿seguir la riada, ó contra el hado empujar la barca á vela y remo? ¿mofarnos de los sobrado crédulos ó coligarnos con ellos? Titanes de roblizo corazon ¿qué hemos de hacer, decidme?

Ántes, que vientos os traen contad. Tú, cuya vida resbala junto al lecho de oro del astro diurno, ¿porqué, dime, dejaste los campos de florida yerba, que á marchitar no bastara el hálito de todos los dioses?—

—Tuve un hijo,—responde,—cual palmera
que colibríes mece en primavera;
mas un dia hizo cara contra mí:
y, aunque apuesto, y gentil, y jóven era,
yo la muerte le dí.

Posí son cos dins una fonda balma,
ab fulles abrigat de ceiba y palma,
perque 'l *Zemí* del cel no me 'l vegés;
mes ¡ay! del esperit la dolsa calma
ja no 'm torná may més.

Mos ulls aquella nit ay! no 's clogueren,
entre caobes y mameys vegeren
dos altres ulls en la blavor dels cels;
«Pare, dormiu, mes filles me digueren:
dormiu, son dos estels.»

«No son estrelles, no, filles hermoses,
aqueixes son del alt jardí les roses,
y aquells son ses espines pel meu cor.
Dormiu vosaltres, ¡ay! poncelles closes
al somni del amor.»

¡Ay! eran ulls de aterradora ceya,
y llur ullada escorcollantme 'm deya:
«¿Ton fill, ton fill hermós, com no es aquí?»
He vist un bras que d' entre 'ls núvols queya,
¡era 'l bras del *Zemí*!

En un hoyo enterré al hijo del alma,
con hojas le abrigué de ceiba y palma,
porque el *Zemí* no le pudiese ver;
mas ¡ay! del corazon la dulce calma
á no volver se fué.

Mis ojos ya cerrarse no pudieron,
que entre mameyes y caobos vieron
otros dos en el cielo de zafir;
«Padre, dormid» mis hijas me dijeron:
«son dos astros, dormid.»

«No son estrellas, no, niñas hermosas,
que del alto jardin éstas son rosas,
y aquéllas, mis espinas de dolor.
Dormid vosotras, flores candorosas,
el sueño del amor.»

Eran ¡ay! ojos de terrible ceja,
que al son me escudriñaban de esta queja:
«¿Porqué tu hermoso hijo no está aquí?»
Un brazo de las nubes caer se deja;
¡el brazo del *Zemí!*

Mare! penjau d' un salzer la lira als vents y oratge,
que á l'ombra regalada no hi dansarèm pas més;
no enrameu nostres tálams de murta ab lo fullatge,
pus ay! allí 'ns espera la mort per da'ns un bes.—



Madre, colgad de un sauce la lira, de vientos y huracanes á merced, que ya no danzaremos más en la deleitosa umbría; no enrameis nuestros tálamos con hojas de mirto, que ¡ay! allí, para darnos su ósculo, la muerte nos aguarda.—





CANT TERCER

LOS ATLANTS

S' aplegan dins lo temple de Neptú. Rahonament del primer Cap-de-colla. Sos mals auguris. Demana als qui arriban de llunyes terres, quines noves duhen al collotge. Un, que ve de les encontrades de Ponent, respon haverles mitx abrigades un bras de mar. Altre, tot just vingut d' envern Tule, ha tret un mal pronòstich de les aurores boreals. Entra de sobte un Titá que arriba pel camí de Mitx-dia y, tremolós encara, conta haver escapat d' una espasa de foch que abrusá á sos companys. En això estant, senten mòure 'l temple en terratrèmol, ensemps que un llamp escapsa l' imatge triomfal de Neptú. Ouhen lo clamor de les Hespèrides, y fent arma dels arbres y columnes del atri, escometen á Hèrcules. Gran combat.

De roques sobre roques son les parets gegantes
del temple, hont los Atlans enrotllan á Neptú,
parescuts á vells roures y alzines brassejantes,
que semblan dir al cingle :—Som tan ferrenys com tu.—



CANTO TERCERO

LOS ATLANTES

Congréganse en el templo de Neptuno. Razonamiento del Caudillo. Sus malos augurios. Pregunta á los que vienen de remotos países que nuevas traen al conciliábulo. Uno, que llega de las comarcas de Poniente, responde que un brazo de mar las ha medio anegado. Otro, recien venido de hácia Tule, deduce fatal pronóstico de las auroras boreales. Entra súbito un Titan, que llega por la via del Sur, y, tembloroso aún, refiere haberse escapado de una espada de fuego que abrasó á sus compañeros. Perciben á la sazon que un terremoto conmueve el templo, á la par que un rayo decapita la estátua triunfal de Neptuno. Oyen el clamor de las Hespérides, y, convirtiendo en armas los árboles y las columnas del atrio, embisten á Hércules. Gran combate.

De rocas sobre rocas son los gigantescos muros del templo en que los Atlantes circundan á Neptuno, cual añejos robles y braceantes encinas que al risco parecen decir :—Somos tan apedernalados como tú.—

Allí, per esposarles ab sos més braus sotmesos,
esperan ses germanes, les del mirar de cel;
de sobte, á un mal auspici, com de cent furies presos,
á llur cridoria 'l temple se torna altra Babel.

S' en alsa un que es del ángel caygut imatge viva,
d' humana recordansa son nom esborrá Deu;
del temple inmens les brèdoles, ahont sa testa arriba,
tremolan á la forta tronada de sa veu:

—Titans, quelcom de témer espera ab por la terra,
quelcom que no podrèm contar á nostres fills;
apar que avuy la torre de nostre orgull s' aterra,
y sota 'ls peus trontolla lo mon d' hont som pubills.

Los núvols en figura d' espectres nos ho diuhen,
ho cridan les tempestes ab xiscles y gemechs,
estels ab cabellera de foch pel cel ho escriuhen,
entrellassantla ab lletres d' espurnes y llampechs.

Lo cel veig en feréstegues bromades arrugarse,
mostrantse com entre ales de corbs, á claps á claps,
la terra veig, glatintnos, á nostres peus badarse,
y cáurens la corona, poch testa en nostres caps.

Allí, para con sus más bravos vasallos desposarlas, aguardan á sus hermanas, las del mirar de cielo; de súbito, á un mal augurio, cual presa de cien furias, en nueva Babel truécase el templo á su gritería.

Álzase uno que del ángel caido es imágen viviente; su nombre Dios borró de humana recordacion; del inmenso templo las techumbres, á que con su cabeza alcanza, retiemblan á la ronca tronada de su acento.

—Titanes, algo temeroso espera con pavor la tierra, algo que contar no podremos á nuestros hijos; parece que hoy se derrumba la torre de nuestro orgullo, y bajo nuestras plantas se tambalea el mundo herencia nuestra.

Nos lo dicen los nubarrones en figura de espectro, pregónanlo las tempestades con ayes y gemidos, y en el firmamento lo escriben astros de ígnea cabellera, entrelazándola con caractéres de centellas y de rayos.

Contemplo replegarse el cielo en hórridas brumas, asomando á trechos, como por entre alas de cuervo; veo la tierra henderse, hambreante, á nuestras plantas, y caérsenos lo corona poco firme en nuestras sienes.

A mitx esbadallarse les flors se musteheixen;
passant les aucellades avans de la tardor,
se dolen, com d' un cástich fugint que no 's mereixen,
y, al vèureho, qui no 'ls puga seguir esclata en plor.

Sols junt ab la xibeca la gralla alegre 's mostra,
diuhen que 'ls rius s' en tornan enrera, y que un infant,
al veure d' aqueix dia la llum en terra nostra,
ha reculat al ventre, de por esgaripant.

Y ¿ que 'ns calrá á nosaltres ? seguir la rierada,
ò contra 'l fat empenyer la barca á vela y rem ?
dels massa crèduls ríurens, ò fer ab ells llassada ?
Titans de cor de roure, digáume ¿ que farèm ?

Avans, quin vent os porta, contáu. Tu que la vida
prop del llit d' or del astre del dia escorre veus,
¿ perque, dígam, deixares tos camps d' herba florida,
que á mustehir no basta l' alè de tots los deus ?

—Tenía un fill,—respon,—com datilera
que bressa 'ls colibrís en primavera ;
un dia 's caragira contra mi :
y, de bon ayre y ben plantat com era,
la vida li arranquí.

Marchítanse las flores á medio abrir; ántes del caer de las hojas peregrinando, laméntanse las aves, como huyendo inmerecido castigo, y al verlo, quien seguirlas no puede, rompe á llorar.

Sólo junto á la corneja muéstrase alegre el buho, cuentan que los rios lanzan atras su corriente, y que un infante, al ver de este dia la luz en nuestro suelo, ha ciado al vientre, chillando de pavura.

Y ¿qué nos toca á nosotros? ¿seguir la riada, ó contra el hado empujar la barca á vela y remo? ¿mofarnos de los sobrado crédulos ó coligarnos con ellos? Titanes de roblizo corazon ¿qué hemos de hacer, decidme?

Ántes, que vientos os traen contad. Tú, cuya vida resbala junto al lecho de oro del astro diurno, ¿porqué, dime, dejaste los campos de florida yerba, que á marchitar no bastara el hálito de todos los dioses?—

—Tuve un hijo,—responde,—cual palmera
que colibríes mece en primavera;
mas un dia hizo cara contra mí:
y, aunque apuesto, y gentil, y jóven era,
yo la muerte le dí.

Y, lires del Edem, los rossinyols li diuhen
que de sa branca á l' ombra li placia reposar,
y nins, bells com los ángels que ab ells jugan y riuhen,
fent toyes y garlandes l' en tornan á pregar.

Com qui no ho sent, Alcides á ferse endintre cuyta,
vers hont flayrós lo crida y ab argentí rumor
lo taronger, que sembla, groguíssima, ab sa fruyta
tot un cel d' esmeragdes ab sa estelada d' or.

Refila, sota arcades de fulla, ab lira dolsa,
balla y presum d' Hespèrides lo tendre poncellam,
joguineja ab cireres y pomes per la molsa,
y ¡juli! á salts abasta taronjes del brancam.

De gesamí y vidalba darrera un cortinatge,
sa mare, per llentiscles en flor encobertats,
prop del seu buyt, guarníals set llits de nuviatge,
pus de boda ab adressos ja arriban sos gojats.

De sobte en ses joguines y riure infantívol,
d' un lleó ab la despulla cobert al hèroe han vist;
son pit d' atleta, y ayre guerrer y pagesívol,
ensemps que les encisa les deixa ab lo cor trist.

Y, liras del Eden, dícenle los ruiseñores que de su rama le plazca descansar á la sombra; y niños, hermosos cual los ángeles, que con ellos huelgan y juguetean, tejiendo coronas y guirnaldas, ínstanle de nuevo.

Mientes no para Alcídes, y se apresura á internarse hácia donde, con su fragancia y argentino rumor, le atrae el naranjo que, con su fruta de subido amarillo, semeja un cielo de esmeralda con estrellones de oro.

Bajo frondosas arcadas, al son de dulce lira, gorjea, danza y pompéase el juvenil corro de las Hespérides; con pomas y cerezas juega sobre el músgo, y, saltando á la comba, desprende naranjas del ramaje.

Tras cortinas de jazmin y brionia, su madre, cercanos al suyo vacío, engalanaba siete tálamos nupciáles encubertándolos con lentiscos en flor, que ya con atavío de boda llegan los velados.

Entre sus juegos é infantiles risas, súbito, cubierto con una piel de leon, distinguen al héroe; su atlético pecho, y su apostura marcial y campesina, á la par que las hechiza, pone tristura en su corazon.

¡Perdó! diguí sortintme de la hamaca,
quan ressona son crit en ma barraca:
«Dins la balma del crim la mar hi bull,
de tot quant veus, per esborrá' eixa taca,
ni 'n restará un escull»

Digué: y ja de la cova 'l mar eixía
y d' aygua y manatins l' herbatje umplía;
jo fugintne 'm girava al nadiu lloch;
ja cabanyes y selves no hi havía,
ja vall, ni cims, tampoch.

D' Haytí la cordillera, [1] que 'l cor ama,
en illes es trencada; de Bahama
lo bell país, d' arenes es un banch;
y encara famolenca la mar brama
venint ¡pot ser la clama
la meva olor de sanch!—

Parla un que vora Tule gelada 'l sol anyora:
—També es ¡ay! de diluvi l' auguri que vegí;
vegí á Llevant esténdres la boreal aurora,
en flochs vermells y rossos trenats, y brins d' or fí.

¡Perdon! grité saltando de la hamaca,
mas resonó su voz en mi barraca:
«En la cueva del crímen bulle el mar;
de cuanto ves, por si tu mancha saca,
ni rastro ha de dejar.»

Dijo: y ya de la cueva el mar salía,
por el herbaje el agua se extendía,
huyendo, yo miraba á do nací;
ni cabañas, ni selvas ya no había,
ni val, ni cumbres ví.

De Haytí la cordillera, que el hombre ama,
rota en islas está; ya el de Bahama
bello país, la arena recubrió,
y famélico aún el mar rebrama,
viene ¡quizá le llama
mi sanguinoso olor!—

Habla uno que, cerca de la helada Tule, el sol echa de ménos:—Tambien es ¡ay! de diluvio el augurio que ví; ví extenderse por Oriente la boreal aurora en bermejas espirales, en rubias trenzas y en hebras de oro finísimo.

Y, com l' ona arrósega les perles y petxines,
desencastar semblava y endúrsen los estels;
mes tot plegat, llansantlos com flors entre ruines,
grans signes de malastre borronejá péls cels.

Atlants, ¡ay! de vosaltres, mes ¡ay! de vostre imperi
que, com lo sol, devalla de son mitxdia al mar
açò que 'ls cels nos diuhen ab llengues de misteri,
malalta en sos desvaris la terra ho diu ben clar.

He vist d' infants y verges horribles sacrificis,
he vist á l' ignocencia del negre crim al peus,
arreu les viles fetes encant de tots los vicis,
y aqueixos dins lo temple robar l' encens als deus.

He vist en la disbauxa noys tendres revolcarse,
los pares traure á vendre llur fill, del avi trist
los nets com d' una cárrega feixuga descartarse,
y l' un germá del altre bèures la sanch! he vist...

L' interrompé un Titá de la natura esguerro,
que guerxo y d' extrafeta figura 's veu entrar,
y esblanquehit, com mort que fuig de son enterro,
del temple per les tombes son crit fa ressonar.

Y, á la manera que la ola arrastra perlas y conchas, parecía desengastar y llevarse los astros; mas de pronto, arrojándolos, cual flores entre escombros, fatídicas señales borroneó en los cielos.

¡Guay! de vosotros, Atlantes, mas ¡guay! de vuestro imperio que, como el sol, desciende al mar desde su zenit; lo que los cielos anuncian en misterioso lenguaje, bien á las claras lo pregona en su desvarío la tierra dolorida.

He visto horrendos sacrificios de vírgenes y de infantes, he visto á la inocencia supeditada por el tenebroso crímen, doquier, convertidos los pueblos en ferial de vicios, y á éstos, robando el incienso á los dioses dentro del templo mismo.

He visto á tiernos niños volquearse en la orgía, á padres poner en venta á sus hijos, á nietos descartar al postrado abuelo cual insufrible carga, y al hermano beber la sangre del hermano; he visto...—

Interrumpióle un Titan, engendro de la naturaleza, que, de torcida y contrahecha figura, acaba de entrar, y lívido, cual difunto que escapa de su entierro, del templo por las tumbas hace resonar su clamor.

—Vora África ab mos hèroes á nit m' endormiscava,
quan veig colossal Geni baixar del firmament,
cubría sa ombra l' Átlas, y ab un llamp que brandava
del Simoun en ales, fería á tot vivent.

Ja á mi m' empedrehía, quan diu, girantse enrera:
«En eix blat del diable[2] no cal oscar la faus»
Me deixondí, lo rúfol fantasma ja no hi era;
mes sols un llenyer d' ossos restava de mos braus.—

Sa veu pel temple encara retruny, quan á l' altura
lo carro sotraqueja dels trons aixordador,
ab trémolor estranya responli la natura,
y al ventre de les mares ressona angèlich plor.

De prompte á un terratrèmol que 's juny ab la tempesta,
l' ídol s' ensorra en grífol d' aygua llotosa y sanch,
ensemps que ¡estrany prodigi! li lleva un llamp la testa
á trossos y ennegrida fentla rodar pel fanch.

A sa claror rojenca ¿que veuheu, pus s' ajupen?
veuhen tètrichs fantasmes passar en reguitzell,
entre ombres de llurs avis, que ab fástich los escupen
al front, marcat ja ab taca del infernal segell.

—Cerca del África adormecíame anoche con mis héroes, cuando ví descender del firmamento un Genio colosal; su sombra cubría el Átlas, y con un rayo, que vibraba del Simoun en alas, malhería á todo viviente.

Ya comenzaba á petrificarme, cuando dijo torciendo el rostro: «En este trigo bastardo no es cosa de mellar la hoz» Despertéme, el pavoroso fantasma había desaparecido; mas de mis bravos quedaba tan sólo una hacina de huesos.

Aún retumba su voz por el templo, cuando asordante traquea por las alturas el carro de los truenos, con insólito retemblor naturaleza le responde, y angélico vagido resuena en el materno cláustro.

De súbito, un terremoto que se auna con la tempestad, encharca el ídolo en borbollones de sangre y agua cenagosa, al par que ¡oh asombroso prodigio! un rayo cercena su cabeza, volteándola por el fango ennegrecida y hecha trizas.

Á su rojizo lampo ¿qué divisan, pues se encogen? ven pasar á la deshilada tétricos fantasmas entre sombras de sus mayores, que con asco les escupen en la frente, marcada ya con estigma infernal.

Mes ells sens despitar estrenyen lo col-lotge,
y, brètols, escateixen si ferhi res los cal,
si alsar á pes de brassos de terra 'l deu ferotge,
ò enfonzarlo, de tráurel pus, creuhen, no s' ho val.

En açò arriba al temple lo crit de ses germanes ;
arranca un d' ells, sacrílech, lo trident á Neptú,
los altres á bocins pilars ò barbacanes,
y al encontre d' Alcídes apar que 'l vent los du.

Los fills de les montanyes s' hi lligan, seglars roures,
com ells de bona sava, d' arrel arrabassant,
y abets que vergassejan lòs núvols al remòures,
com brassos de la terra lo cel abrahonant.



Altres més vells ne surten á glops de les cavernes,
brandant armes de pedra y ossades de mammuth,
ab fam deixan del antre pregon les nits eternes
aixis que han la flayrada d' humana carn begut.

Lo matador de monstres que, de gegant á passos,
escometía á Hespèris, duhentli 'l brot florit,
se veu trabat; sos brassos se nuan ab llurs brassos,
y un bosch d' enceses armes va á fèndres en son pit.

Mas ellos, sin descorazonarse, se estrechan en conciliábulo, é, insensatos, discuten si algo hacer les interesa, si alzar del suelo, á peso de brazos, al iracundo dios, ó rehundirlo, pues no juzgan que valga la pena de sacarlo.

Á la sazon percíbese en el templo el clamor de sus hermanas; sacrílego uno de ellos arrebata el tridente á Neptuno, otros, trozos de pilares y barbacanas, y al encuentro de Alcídes diríase que el viento les impulsa.

Atrópanse con ellos los hijos de las selvas, arrancando tambien de cuajo seculares robles de vital savia, y abetos que verguean las nubes al oscilar, cual brazos de la tierra concitando los cielos.

Otros, más ancianos, salen en tumulto de las cavernas, blandiendo armas de piedra y osamentas de mammouth, famélicos, abandonan las eternales noches del profundo averno, no bien les ha dado el viento de carne humana.

El matador de mónstruos que, á pasos agigantados, iba al encuentro de Hespéris, portador del florido retoño, trabado se ve; con los de ellos anúdanse sus brazos, y un bosque de armas encendidas camina á hincarse en su pecho.

Mes ell, com entre brèvols canyissos, s' hi obre via,
la clava de terrible maneig descarregant,
que, ab set de sanch, incendis y llágrimes sentía,
en sa espatlla ferrissa, com ella bategant.

¿Heu vist al huracá que escombra cel y terra
llevar la neu, boscuries y rochs als Pyrineus,
y, en revolví al endúrsels ab algun cap de serra,
fer remuntar les aygues d' un riu fins á ses deus?

Tal l' hèroe, al rompre aquella maror armipotenta,
s' engolfa en les onades á colps de ferro cru;
y fort y ferm oposa la seva á llur empenta,
com nau que á un abordatge presenta 'l pit tot nú.

Allá aboca ses ires, hont més arreu pot batre,
empeny, romp y arrossega com estimbat torrent;
los guerrers de cap d' ala cauhen de quatre en quatre,
lo rebuig, com espigues de blat, de cent en cent.

Així arranant sa dalla la Mort ajau sa messa;
á cada colp que venta n' hi há de menys un clap;
ab sanch dels fills l' Atlántida s' abeura, y, á la fressa
dels crits, ferir y caure, tremeix de cap á cap.

Mas él, cual por entre endebles cañizares, se abre paso blandiendo la clava de terrible manejo, que, sedienta de sangre, incendios y lágrimas, sentía agitarse en su espalda, férrea como ella.

¿No habeis visto el huracan al barrer tierra y cielos cómo arrebata al Pirineo su nieve, su maleza y sus peñascos, y, al arramblar con ellos, revueltos entre resaltes de sierra, cómo hace refluir hasta sus orígenes las aguas de los rios?

Tal al romper el héroe aquella armipotente marejada engólfase en el olaje golpeando con el despiadado hierro; y, firme é inquebrantable, á ajeno embate opone su embate, como navío que en el abordaje presenta el costado al descubierto.

Allí, donde más libre macear puede, desata sus iras; empuja, tala y arrastra cual despeñado torrente; los adalides de cuatro en cuatro caen; la chusma, como espigas de trigo, ciento á ciento.

Así con cercenadora guadaña tiende la Muerte su miés; á cada golpe suyo, hay un puñado ménos; con la sangre de sus hijos la Atlántida se abreva, y, al estridor de los tajos, tumbos y lamentos, treme desde el uno al otro cabo.



CANT QUART

GIBRALTAR OBERT

L' hèroe, empès per una forsa sobrehumana, gira espatlles á sos enemichs Planta vora Gádes lo brot de taronger. S' en puja á Calpe, montanya que, capsal de l' Atlántida, lligava l' Europa ab la África. Al obrir-la á colps de clava, veu esser l' Exterminador qui mou son bras. L' Ángel irat li fa veure'l combat dels elements contra la gran víctima. Prorromp en un crit de venjansa. Dalt, al fons del cel, l' Altíssim condemna l' Atlántida á ser esborrada del mon, y á aqueix á ser trossejat en continents. Hèrcules entra, junt ab la mar, en la terra damnada.

Mes ja de les guspires d' inspiració que hi volan,
al front del hèroe envían la més hermosa 'ls cels,
com de florides branques, que als passarells bressolan,
una flor cau que fora germana dels estels.



CANTO CUARTO

GIBRALTAR ABIERTO

Impelido el héroe por fuerza sobrehumana vuelve las espaldas á sus enemigos. Planta cerca de Gádes el tallo del naranjo. Sube al Calpe, monte que, cabecera de la Atlántida unía África con Europa. Al partirlo con su clava, advierte que el Exterminador es quien gobierna su brazo. El Ángel, airado, le muestra el combate de los elementos contra la gran víctima. Prorrumpe en exclamaciones de venganza. En el fondo de los altos cielos, el Omnipotente condena á la Atlántida á ser borrada del mundo, y á éste, desmenuzado en continentes. Hércules penetra, junto con el mar, en la tierra condenada.

Mas ya de las centellas inspiradoras que por ellos vagan, la más hermosa envían los cielos á la frente del héroe, cual de floridas ramas, do el pardillo se mece, despréndese una flor que hermana de los astros ser pudiera.

Entre rouredes d' armes y punys batents s' escorre,
la clava corsecanta tot carregantse á coll;
traspassa 'ls rius, tramonta les serres á més corre,
fins que dels camps de Gádes trepitja 'l sech rostoll.

En un marge, que ombrejan palmes reals, s' atura,
tendre encara, á plantarhi lo brot de taronger,
y á correcuyta anantsen—Una altre ma més pura
te regue y cuyde,—diuli—:pus jo tinch altre afer. —

Lo sol besa, aclucantse, dels puigs la cabellera
que arrancará, per férsen molsós coixí, la mar;
apar llantia espiranta damunt la capsalera
d' un gegantí cadavre que van á amortallar.

Llavors lo freu[1] no hi era, lo bras ab que encaixara
Bètica ab Libia era aspra renglera de turons,
ciclòpea cadena, de que son caps encara
de Gibraltar y Ceuta los dos altívols monts.

Ab ella l' Arquitecte diví fermá tes ones,
Mediterrá, que esquerpes sortían de ton llit
per corre á un mar més ample, lleons vers ses lleones,
que ab sa platja forcejan frissoses á llur crit.

Deslízase entre robledales de armas y batientes puños, en hombros cargándose la destructora clava, y, en rauda carrera, salva rios, tramonta sierras hasta hollar el tostado rastrojo del suelo gaditano.

En un ribazo, que las palmas reales asombran, detiénese á plantar el aún tierno retoño del naranjo, y con pié ligero partiéndose—Mano más pura te riegue y cuide,—le dice:—que otro quehacer me llama.—

El sol besa al apagarse las cabelleras de los cerros que el mar arrancará para tejerse un mullido cojin: semeja mortecina lámpara sobre la cabecera de un gigantesco cadáver que han de amortajar.

Entónces el Estrecho no existía; el brazo que enlazaba la Bética con la Libia era fragosa sarta de peñones, cadena ciclópea cuyos extremos, los dos enhiestos montes de Gibraltar y de Ceuta, duran todavía.

Con ella el divino Arquitecto sujetó tus olas, Mediterráneo, que ariscas se salían de tu lecho para correr á más anchuroso mar, leones hácia sus leonas que rijosas forcejean contra la playa á su reclamo.

Eix mur ò restellera de cingles, era Calpe;
los Pyrineus no foran més aspres ni majors,
si, enamorat d' Espanya, vingués á seurhi l' Alpc,
atret, com les abelles, pel riure de ses flors.

Mes está escrit: un vespre, del mar la cadireta,
sols per rentar l' Atlántida d' un crim, s' aixecará,
y per penjar al sostre son niu, una oreneta
no trovará en tota ella prou terra l' endemá.

Sos turons, que com arbres de nau en lo naufragi
caurán romputs, tremolan á cada sol ponent,
y avuy, com si á cumplirse vingués un mal pressagi,
trasmeten á les planes llur fort tremolament.

Tu sola dorms embriaga, del Occident oh reyna,
¿ no 't sens desfer á trossos, l' abís glatinte ensemps ?
¿ no veus al cel un glavi de foch que 's desenveyna ?
cau de genolls y prega, mes ¡ ay, no hi ets á temps !

Que del suplici es l' hora terrible; ja llampega
la clava, al front de roca de Calpe devallant,
com sanguinós cometa que pel cel s' arrossega,
secades, pestes, llágrimes, ruina y dol vessant.

Aquel muro, ó rimero de riscos, era Calpe; no fueran los Pirineos más ásperos ni más colosales, si, de España enamorados, viniesen los Alpes á asentarse sobre ellos, atraidos cual las abejas, por lo gayo de sus flores.

Mas, escrito está: alzaráse una noche la compuerta de los mares tan sólo á lavar un crímen de la Atlántida; y, para colgar su nido de un alero, no hallará la golondrina al siguiente dia tierra bastante en toda ella.

Sus picachos, que rotos caerán cual arboladura de navío en un naufragio, tiemblan al ocaso de cada sol; y hoy, cual si cumplirse debiera un vaticinio funesto, propagan á las llanuras su retemblor intenso.

Sólo tú duermes embriagada, oh reina de Occidente, ¿no te sientes deshecha en pedazos que ya el abismo paladea? no ves desenvainarse en los cielos una espada de fuego? cae de hinojos y ruega; mas ¡ay! es tarde ya.

Que del suplicio ha sonado la terrible hora; ya centellea la clava descendiendo á la rocosa frente del Calpe, cual sanguinoso cometa que se arrastra por los cielos derramando sequías, pestes, lágrimas, luto y ruina.

Cauhen d' esglay los homes; s' escruixen les montanyes;
ab gran panteix espera quelcom d' horrible 'l mon ;
y, al colp esportellantse la serra, ses entranyes
mostra al sol, que entre boyra per sempre se li pon.

Ell pren alè, y lo ferre tallant torna á les bromes,
del hort de les delicies per ferne un camp de morts ;
quan, com un vol de tendres y místiques colomes,
l' enrotllan amorosos d' Hespèris los recorts.

Planyent de son amor á la regina hermosa,
lo mall, que abranda 'ls ayres cayent, vol decantar,
mes eix, entossudintse, s' aterra, y la resclosa,
com fèrrea porta, s' obre de bat á bat al mar.

S' estimba ab castells d' aygua l' esllevissada sèrra,
y al cru espetech s' esquerda l' Atlántida trement ;
los estels, dalt, aguaytan si esclata en llamps la terra,
la terra, si ab sos astres li cau lo firmament.

L' hèroe esblaymat sospita que es tot allò un desvari ;
quan veu á ses espatlles un Geni agegantat,
de qui la grega lira, profana en lo santuari,
ni, veu del cel, la Síbila de Dèlfos, ha parlat.

Pasmados dan los hombres en tierra; desvencíjanse los montes; con enorme resuello espera el mundo algo terrorífico, y, aportillándose á los golpes, muestra la sierra sus entrañas al sol, que entre nieblas para siempre se le oculta.

Cobra aliento, y dirige á la brumazon la tajante ferrada para el huerto de las delicias convertir en campo de matanza: cuando, como bandada de tiernas y místicas palomas, rodéanle amorosos los recuerdos de Hespéris.

Condolido de la hermosa reina de sus amores, pretende desviar la maza que encandece los aires al caer, mas ésta, pertinaz, se atierra, y el dique, cual férrea puerta, se abre de par en par á los mares.

Despéñase entre golpes de agua la desgajada serranía, y al estertóreo traquido resquebrájase la temblorosa Atlántida; los astros desde lo alto atisban si estalla en rayos la tierra, la tierra, si con sus luminares el firmamento se derrumba sobre ella.

Atónito el héroe lo atribuye á alucinacion; cuando á sus espaldas divisa un Genio agigantado, que nunca mentaron ni la helénica lira, al santuario profana, ni, voz del cielo, la Sibila de Délfos.

En llampegueig volcánich sos ulls grifolan ires,
terbolins l' arrebossan, fredat y confusió ;
lo foch del cel li encercla corones de guspires,
li es música escoltívola l' espetegar del tro.

Brandeja ab ma ferrenya l' espasa flamejanta
que romperá en lo dia darrer lo pern del mon :
y escamarlat damunt la víctima geganta,
peu ensá peu enllá, li descarrega al front.

Vessant de Deu les ires hont fou trempada, hi baixa
semblanta á una columna d' incendi pyrenaych,
que, com faixá l' Europa, l' Atlántida ara faixa ;
«Para 'l coll,» com dihentli, «abísmat ja, que caych.»

Espignet de la trompa que als mons, en sa agonía
cridará al espantable juhí del Criador,
sa veu desbota rústega pel cel que s' incendía,
com de cent rodants carros traqueig retronador.

Atlants, heu de desésser: la terra fins que us serva
s' en ha d' entrar á estelles com á vaixell podrit:
fássas enllá ò enfónzes l' humanitat superba,
fássanshi monts y regnes, que 'l mar muda de llit.

En volcánico relampagueo iras lanzan sus ojos, torbellinos, pavura y confusion le envuelven; con corona de centellas circúndale el fuego del cielo, y le presta sonora música el rimbombe del trueno.

Vibra con sañuda mano la flamígera espada que ha de quebrar el quicial del mundo en el dia postrimero, y esparrancado sobre su gigante víctima, aquí un pié y otro allí, le descarga en la frente.

Vertiendo las divinales iras en que adquirió temple, desciende cual columna de pirenáico incendio, que, como ciñó la Europa, ciñe ahora la Atlántida; cual si dijera: «Presenta tu cerviz, abísmate, que voy sobre tí.»

Clangor de la trompa, que á los agonizantes mundos llamará al espantable juicio del Eterno, bronco retumba su acento por los cielos que se inflaman, cual de cien rodantes carros retronador traqueteo.

Atlantes, fenecer debeis: hasta la tierra que os sostiene ha de sumirse hecha astillas cual podrido bajel: hágase allá ó húndase la humanidad soberbia, apártense montes y reinos, que el mar cambia de lecho.

Ja apunto á ses entranyes la ploma per escriurhi
Lo jutjament del poble que 's creya sempitern:
plegau, Atlants, de bátreushi; Hespèrides, de riurhi;
purs ángels, á la gloria; fills de Neptú, al infern.

Será ta clava, Alcídes, sa enterradora aixada;
per çò, fosser de pobles y mons, jo 't guio assí;
y á fi de no esqueixarte lo cor, de ta estimada,
per ara repintarlhi, l' imatge n' esborrí.

L' Europa tu arrancares de l' África, les dues
dels brassos de l' Atlántida d' un colp jo arrancaré;
y á aqueix corch de la terra, sos fills y filles nues,
del Deu que adora, als poltres, per grana llansaré.

Mes ¿ sents ? per sepultarla la terra ja 's mitxobre;
¡oh! mírala estimbada rodarhi desde 'l cim;
li reque ò no, ha de bèures, girada de sotsobre,
de l' amargor de l' ira divina l' escorrim.

Ni som en la gran era tots sols eix blat á batre;
mira allí com ses ales hi aixampla 'l Simoun,
lo torb del Equinocci surt més enllá á combatre,
y 'l mar s' espanta al vèures d' un altre mar damunt.

Ya á sus entrañas dirijo mi pluma para escribir en ellas la sentencia del pueblo que se tuvo por sempiterno: cesad, Atlantes, de batiros; Hespérides de solazaros; á la gloria, ángeles de pureza, hijos de Neptuno, al infierno.

Tu clava, Alcídes, será su azada enterradora; por eso yo, sepulturero de mundos y de pueblos, aquí te conduzco; y, á fin de no desgarrar tu corazon, borré de él, para repintarla ahora, la imágen de tu amada.

Tú, del África arrancaste la Europa, yo arrancaré las dos á la vez de los brazos de la Atlántida y echaré esta carcoma de la tierra y á sus desnudos hijos, por forraje, á los potros del Dios á quien adora.

Mas ¿no percibes? para sepultarla ya se entreabre la tierra, ¡oh! mírala rodar despeñada desde la cúspide; de su grado ó mal su grado, ha de apurar, vuelta lo de arriba abajo, las escurrimbres del amargor de la ira divina.

No estamos solos en la grande era á trillar este trigo; mira el Simoun ensanchando allí sus alas, el torbellino del Equinoccio asoma en lontananza á combatir, y el mar se sobrecoge de verse encima de otro mar.

Y tots d' acort la colcan pel Nort, Garbì y Mitx-dia,
esquarterantla ab boques de gegantins caymans;
ab gran ragull dihentme quiscun, que engoliría
del univers en runa los trossos flamejants.

Aguayta com hi abocan los pols ses nuvolades,
que ab llurs ramats aplegan lo Llevantí y Ponent,
s' arruan y espesseixen, al tro arremolinades
de mon fuet de flama que atiadó' 'ls encen.

¿Lo brahol d' un incendi dels núvols ous dessobre ?
de llamps es una mánega que hi baixa en terbolí:
¿altres ne sents al fons ? son del infern que 's obre
per rèbrela, entre Harpíes y Furies, en son sí.

¿No sents com xiscladores per tot ja esvolategan
empenyentla y penjántseli als peus en lleig eixam ?
ensemps que ronch me crida l' abisme, hont 'l arrossegan:
¿ eix pa com no li llanso fentlo glatir de fam !

Cuyta oh ! que es hora; afányat, si tens prou pit, devalla
de Calpe á l' aygua, pássala, tramóntala d' un salt,
á Hespèris trau dels brassos d' eix mar que la avassalla
y creuré al que m' apressa, terrible Deu de dalt.

Y todos á la vez cabalgan en ella por Norte, Oriente y Ocaso, descuartizándola con bocas de gigantescos caimanes; con enronquecido acento diciéndome cada uno, que engulliría, del universo en ruinas, los flameantes escombros.

Atisba como los polos lanzan tambien sus nublados que el Aquilon y el Ábrego allegan á sus rebaños; apíñanse y se condensan en tropel, al chasquido de mi flamígero azote que azuzador los enciende.

¿No oyes el baladro del incendio por cima de las nubes? es una manga de rayos que desciende en turbion: ¿no percibes otros en el fondo? son del infierno que se abre para, entre Arpías y Furias, recibirla en su seno.

¿No escuchas como chilladoras revolotean por doquiera, empujándola y colgándose de sus piés en repugnante enjambre? al par que ronco me pregunta el abismo á que la arrastran ¿por qué, haciéndole hambrear, no le arrojo estas migajas!

Acude, es hora ya; apresúrate, si te sientes con ánimo bastante, desciende del Calpe al agua, crúzala, trasponla de un salto, saca á Hespéris de los brazos de ese mar que la avasalla, que obedecer debo al que me acucia, terrible Dios de las alturas.

Ronch tro de trons que 'n baixa suspen al estimbarse
cingles y mars, y al cel que fa de tornaveu,
tement morir, los astres y mons semblan pararse
á oir la nova, altíssima, paraula del gran Deu.

—Al dar per cor la terra á eixams de mons. «Covaula»
los diguí á tots, «corona siauli de claror,
y als brassos ab canturies, oh Serafins, bressaula,
que es l' home qui hi va á naixer, l' amor del meu amor.»

Per ell de l' ampla cúpula del firmament penjíla,
per guarda 'ls rossos ángels, per llantia 'l sol li he dat,
y ell contra mi ara aixeca, per férsen Deu d' argila,
l' univers que á ses plantes posí, ¡malaguanyat!

¡Ell contra mi! dels éssers aquell que més amava,
aquell de qui volía la pensa per espill,
com plau als astres vèures lluhir en la mar blava,
y á un rey sa noble estampa mirar als ulls d' un fill.

¡Oh! cada sol, cada astre del cel sentme una lira
que 'm canta en mons més amples y hermosos son amor,
¡que axí l' aubaga terra, quc ni tant sols s' ovira,
que eixa taca d' un punt m' haja robat lo cor!

Ronco fragor de truenos que de ellas desciende, suspende en su caida riscos y mares; y en el cielo, que forma tornavoz, astros y mundos, temerosos de morir, parece que se paran á escuchar la nueva, altísima palabra del gran Dios.

—Al dar la tierra por corazon á enjambres de mundos, «Cobijadla» dije á todos, «séd su fúlgida corona, y con cánticos, oh serafines, mecedla en vuestros brazos, que es el hombre que á nacer vá en ella, el amor de mis amores.»

Para él de la vasta cúpula del firmamento suspendíla; rubios querubines le dí por custodios; por lámpara el sol; y él contra mí levanta ahora, para érigirse en su Dios de barro, el universo que, en hora menguada, púse á sus plantas.

¡Él contra mí! el que yo más amaba de todos los seres; aquél en cuya mente gozábame en mirarme, como place á los astros reflejarse en los cerúleos mares, y á un rey, contemplar su noble estampa en los ojos de su hijo.

¡Oh! cada sol, cada astro del cielo siendo una lira que en mundos más dilatados y hermosos me canta sus amores, ¡qué así la sombría tierra, que apenas si se divisa, qué ese átomo de mancha me haya robado el corazon!

Prou juntí 'ls continents, de l' aygua al destriarlos,
perquè en ma gloria unissen ses llengues en un cant;
mes lo pecat m' obliga, ¡y ab quan doló'! á esbullarlos;
¿ quin mal t' he fet, fill d' Eva, que aixís m' ofengas tant?

¿Perquè m' escups lo fanch, de que 't traguí, á la cara?
No parant jo d' amarte, may paras d' avorri 'm.
Recordant lo diluvi tremola 'l mon encara,
y ja 'n demada un altre l' Atlántida ab son crim.

Mes, prompte á la que esborra del cor mes santes regles
com lletra mal escrita, la esborraré del mon;
y 'ls segles á venir no sabrán dir als segles,
los vells Atlants, llurs tronos, ò sepultura hont son.

Oh mar, romp la muralla d' arenes que 't te presa;
foch que bulls dins la terra, desbota sota 'l mar;
cayeuhi, negres núvols, com llops damunt la presa;
atíals tu, mon Angel, y dónalsla á tragar.

¡Oh! atolla en sa rodera lo carro de sa gloria;
llansa eix got de metzina, sinó 'n beurá tothom;
destralejant fes llenya del arbre de l' historia;
esbulla 'ls pobles; trenca la terra que 's corromp.

Bien junté los continentes, al separarlos de las aguas, para que aunadas sus lenguas cantasen mi gloria; mas, oblígame el pecado ¡con cuánto dolor! á dispersarlos ¿qué mal te hice, hijo de Eva, para ofenderme así?

¿Por qué, el barro de que te formé, me arrojas á la cara? No cesando yo de amarte, de aborrecerme no cesas. Del diluvio al recuerdo, tiembla el mundo todavía, y otro exige ya por sus crímenes la Atlántida.

Pronto, empero, á la que mis santos preceptos borra de su corazon, cual caracteres mal trazados, yo borraré del mundo; y los venideros siglos no sabrán decir á los siglos, dó yacen los antiguos Atlantes, ni sus tronos, ni sus sepulcros.

Rompe, oh mar, el muro de arena, que te aprisiona; fuego, que rehierves dentro de la tierra, estalla debajo de los mares; caed sobre ella, negros nubarrones, cual lobos sobre la presa, hostígalos tú, Ángel mio, y dásela á tragar.

¡Oh! atasca en la rodada el carro de sus glorias; arroja este vaso de ponzoña, no lo beban los demas; á hachazos haz astillas el árbol de su historia; dispersa los pueblos; quebranta la tierra que se corrompe.

Y 'ls 'vuy malavinguts fragments en que s' partesca,
units pels nets d' Hespèris me tornarán á amar,
com un parell de braus que 'l bover desjunyesca,
per, al ser vells, poderlos mellor aparellar.—

Diu Jehová; y per entre los sols de sa corona
sa cara ha vist Alcídes, com llunyadá llampech,
en mitx del cel que núvol y fosch flameja y trona,
y tantost cau, com arbre que un llamp ha deixat sech.

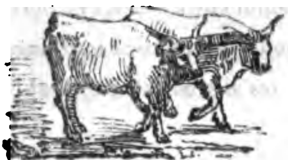
Mes de prompte enardintse son cor á una guspira
que li tramet l' Altíssim, despresa de son ull,
com estimbada roca, se llansa al mon que espira,
gromoll de terra y aygues d' un cáos al rebull.



Y los hoy mal avenidos fragmentos en que se parta, enlazados por los nietos de Hespéris, me volverán á amar, como yunta de indómitos novillos que el boyero desunce, para mejor poderlos emparejar á la vejez.—

Así dice Jehová: y, por entre los soles de su corona, su faz ha visto Alcídes, cual lejano relámpago en medio de cielo que, anubarrado y lóbrego, truena y fulmina, y casi da en tierra, como árbol pasado del rayo.

Mas, enardecido de súbito su corazon por una centella que, de sus ojos desprendida, le transmitió el Altísimo, desciende, cual desgajado peñasco, al espirante mundo, grumo de tierra y agua en hervoroso cáos.





CANT QUINT

LA CATARATA

Invocació al Geni del extermini. Gemechs de la terra mitx anegada. Saltant d' aygues que pel esboranch de Calpe s' hi abocan. Regirament de les ones ab les despulles de l' Atlántida. Hèrcules, maresmes y camps á travès, busca á Hespèris, ab un arbre encès per brandó. Ella 'l veu venir y pren comiat de ses filles.

MINISTRE d' exterminis que 'ls llamps hi descarregas,
¡oh! pòrtamhi entre onades de polsaguera y fum;
per eixa nit reveure l' Atlántida que ofegas,
déixam muntar tes ales de ton flagell al llum.

La canto capbussada tombant al precipici,
del mon en les entranyes, com boja, despertant;
mes, cántala tu ab veu de trompa de judici,
que, d' esglay ragullosa, la meva no pot tant.



CANTO QUINTO

LA CATARATA

Invocacion al Genio del exterminio. Gemidos de la tierra medio anegada. Golpe de aguas que, por la brecha del Calpe, se precipita. Subversion de las olas con los despojos de la Atlántida. Hércules, á traves de campos y marismas, busca á Hespéris, con un árbol encendido por antorcha. Al verle venir, despídese ella de sus hijas.

MINISTRO de exterminios, que lanzas allí tus rayos ¡oh! condúceme entre oleadas de polvareda y humo; para en esta noche rever la Atlántida que ahogas, déjame cabalgar en tus alas, al fulgor de tu flagelo.

Cántola, cayendo de cabeza en el abismo, despertando alocada en las entrañas del orbe; mas, cántala tú con voz de la trompa del juicio final, que, ronca de pavura, la mia á tanto no alcanza.

Xisclets d' esgarrifansa, renechs, ays, cridadissa,
veus tristes de la fossa, veus dolces del bressol,
fan chor ab lo feréstech rugit y udoladissa
ab que 'ls boscatges ploran la llum del darrer sol.

De Pompeya, al esténdrehi son mantell lo Vesuvi,
de Troya y de Pentápolis ressona 'l fort gemech,
l' esgarrifall, bram d' aygues, y monstres del diluvi,
y de la nau del mon al rómpres, l' espetech.

Colgades en sepulcres d' escuma les montanyes,
de peus al fanch, responen ab crits y gemegor,
y s' ou, com si enrunassen mals Genis ses entranyes,
de colps, esllavissades y enfondraments rumor.

Sota 'l tallant la víctima forceja, mes,—Ovella,—
apar que l' Angel cride:—no 't calrá no estrevar;
tes selves qui esplomissa, tos cingles qui estavella,
qui ton tos camps d' auríffich velló, t' ha d' escorxar.—

Al seu voltant tot regne s' astora y tremoleja,
anyells que han vist la ovella en mans del matador;
y ab membres y ossos fora de lloch, lo mon panteja,
sentint d' entre sos brassos arrabasar lo cor.

Horripilantes chillidos, blasfemias, ayes, gritería, lúgubres acentos de la huesa, dulces vagidos de la cuna forman coro con el feral baladro y los aúllos con que lamentan los boscajes el ocaso del sol postrimero.

De Pompeya, al encubertarla el Vesubio con su manto, de Troya y de Pentápolis resuena el estertóreo gemido, el espeluzno, el rebramo de aguas y mónstruos del diluvio, y el estampido de la nave del mundo al quebrajarse.

De piés en el cieno, sepultos en espuma, responden los montes con ayes y quejidos, y se percibe, cual si Genios del mal derrocasen sus entrañas, rumor de golpes, desgalgaduras y hundimientos.

Bajo la cuchilla forcejea la víctima, mas—Oveja,—parece decirle el Ángel:—será en vano que resistas: quien despluma tus selvas, quien raja tus cerros, quién trasquila tus campos de aurífero vellon, viene á desollarte.—

En torno suyo azóranse y trepidan todos los reinos, corderas que han visto la oveja del matador en manos; y, dislocados sus huesos y sus miembros, jadea el mundo, sintiendo que le arrebatan el corazon de entre los brazos.

Tan bon punt á les ones lo Calpe s' esportella,
abócanshi en cascada com feres udolant;
y á cada tros de serra que l' aygua avall capdella,
aixampla més sa gorja l' engolidor vessant.

—¿Qué baixa,—crida un nin,—de Gibraltá' á ramades?
no son los bèns que á peixer venían lo rebrot,
que son bramayres monstres de crins esterrufades;
¡mare, mareta meva! que 'ns xafarán á tots!—

—¡A tots!—ella responli,—ab aqueix mot m' eixalas
lo cor; vina á mos brassos, fill meu, no 't cal fugir:
fugiu, fugiu vosaltres, aucells que teniu ales;
jo esper ab qui més amo que 'm vingan á engolir.—

Lo Volga, 'l Ròse, 'l Gánges, y ab llurs sorrals y roques
cent rius sembla que hi tomban en torb escabellat;
generacions y segles, així afamada embocas,
tu, sense fons ni vores, negrosa eternitat.

Y 's muntan y revenen, y arreu volcats s' abisman
en remolí, frissosos, mars sobre mars al fons,
d' ahont ab bull d' escumes y vents que s' enfurisman,
renaixer sembla 'l cáos, sepulcre y bres dels mons.

No bien, de las olas al empuje, méllase el Calpe, agólpanse en cascada, aullando como fieras; y á cada raja de sierra que las cayentes aguas voltean, más ensancha sus fáuces la engullidora vorágine.

—¿Qué desciende—exclama un niño—de Gibraltar en tropel? no son no los carneros que á pacer venían los rebrotes; son bramadores mónstruos de erizadas crines; ¡madre, madrecita mia, van á estrujarnos á todos!—

—Á todos—añade ella—con tal palabra rompes las alas de mi corazon; ven á mis brazos, hijo mio, ¿á qué huir? huid, huid vosotros, alados pájaros; yo, con quien más amo, aquí aguardo que vengan á devorarme.—

El Volga, el Ródano, el Gánges y cien rios con sus arenales y rocas parece que allí se abisman en enmarañado turbion; así, oh tenebrosa eternidad sin fondo ni riberas, engulles famélica generaciones y siglos.

Y se enciman y retroceden, y trastornados doquier en remolino, frenéticos, mar sobre mar, precipítanse en los cóncavos, de donde, con hervor de espumas y vientos que se embravecen, diríase que renace el cáos, cuna y sepulcro de los mundos.

Apar que al estimbarse la mar de serra en serra,
rodole ab les boyrades, lo llamp y l' huracá,
buscant dintre l' abisme los ossos de la terra,
per darlos á eixos buitres del cel á descarná'.

Y enllá per les planicies d' Hespèris escampantse,
solleva, aixaragalla y abriga per supols;
se fan enllá les serres, desdint y capbussantse;
y torres que muntavan al cel, besan la pols.

S' adressan erms y marges, aprés que 'l mar trosseja
ab una ma llurs boscos, ab l' altra llurs ciutats;
als peus del puig rodola son cap, y 's balanceja
l' esperit de les ones damunt l' or dels sembrats.

Escapsats ídols, brèdoles del temple seu despulles,
ab la floreta rodan que 'ls encensava 'ls peus,
los cálzers d' or y ceptres s' amagan entre fulles,
al veure així ofegarse los sacerdots y deus.

Lo taup al niu de l' áliga, lo peix al núvol colca,
als cims hont espigaren sos pins torna la nau;
en lo jas de la dayna la rèmora s' revolca,
y escorcolla 'l d' Hespèris algun marí gripau.

Parece que, al despeñarse el mar de cordillera en cordillera, ruede con truenos, huracanes y rayos, buscando dentro del abismo los huesos de la tierra, para dárselos á descarnar á esos buïtres del cielo.

Y, desparramándose mas allá por las hespéridas planicies, de golpe levanta, abarranca y recubre; córrense las serranías, cediendo y desplomándose; y torres, que á los cielos llegaban, se humillan en el polvo.

Írguense yermos y ribazos, despues que el mar ha destrozado con una mano sus bosques y sus ciudades con otra; por la falda del cerro rueda su cumbre, y sobre el el oro de los sembrados se mece el espíritu de las olas.

Truncados ídolos y arquivoltas, de su templo escombros, circulan con la florecilla que perfumara sus piés; los áureos cálices y los cetros se esconden entre las hojas, al ver que de tal manera se ahogan sacerdotes y deidades.

Cabalga el pez en la nube, el topo del águila en el nido, vuelve la nave sus pinos á las cumbres en que pimpollecieron, revuélcase la rémora en el lecho del gamo, y escudriña el de Hespéris algun sapo marino.

Les eugues que batían lo blat volan pels ayres,
ab l' era y mas á trossos y garbes y garbers,
fan un gabell entre ones, arbreda y llenyatayres,
y ab sos difunts la fossa barreja sos fossers.

D' açò á través, cadavres de pobles y boscuries.
que bullen ab los núvols en tufejant barreig,
camina y nada Alcídes, vers l' hort de les canturies,
de morses y tremelgues y catxalots rabeig.

Prop seu rumbeja una illa naixent ses verdes robes,
y ab bels de mort, encara penjantshi blanchs xayons,
esperan á ser presa de las marines llobes,
que, ab l' illa y tot, altra ona los arrossegue al fons.

Nines galans lo cridan desde un cim de palmera,
allargantli los brassos de gebre esblanquehits,
y en sos genolls musclosos y rossa cabellera
se penjan infants tendres pel fret esmortehits.

Lo grech tot ho rebuja y empeny á cada banda,
morts y vius, moltonades y llenya á curumulls,
d' un rehinós pi á la teya gegant que 'l vent abranda,
á la gentil Hespèris cercant, de negres ulls.

Nadan por los aires las yeguas que trillaban, con la era y la alquería en ruinas, y segadores, y gavillas; forman un haz entre las olas leñadores y arboledas, y la fosa confunde muertos con sepultureros.

Atropellando por todo, cadáveres de pueblos y de bosques que se agitan con las nubes en hedionda mescolanza, camina y náda Alcídes hácia el huerto de los cánticos, recreo ya de morsas, torpedos y cachalotes.

Junto á él, ondea una naciente isla su verde ropaje, del cual, con mortales balidos, colgándose blancos corderillos, esperan, para presa ser de las lobas marinas, que, juntamente con la isla, otra oleada los arrastre al profundo.

Garridas doncellas le llaman desde la cima de una palmera, lívidos tendiéndole los níveos brazos, y de sus musculosas rodillas y blonda cabellera se cuelgan tiernos infantes, amortecidos de frio.

Todo lo esquiva el griego, y empuja á diestro y siniestro; muertos y vivos, rebaños y acopetada maleza; á la gentil Hespéris de negros ojos buscando, á la llama gigantea de un resinoso pino que el viento encandece.

De sobte, ab ays planyívols y esgaripar de nina,
venen vius á punyirli lo cor sos alarits,
com piuladissa y tristos sospirs de la cardina,
la torrentada al dursen sos xiricants petits.

No lluny de les Hespèrides se dol sa mare trista,
en l' hort hont com sa vida les flors s' han esfullat;
quan del brandó terrífich la llum fereix sa vista,
y ab l' esperansa, dintre son cor, la por combat.

Es qui engegá en son regne les mars; ¿ve á esparonarles,
ò condolintse d' ella, ve á dúrselan á port?
mes ¿com deixar ses filles? ¿com somniar deixarles?
jamay: entre sos brassos primer reptar la mort.

¡Oh cèlica puresa! llavors li aparegueres,
com Angel ensenyantli de Bètica 'l camí,
—Vínahi, si vols guardarme ton lliri,—li digueres,
y al punt, per assolirte, de tot se despedí.

Fa 'l darrer plò' ab ses belles Hespèrides que moren,
com dits d' una ma balba, dessota 'l taronger
arrupides; y en ombres hont tant felisses foren,
al deixarles cadavres, també ho voldria ser:

De súbito, con plañideros ayes y acento virginal, penetrantes llegan á punzarle el corazon sus alaridos, cual los pios y los tristes suspiros del jilguero, si arrastra la crecida sus gárrulos pequeñuelos.

No léjos de las Hespérides, en el huerto cuyas flores yacen deshojadas cual su vida, laméntase su triste madre, cuando el fulgor de la terrorífica antorcha hiere su vista y el miedo y la esperanza luchan en su corazon.

Es el que desató en su reino los mares: ¿viene acaso á aguijarlos, ó, de ella condolido, á conducirla á puerto? mas, ¿como abandonar á sus hijas? ¿como soñar en dejarlas? jamas: entre sus brazos ántes afrontar la muerte.

¡Oh célica pureza! á ella te apareciste entónces mostrándole como un ángel, el camino de la Bética—Ven—diciéndole,—si anhelas conservar tu lirio—y al punto, de tí en pos, todo lo abandonó.

Vierte el postrer llanto con sus hermosas Hespérides que mueren arrecidas debajo del naranjo, como dedos de una mano gafa, y en la umbría en que tan dichosas fueron al dejarlas cadáveres, tambien serlo quisiera

—¿Perquè á mon coll, oh filles, enarbro vostres brassos?
al pit lo cor se 'm nua d' havèrvosho de dir;
nosaltres que vivíam de besoteigs y abrassos,
los últims hem de darnos, gemats, ans de morir.

Qui en terra os ha posades per sempre vos hi deixa;
mes ¡ay! á ses entranyes no repteu de cruels,
que es molt punyent l' espina que avuy me les esqueixa,
y son, mirau, mes llágrimes del cor foses arrels.

No vullau saber altre, de mon amor poncelles,
anau al cel á obrirvos avans d' entendre 'l mon ;
jo que ¡ay! embriaguímhi d' olors y cantarelles,
hauré d' arrossegarmhi ab la vergonya al front.—

Y al cel alsant la vista, los dona l' arrevèure,
arrancantse á llurs brassos que cauhen esllanguits,
com esllanguits colltorcen los branquillons d' una eura,
d' un arbre amich al perdre los brassos y los pits.



—¿Por qué hácia mi cuello, oh hijas mias, levanto vuestros brazos? anúdaseme el corazon en el pecho al tener que decíroslo; nosotras, que vivíamos de abrazos y de besos, los últimos, acendrados, hemos de darnos ántes de morir.

Quien os puso en el mundo para siempre en él os deja; mas ¡ay! no acuseis de crueles á sus entrañas, que es muy aguda la espina que ahora las desgarra, y son mis lágrimas, mirad, licuadas raices de mi corazon.

No querais saber más, capullos de mi amor, volad al cielo á abriros ántes de comprender el mundo; yo que ¡ay! embriaguéme en sus efluvios y armonías habré de arrastrarme por él con la vergüenza en rostro.—

Y, alzando al cielo los ojos,—adios,—les dice: arrancándose de sus brazos, que lánguidamente caen, como lánguidos se doblegan los tallos de la hiedra, al perder los jugos y el sosten del árbol amigo.





CANT SISE

HESPERIS

Los Atlants s' en pujan serra amunt á bastirhi un gran casal, que 'ls servesca de sopluig en lo nou diluvi. Hespèris ix al encontre al hèroe. Li conta sos amors y maridatge ab Átlas, ses penes, y 'l malastre de sa vida. Hèrcules la pren per esposa, y á través de les ones desfá 'l camí de Gádes ab ella á coll. Defallida dona l' adeu als anyells y aucellades que foren ses delicies. Los Titans s' afanyan á muntar llur edifici. Quan lo tenen á punt de cloure, s' adonan de la fugida de llur mare ab lo grech, y ab los bocins de la obra ciclòpea que li rebaten, l' empaytan montanya avall. Ell fuig á grans gambades entremitx de la pedregada y desfet de les aygues. Horribles visions d' Hespèris en la fosca. Lo llamp encen la gran ciutat dels Atlants, y ells, guiantse ab sa claror, tantost assoleixen á Hèrcules.

Hespèris, la d' ulls negres, perque sos fills no vejan
al grech que ve á escomètrela, llampech en la foscor,
á la ciutat ciclòpea s' acosta, hont remorejan
com roig eixam al veure robar ses bresques d' or.



CANTO SEXTO

HESPERIS

Suben los Atlantes á lo alto de la sierra para levantar un edificio que los guarezca contra el nuevo diluvio. Hespéris sale al encuentro del héroe. Cuéntale sus amores y desposorios con Átlas, sus cuitas y su mala estrella. Hércules la toma por esposa, y, á través de las olas, con ella en hombros, deshace el camino de Gádes. Desfallecida, da el postrer adios á los corderos y pájaros que fueron sus delicias. Afánanse los Titanes elevando su obra. Á punto ya de coronarla, advierten la huida de su madre con el griego, y, con los fragmentos del ciclópeo edificio que le arrojan, le impelen monte abajo. Huye á grandes trancos por entre la nube de piedras y las alteradas aguas. Horribles visiones de Hespéris en la oscuridad. El rayo enciende la gran ciudad de los Atlantes, y ellos, guiados por su fulgor, casi dan alcance á Hércules.

Hespéris, la de negros ojos, para que sus hijos no vean al griego que, rayo entre tinieblas, viene en su busca, acércase á la ciclópea ciudad en que zumban, cual enardecido enjambre al ver que roban sus dorados panales.

Y ab por los diu que pujen plegats á la montanya,
y al cim, pus lo diluvi segon era vingut,
per soplujarshi munten ab pressa una cabanya,
desde ahont pugan vèurel extendre á peu aixut:

—¿Y allá vindreu?—preguntan, y ab veu que li tremola,
—Allí aniré,—responlos,—quan la maror vindrá.—
Però sos fills li signan aquella montanyola,
y ella pensa ab cingleres y terres més enllá.

Y, rampa amunt pujantsen, arramban feixuchs còdols,
magalls y cunys, per fendre la roca de soley,
y per servir de jáceres, antenes y permòdols,
fan cárrega al passarhi dels arbres del esquey.

Al vèurels enfilarse rabents de roca en roca,
recorda Hespèris l' hora que hermosos los parí,
alsa y retors en l'ayre los brassos, y la boca
mitx obre per cridarlos :—Tornáu, que us enganyí.—

Mes repensa, y tement, si massa plany llur vida,
que li pendrán la joya que te de més valor,
á llur fossa deixantlos volar á tota brida,
atura 'l mar de llágrimes ab que desbota 'l cor.

Y temerosamente les dice: que asciendan todos al monte, y que en su cima, pues ya llega el segundo diluvio, para guarecerse levanten sin tardanza una cabaña, desde donde puedan, á pié enjuto, mirar como se extiende.

—¿Ireis allí?—preguntan: y con temblon acento—Iré—respóndeles;—cuando avance la marea,—mas señálanle sus hijos un picacho, y ella sueña en colinas y llanuras más lejanas.

Y, por la cuesta trepando, hacinan inertes bloques, azadones y cuñas para hender la asoleada roca, y, á fin de que les sirvan de jacenas, jabalcones y sopandas, hacen al paso acopio de árboles del oquedal.

Al ver que, desalados, se encaraman de peña en peña, recuerda Hespéris la hora en que hermosos los dió al mundo; levanta y agita los brazos en el aire y se entreabren sus labios para gritarles:—Volved, os engañé.—

Reflexiona empero, y temiendo que, si no es pródiga de aquella vida le quitarán la más valiosa de sus joyas, dejando que á rienda suelta corran á la fosa, contiene el mar de lágrimas en que prorrumpe su corazon.

Per sempre despedintsen ab un ay de agonía,
dos rierons enjega dels ulls, ja lluny de tots,
y ab los cabells estesos, com presa de follía,
á qui s' atansa, diuli paraules de senglots.

Los llops de mar y terra que venen á esqueixarla,
s' amanseixen ohintla tant dolsa sospirar;
fins sembla que les ones s' aturen á escoltarla,
com blanchs anyells venintli les plantes á besar.

—Deu ò mortal que sias,—li diu,—tu que vingueres
á vèurem al abisme rodar ab tots los meus,
si, fill de mare humana, de sos dolors nasqueres,
plányme, ay! á mi, que ab llágrimes de sanch t'amaro 'ls peus.

Mare he sigut; mes filles al cel no deixí veure,
perque me les voldría per flors de son jardí,
donchs moren, y son últim alè jo no'm puch beure,
moren, y lluny dels brassos y cor hont los bressí.

Tinch dotze fills d' espatlla musclosa y pit titánich,
que en guerra ab Deu fan l' obra del univers malbé,
mes sota 'ls machs que tiran al cel, llur front satánich
caurá romput, y mare demá ja no seré.

Con ayes de agonía, despidiéndose de ellos para siempre, saltan dos arroyuelos de sus ojos, ya lejos al mirarlos, y, suelto el cabello, cual tomada de la locura, dirige á quien se le acerca sollozantes palabras.

Los lobos de mar y los de tierra que acuden á atarazarla, se amansan escuchando tan dulces lamentos; hasta parece que las olas se paran á oirla, viniendo, cual blancos corderos, á lamer sus plantas.

—Ya seas Dios ó mortal—les dice:—tú que viniste á verme rodar con los mios al abismo, si, hijo de humana madre, naciste de sus dolores ¡ay! duélete de mí, que en lágrimas de sangre empapo tus piés.

Madre fuí; no dejé que el cielo viese á mis hijas, pues se le hubieran antojado para flores de su jardin, muriendo están, y no me es dado aspirar su último aliento; mueren, pero léjos de los brazos y del seno en que las mecí.

Doce hijos tengo de fornida espalda y titánico pecho, que en guerra contra Dios destruyen la obra de sus manos; bajo las moles, empero, que al cielo lanzan, caerán aplastadas sus satánicas cabezas, y mañana ya no amaneceré madre.

Una patria tenía, rovell d' ou de la terra,
no tinch ja patria dolsa, ni res de quant amí;
ton bras, ton bras terrible per sempre m' ho soterra,
y sols los ulls me deixas pera plorar sa fí.

¡ Ay ! d' aqueix cor que feres bocins, be t' en pots dolre:
¡ sálvam ! no temo 'ls monstres que d' ayre veig venir,
fent xirricar les serres de dents que m' han de molre,
altre temor m' acora que jo no 't goso dir.

Quan ¡ay! me coronavan mos dies amorosos
de flors de jovenesa que enmustehí 'l neguit,
de la serra que hereta son nom, als soleyosos
cims, d' Átlas somniava recolzadeta al pit.

Los ulls á l' estelada, dalt, part d' amunt la pensa,
cantava ell les celisties y 'l fill de l' alba ros,
dels mons que infantá l' Eros y cova, l' avinensa,
y, ab áurea lira, jo ales donava al rim festós.

Polsávala, á mos fills girantme engelosida ;
plavíam, ¡ ay ! de vèurels ab sos ditets gebrats
los bens escarpir elles, peixentlos sajulida,
y ab los lleons ells bátres pel rost abrahonats,

Una patria tuve, yema de la tierra; ni cara patria tengo, ni nada de cuanto amé; tu diestra, tu terrible diestra para siempre me la sotierra, y sólo ojos me deja para llorar su fin.

¡Ay! de este corazon que destrizaste, bien condolerte puedes; ¡sálvame! los mónstruos no temo que impetuosos llegar diviso rechinando las sierras de dientes con que han de triturarme, otro temor me acuita, que no soy osada á declararte.

Cuando ¡ay! me coronaban mis amorosos dias de juveniles flores que el desasosiego marchitó; de la sierra, heredera de su nombre, en las soleadas cumbres, soñaba, reclinada de Átlas en el regazo.

En los astros la mirada, y á mayor altura, por cima de ellos, la mente, cantaba él los siderales fulgores; el rubicundo hijo del alba; el concierto de los mundos que Éros creó y cobija; y, con áurea lira, alas daba yo al placible ritmo.

Pulsábala, hácia mis hijos volviéndome encelada, gozaba ¡ay! en ver, con sus aljofarados dedos, á ellas encarmenar los corderos apacentándolos con ajedrea, á ellos batirse con los leones, cuerpo á cuerpo en el declivio.

Sovint, ab llurs joguines deixantlos al herbatje,
baixavam á esbargirnos al borbolleig d' un riu;
de tarongina, sálides florides y brostatge
als cisnes d' ales blanques enmanllevant lo niu.

De nostre poncellatge l' albada allá retreyam;
los ulls de mes Hespèrides; llur front somiador;
mots ignocents d' esposos enamorats nos deyam,
que 'l cor, al recordarsen, se trenca de dolsor.

¡Somnis de maig flayrosos, que d' hora us esvanireu!
ara entre espines l' ánima sols sab de sospirar,
y aprés que ab aleteigs y besos la adormireu,
sols sab avuy de plányerse, mos ulls sols de plorar.

Endormiscantsem Átlas á l' ombra d' uns arbossos,
era un mitxdia cálit de sol y xafogor,
jo lluny, ab ses ovelles sentint mos pollets rossos,
m' acosto de les aygues á pendre la frescor.

Quan un aucell que á estones veníans á complaure,
per ma dissort, s' en vola, bonich com un estel,
de sos jochs á ma prole candíssima á distraure
ab son bech d' or y ploma de la blavor del cel.

A las veces, dejándolos con sus juegos en el herbaje, bajábamos á solazarnos de un rio á los murmurios; su nido de toronjil, sauces en flor y brezo emprestando á los cisnes de blancas alas.

Allí rememorábamos la alborada de nuestra edad florida; de mis Hespérides los ojos; su soñadora frente; y de enamorados esposos nos arrullábamos con frases inocentes á cuyo recuerdo anégase en dulzura el corazon.

¡De Mayo fragantes ensueños ¡cuán tempranamente os desvanecisteis! ahora, entre espinas, sólo de suspirar sabe el alma, y, despues de haberla con besos y aleteos adormido, no más que á plañir acierta, y mis ojos á llorar tan sólo.

De unos madroños á la sombra adormecióse Átlas; era un cálido mediodía de sol y de bochorno; de ellos léjos, como oyera que con sus ovejas jugueteaban mis rubios pequeñuelos, acerquéme á gozar de la frescura de las aguas.

Cuando un ave, que á intervalos venía à deleitarnos, vuela, por mala ventura mia, hermosa como un astro, á distraer de sus juegos á mi candorosa prole, con su pico de oro y su plumaje del azul de los cielos.

Cull becada, y de l' herba s' en puja á unes ginestes,
de la ginesta á una alba hont nia l' oriol,
y de branqueta en branca, ve ab saltirons y festes
als cortinatges d' eura que 'm fan de parassol.

Espiantlo 'l seguiren mos fills escorredissos,
y ab blana ma fent tòrcer los sálichs y bogam,
hont creyan veure tendres aucells assustadissos,
me veren entre escumes distreta rabejá'm.

Fan repensió als esforsos darrers de la puresa,
mes tornan á ma cara, bella en mala hora, 'ls ulls;
y al cel volant lo geni beneyt d' ignocentesa,
amaga 'ls seus plorosos ab sos finíssims rulls.

Cresqueren, y veyéntmels de victoria en victoria
de guerra ab bruyt y d' armes anarsen á Llevant,
pensí que ab sa alenada los ayres de la gloria
s' endurían los térvols recorts que 'm matarán.

Mes Átlas mor, é indòmits los fills que duguí al ventre
voltárenme ¡ay! encesos d' un malehit ardor,
y avuy mateix volgueren ¡ no es molt que 'l mon se n'entre!
¡volgueren ferme oferta de llur damnat amor!

Coge cebo, y de la hierba súbese á una retama; de la retama á un álamo do anida la oropéndola; y, de rama en rama, viene, festiva y triscadora, á los cortinajes de hiedra que me formaban tendal.

Espiándola, la siguen mis bulliciosos hijos, y combando con suave mano manglares y aneales, en donde ver imaginaron tiernos, asustadizos pájaros, viéronme á mí, abstraida, refrigerarme en espumas.

Contiénenlos de la pureza los postrimeros esfuerzos, mas, vuelven á mi rostro, en mala hora hermoso, los ojos; y al cielo volando el bendito Genio de la inocencia, llorosos vela los suyos con sus finísimos bucles.

Crecieron; y yo, al verlos, de victoria en victoria, al fragor de la guerra y de las armas encaminarse al Oriente, pensé que el aura de la gloria arrastraría con su hálito los turbios recuerdos que han de acabarme.

Mas, Átlas muere: é indómitos los hijos que llevé en las entrañas rodeáronme ¡ay! inflamados en maldito fuego; y hoy mismo han querido ¡que mucho que se abra la tierra! oferta han querido hacerme de su damnable amor.

Als ulls en que mirarme solía, ¿com aresta
debía rebotir rasposa y foguejant ?
¿del vostre, ¡oh Deu! lo llamp cridar sobre llur testa ?
¡Perdó! jo 'ls era mare, mon cor no pogué tant.

Cayentme al colp les ales del cor, ni sols paraula
los torní, y, abocantsem les llágrimes als ulls,
del clot de qui més amo vinguí á regar lo saula,
y aquí fineix ma vida, si tu al pit no 'm aculls.

Tu, que enfonzas ma patria, no 'm perdas ¡ ay ! ab ella;
condolte d' eixa mare y endútelan ab tu;
trau de perill de totes mes joyes la més bella;
deslliura ma puresa ò aixafa mon cor nu.

Sálvamela: t' ho prego pels nins que 't dihuen pare:
jo 'ls gronxaría als brassos, jo 'ls donaré 'ls pits meus;
mira que es ¡ay! un glavi per aqueix cor de mare
l' alletar la fillada de qui atuhíli 'ls seus!

Mes... no; no te m' endugas, que d' Átlas so l' esposa,
y altre home, ni per tráurem del clot, m' ha de tocar:
òbremen un y cólgam ab un penyal per llosa,
que 'ls fills de mes entranyes no pugan decantar!—

En los ojos en que solía mirarme, ¿rebotar debí á modo de repelosa y encandecida arista? ¿de los vuestros llamar ¡oh Dios! el rayo sobre su cabeza? ¡perdon! madre suya era y mi corazon no fué poderoso á tanto.

De mi espíritu las alas cayéndose al golpe, ni palabra les contesté; y, acudiendo las lágrimas á mis ojos, de la hoya de mi idolatrado vine á regar las arenas, y aquí finirá mi vida, si en tu seno no me acoges.

Tú, que sepultas mi pátria, no me pierdas con ella; duélete de esta madre, y contigo la lleva; libra de peligro la más preciada de mis joyas; salva mi pureza, ó estruja mi corazon indefenso.

Sálvala: por los niños te lo ruego que de padre te dan el nombre: yo los meceré en mis brazos; yo los criaré á mis pechos; considera que es ¡ay! un dardo para un corazon maternal amamantar la prole del que aniquiló á los suyos.

Mas... no; contigo no me lleves, de Átlas esposa soy, y otro hombre no ha de poner sus manos en mí, ni áun para librarme del sepulcro; cávame uno y entiérrame en él, con un peñasco por losa, que los hijos de mis entrañas no puedan remover.—

Li diu: y esmortuhida s' inclina al peu del arbre
que cobricela 'ls ossos del seu marit difunt,
quan sembla 'l mot d' «Espósat» sortir de sota 'l marbre,
entre 'l plor de ses filles y 'ls crits de serra amunt.

—Anem,—diuli Alcídes,—anem, no sospires;
també de ma patria les ribes deixí;
¿de Grecia l' hermosa parlar no sentires?
per tu jo la deixo,
si en dols esposori t' uneixes ab mi.

Lo cel es qui 'm guia com nau á les vores
d' eix náufrech realme, per tráuret á port,
y durte á una platja felis hont no anyores
los boscos que foren
tos boscos de cedres que sega la mort.

Als camps hont t' esperan les verges d' Iberia
la terra es més verda, lo cel es més blau,
tu pots transplantarhi les roses d' Hesperia,
y jo de Beocia
ab l' art de la guerra los jochs de la pau.

Dice: y muriente se inclina al pié del árbol que cobija el cadáver de su marido, cuando la palabra «Despósate» parece salir de debajo del mármol, de sus hijas entre los lamentos y el clamoreo en lo alto de la sierra.

()

—Ven,—dícele Alcídes,—calma tu afan triste;
tambien de mi patria las playas perdí;
¿de Grecia la hermosa contar nunca oiste?
por tí la abandono,
si en fiel desposorio te enlazas à mí.

Cual nave á las playas, Dios guia á tu Alcídes,
del náufrago reino, á puerto á traerte,
y á tierra á llevarte feliz donde olvides
los bosques que fueron,
tus bosques de cedros que siega la muerte.

Allí, do te aguardan las hijas de Iberia,
hay cielos azules y tierra feraz;
transplantar tu puedes las rosas de Hesperia,
y yo, de Beocia
las artes dc guerra, los juegos de paz

¿T' esglaya ma clava que 'ls monstres aterra?
mon cor no es com ella de ferro batut;
á colps mentre obría de Calpe la serra,
ta veu he sentida;
perçò á darte 'ls brassos corrent he vingut.

Com riu que s' estimba d' un cim de mont anya,
jo arranco quants arbres se 'm posan devant,
los rompo y trossejo com llanses de canya,
y rego y amoixo
los jonchs y floretes del fèrtil vessant.

¿ Qui so ? los Centaures de Tracia 'm coneixen,
al vèurem s' esquitllan poruchs los lleons,
les torres superbes de por s' estremeixen,
y 'ls cingles mateixos
tremolan, si ab ira trepitjo sos fronts.

So 'l torb que llurs selves remou d' un colp d' ala,
so 'l llamp que á les aygues obrí passadís,
qui ofega les Hidres, qui 'ls buytres aixala,
per eixos so Alcídes,
per tu, dèbil eura, so un llor vincladís.

¿Te arredra mi clava, que mónstruos aterra?
de hierro cual ella no soy por mi fè,
que, miéntras [illegible] de Calpe la sierra,
tu voz he escuchado,
y á darte los brazos corriendo llegué.

Cual rio, que cae de enhiesta montaña,
los árboles talo, en rauda carrera,
los rompo y destrozo cual lanzas de caña;
y riego, y rocío
los juncos y flores de fértil ladera

¿Quién soy? los Centauros de Tracia me temen,
que al leon, al verme, ahuyenta el temor,
las torres soberbias pavoridas tremen,
porque hasta los riscos
si piso sus cumbres, agita el temblor.

Turbion soy, que selvas remueve con su ala;
rayo que abre cauce á la onda marina;
quien Hidras ahoga; quien buitres desala;
para ellos, Alcídes,
para tí, mi hiedra, laurel que se inclina,

Mes l' aygua ja abriga les valls y planures,
¡anem! ans que abrigue les serres y tot,
sortim d' eixa terra d' ayrades impures,
bellíssima Hespèris,
avans que la trenque l' Etern com un got!—

Y á coll prenentla al grífol del mar creixent se llansa,
de peus y mans servintse com d' ales y de rems,
mentre ella ab veu que amargan lo dol y l' anyoransa
recorda així á les selves sos més joyosos temps.

—Adeu, alats salteris, aucells que 'm despertareu,
no tornará á bressarvos de l' alba 'l vent suau,
bardisses, que per ferme bona ombra us enramareu,
ponts de verdura y porxes, ¡per sempre adeussiau!

¿Y mos anyells? coneixen ma veu encara y venen,
¡que hermosos ¡ay! de veure, que flonjos d' amoixar!
y ab tristos bels, mirantme de fit á fit, s' estenen,
com volent dirme: «Mátans, ja que no 'ns pots salvar.»

Mas, ya cubre el agua valles y llanuras;
vá á cubrir las sierras, ¡huyamos los dos!
la tierra dejemos de aireadas impuras,
bellísima Hespéris,
ántes que la rompa como un vaso Dios.—

Y, en hombros tomándola, lánzase al embate del creciente mar, de piés y manos valiéndose cual de alas y remos; en tanto que ella, con acento amargado por la pena y el patrio anhelo, así recuerda á las selvas sus más plácidos tiempos.

—Adios, alados salterios, pájaros, despertadores mios, no volverá á meceros de la alborada el blando céfiro; setos, que para darme sombra tupida, os enramasteis, puentes y arcadas de follaje ¡adios para siempre!

¡Y mis corderos! mi voz aún distinguen, y acuden, ¡cuán hermosos de ver, cuán suaves de acariciar! con tristes balidos, de hito en hito mirándome, se tienden, como decir queriendo: «Mátanos si salvarnos no te es dado.»

També, ¡ay de mí! la cerco la mort y no la trovo,
pus, cadavre, al registre dels vius damnada estich;
adeu, riu á qui perles y arena d' or no robo,
adeussiau, boscuries, de ma niuhada abrich.

Per sempre ab quant estimo, jardí, tinch de deixarte
del mar á ser pastura; ¡tant que t' amava 'l cor!
la lira que m' en porto, m' ajudará á plorarte,
pus sols hi tinch sencera la corda del dolor.—

En tant, damunt d' altívol serrat que 'ls núvols toca
altre 'ls Atlants n' aixecan en alterós fortí
que 'ls sopluje ab Hespèris gentil, de roca en roca
quan pujen les onades, com gossos al festí.

Romp l' escodayre ab ferre de tall la pedra crua,
que ab suor negre estovan sos brassos, pit y front;
y 'ls rochs deixa 'l manobre damunt sa esquena nua
tombar, en l' ample córrech fent de pelásguich pont.

Ab unglots de diable ganxuts altres n' arrancan,
barruers empernantshi, del puigs ab tremolor,
y á colps de peu, á falla de mall, los esvorancan,
ab pedres tasconantlos, á tall d' estellador.

Tambien ¡ay de mi! busco y no doy con la muerte; pues, aunque cadáver, condenada estoy al registro de los vivientes; adios rio, al que ya ni perlas robo, ni arenas de oro; frondas, de mi prole abrigo, con Dios quedad.

Para siempre con cuanto idolatro, jardin, he de dejarte pasto á ser de los mares; ¡tanto como te amó mi corazon! la lira que me llevo sólo á llorarte me ayudará, pues únicamente conserva íntegra la cuerda del dolor.—

En tanto, sobre cerro prominente, que llega á las nubes, otro alzan los Atlantes, á modo de altanera fortaleza, que á ellos y á la gentil Hespéris cobije cuando las olas suban de roca en roca, como canes á un festin.

Hiende el cantero, con aguzado hierro, la peña viva, que ablanda con el negro sudor de sus brazos, pecho y frente; y, en la anchurosa quebrada, enarcándose como puente pelásgico, deja el peon caer las rocas sobre su espalda desnuda.

Con corvas uñas de diablo, arrancan otras, restribando tan rudamente que estremecen los cerros; y, á falta de mazo, las cuartean con los piés, acuñándolas con guijarros, á guisa de leñadores.

Y ab ma de cíclop sobre més grossos rochs los pujan,
en paret de cinch brasses d' amplaria, amunt, amunt;
y altres rochs, que á les feres en mala nit soplujan,
arrabassats com tofes de llana 'ls van damunt.

Després per coronarla ab volta indestructible,
s' acotan cent espatlles com archs de campanar,
y de gra á gra s' hi assenta lo rocatam terrible,
sens fer les cariátides de carn debategar.

Quan, mitx clos l' edifici, ja del ayguat se reyan,
serres avall, d' escumes y llenya en lo borboll,
á la claror de l' atxa reynosa, l' hèroe veyan
fugir, y ¡ay! ab Hèspèris, llur mare hermosa, á coll.

Los alsaprems de ferre li tiran y rocassos,
y darrera 'ls esqueixos de serra, al enjegá' 'ls,
com rius al mar devallan, apuntalant los brassos
en plátanos sens branques que 'ls feyan de parpals.

Y enrera deixan terres y mars cada gambada,
tramontan fraus y conques, torrents y xaragalls;
á 'ls seus al retornarsen la grua en sa volada,
no veu així á més corre passar turons y valls.

Y con ciclópea mano las ponen sobre rocas más enormes en muro de cinco brazas de espesor que más y más se eleva; y otras rocas, que á las fieras cobijan en tempestuosa noche, arrebatadas cual mechones de lana, van encima de aquellas.

Para coronarlo luégo con bóveda indestructible, un centenar de espaldas se doblan formando arco toral; y bloque á bloque asientan sobre él la terrible escollera, sin que ni un punto bamboleen las cariátides de carne.

Cuando, á medio cerrar el edificio, burlábanse de la creciente, por la cuesta abajo, de espumas y maleza en la riolada, al fulgor de resinosa tea, ven huir al héroe, mas ¡ay! llevando en hombros á Hespéris su hermosa madre.

Lánzanle las férreas alzaprimas y los peñascos; y desgalgando lajas de sierra, y de ellas en pos, descienden como á la mar los rios, apoyando sus brazos en los plátanos sin ramas que les sirvieran de espeques.

Y, á cada tranco, dejan atras sierras y mares; trasponen desfiladeros, cuencas, torrentes y quebradas; al restituirse á los suyos, no ve la grulla en su vuelo pasar montes y valles en más rauda carrera.

Llur crit, trepitx, llambordes y bigues que brunzeixen
á Alcídes esparonan que fuig per l' erm fangós;
quan á sos peus restobles, selves y munts falleixen,
com tallamar, devora les ones coratjós.

De còdols, terrossedes y tronchs á la tempesta,
y esquitxoteig que enllota lo cel diluviant,
s' hi lliga la dels núvols, damunt sa rossa testa
brugenta, xafadora, y en terbolí esclatant.

Lo pi, que flamareja del hèroe als dits, s' apaga,
únich estel que eix vespre d' horrors al front tingué,
y en la foscor palpable d' Egipte tot s' amaga,
com si apagás los astres del cel qui 'ls encengué.

Lleons, caymans y boes ab óssos blanchs se topan,
ensemps ab llurs montanyes de glas y de verdor,
ab elles grans onades pel camp del mar galopan,
y sembla 'l mon desferse d' espasme y tremolor.

Les boyres apilades en aygua y pedra 's fonen,
sa crin de foch espolsa lo torb desembridat,
y ab llur bram les balenes al bram del mar responen,
á tall d' illes surantes fenent sa inmensitat.

Su clamoreo, pisadas, losas y vigas que zumban aguijonean á Alcídes, al huir por el fangoso erial; cuando barbechos y selvas desaparecen á sus piés, cual tajamar, hiende animoso las olas.

Á la tempestad de peñascos, terrones y troncos, y á la que de rebote enloda el diluviante cielo, únese, sobre su rubia cabeza, la de las nubes, rugiente, avasalladora y estallando en ráfagas.

Apágase el pinabete que fulgura en las manos del héroe única estrella que brilló en la frente de tan horrorosa noche; y todo se oculta en la palpable lobreguez del Egipto, cual si quien los encendió apagase los celéstes luminares.

Leones, caimanes y boas tropiezan con osos blancos; á la vez que se encuentran las níveas montañas de los unos con las verdeantes de los otros; grandes oleadas galopan con ellas sobre la haz de los mares, y parece que de retemblor y de espasmo se desquician los mundos.

Las apiñadas nieblas deshácense en brumas y en granizo, sus flamígeras crines sacude el desbocado torbellino; y, con su bramido, responden las ballenas á los bramidos del mar, surcando su inmensidad á manera de flotantes islas.

Obriatse entre elles aspre camí, lo grech s' engolfa,
contra corrent y á palpes, sens atinar ahont;
y l' temporal y 'l xáfech que l' huracá regolfa
y les mars d' una á una s' esberlan en son front.

Sovint cayent dels ayres, en l' infernal tramuja
s' enfonza del cahotich abisme rebullent,
y de sos antres altra zumzada se l' en puja
boyres amunt, com fulla resseca en mans del vent.

Quan pensa que per rònega, plombada afrau s' estimba,
los peus li amoixan hordi pastís y flors del camp;
y al refluir l' onada quan ja li apar que mimva,
de colp remunta 'ls núvols á frech á frech del llamp.

Y á sa claror, un caos apar de roja flama
la mar d' hont ell es átom, d' una ona al cim penjat,
davall boques de monstre dins la del mar que brama,
damunt rius d' aygua, marbres y fusta á bell ruixat.

Y boyres, vents y onades, ab ronchs esgarrifosos,
del cel y 'l pèlach midan l' abisme á revolcons,
en llur desfet y brega set voltes, ragullosos,
trametent d' un al altre lo cru espetech dels trons.

Abriéndose por entre ellas árduo camino, engólfase el héroe contra corriente y á tientas; y el temporal, y el turbion represado por el huracan, y un mar tras otro mar se estrellan contra su frente.

Á las veces, de los aires cayendo, húndese en la tolva del caótico y horroroso abismo; mas, de sus antros, nueva oleada le asciende por cima de las nieblas, como hoja seca de los vientos á merced.

Cuando imagina despeñarse por carcomienta y acantilada escarpa, blandas mieses y campesinas flores acarician sus piés; y de la mar al reflujo, cuando la juzga en menguante, de improviso sublímase á las nubes, ras con ras del rayo.

Á su lampo, cáos de roja llama semejan los mares, de los que, pendiente de la cúspide de una ola, sólo es un átomo; debajo de él bocas de mónstruos dentro de la del mar que muge; encima, rios de agua, mármoles y maderas en incesante aluvion.

Y nieblas, olas y huracanes, con horripilantes rugidos, miden á trastumbos los cóncavos del mar y los del cielo; y, en su alteracion y porfía, con ronco són repercuden siete veces el hórrido traquido del trueno.

Veu á gavells cadavres passar d' infants y dones,
lo seu alguna encara duhent estret al pit,
y á 'ls Atlants, entre crestes de neu de llunyes ones,
de basilisch l' ullada clavantli fit á fit.

Veu açò y l' encobertan de nou tenebres fosques;
ab aygua á coll trasteja de terra al cel tramès,
ja entrebancat d' un cingle per espadades osques,
ja entre 'ls cabells nuosos d' una ridorta pres.

Cau y s'ensorra, l' colga sovint l' ona negrenca;
d' ahont cerca refugi ne surt feréstech orch;
l' abet á que s' agafa segueix d' arrel ò 's trenca;
hont posa 'l peu se bada per engolirlo un gorch.

La llambreganta ullada de fera monstruosa
seguint, tantost lo copsa son ample coll obert,
y ensopegant les serres de sos caixals, l' hermosa
fa ohir son escarfall en l' horrorós concert.

Y monstres afigura llavors més espantables,
que á rues pernabaten y jugan al entorn,
llurs boques de caverna badant insondejables,
sovint per algun llamp enceses com un forn.

Ve pasar, en revueltas haces, cadáveres de niños y mujeres, llevando aún alguna el suyo oprimido contra el seno; y á los Atlantes, entre las nevadas crestas de las lejanas olas, clavándole de hito en hito su mirada de basilisco.

Contémplalo y de nuevo lóbregas tinieblas le encapotan, lanzado de la tierra al cielo, bracea, con el agua al cuello; ya tropezando en las agudas dentelladuras de un risco, ya preso en los nudosos tallos de un zarzal.

Enchárcase, cae, negruzca ola le sepulta repetidas veces; donde busca refugio, asoma orco terrorífico; el abeto á que se aferra, sigue de cuajo ó rómpese; donde asienta el pié ábrese engullidòra sima.

Al seguir la relumbrante mirada de monstruosa fiera, por poco le apresa en sus anchas, abiertas fáuces; y al tropezar la hermosa en las sartas de sus colmillos, deja oir sus alaridos en el hórrido concierto.

Y, entónces, ella imagina carreras de mónstruos más pavorosos, que juegan y manotean, abriendo sus insondables bocas de caverna, encendidas á veces como un horno por el rayo.

Y es tot per ella un caos d' espectres lleigs é informes;
ho son pinacle y sòcols rodant en confusió;
la rufacada es ayre de llurs ales deformes;
sa llengua 'l foch del núvol; llur bramadissa 'l tro.

Fantasmes son, que allargan negrenchs y òssosos brassos,
los verns que 'l vergassejan surant d' arrels amunt;
balenes son les roques; los turons gegantassos
que, encaputxats de núvols, s' encalsan d' un á un.

Umple 'ls espays de sobte feréstega clariana;
ella ho coneix, l' atlántica ciutat ha encès lo llamp;
la flama, que l' encercla com infernal capsana,
respon al mar y als núvols ab més sencer rebram.

Vergers, palaus y llotjes son boques de Vesuvi
ab que brega, atenyentlos á llenques, la maror;
sos fills quan s' en adonan, lluytant ab lo diluvi,
—¡Be trigá prou,—exclaman,—ma llar á fer claror!—

Y, á raig á raig, Alcídes de més aprop sent ploure
palets que servirían per moles de molí;
y bromereig y trángol darrera seu remoure,
y estendre per garfirlo llurs brassos de rampí.

Todo para ella es un cáos de repugnantes é informes espectros; lo son los zócalos y los capiteles que ruedan confundidos; aire de sus deformes alas son las ráfagas; su lengua, el fuego del cielo; y el trueno, su bramido.

Fantasmas son, que extienden sus atezados, huesosos brazos, los abedules que la azotan flotando con la raiz en alto; ballenas son los peñascos; y las montañas, gigantes que, con toca de nubes, tropiézanse unos á otros.

Medroso resplandor inunda de improviso los espacios; ella lo adivina: el rayo de encender acaba la atlántica ciudad; la llama que la circunda, á modo de orla infernal, responde á las nubes y á los mares con rugido aún más atronador.

Verjeles, palacios y viviendas, bocas son de Vesubio con que se bate la marejada, absorbiéndolas laja á laja; y al advertirlo sus hijos, que con el diluvio luchan,—¡Bien ha tardado,—exclaman,—en dar lumbre nuestro hogar!—

En copioso chorro oye Alcídes llover, más cerca ya, guijarros que servir pudieran de ruedas de molino; vaiven de olas y de espumas siente á sus espaldas, y que, para agarrarle, alargan sus brazos de rastrillo.





CANT SETE

CHOR D' ILLES GREGUES

Episodi: l' Estret de Gibraltar s' aixampla y la mar Interior hi deixa escolar mes de pressa ses aygues, deixant veure noves illes y terres. Desvetllament de Grecia. Délos. Les Cíclades. Les Equínades. Sicilia. Lésbos. La vall Tempe. Renaixensa. Apoteósis d' Hèrcules.

A les creixentes ones sa inmensa portalada
va obrint de pinta en ampla de Gibraltar lo Freu.
Sos dos muntants de pedra fan lloch á la riuhada,
y 'l front de Calpe á trossos serveix de marxapeu.

Ab crits d' esglay s' hi estimba la mar, com si en la volta
del cel tronás encara la veu d' Adonaí;
y roda ab penyes, boscos, sargassa y llot revolta,
muntada com selvatge corcer pel tervolí.



CANTO SEPTIMO

CORO DE ISLAS GRIEGAS

Episodio: ensánchase el Estrecho de Gibraltar y el mar Interior deja fluir más aceleradamente sus aguas, descubriendo nuevas islas y continentes. Grecia al despertar. Délos. Las Cícladas. Las Equínades. Sicilia. Lésbos. El valle de Tempe. Renacimiento. Apoteósis de Hércules.

A las turgentes olas abriendo va de par en par su portalon enorme el Estrecho de Gibraltar. Sus dos montantes de piedra dan paso á la crecida, y de umbral hace veces la rota cumbre del Calpe.

Con gritos de pavura precipítase la mar, cual si tronase aún en la celeste bóveda la voz de Adonaí; y rueda revuelta con peñascos, bosques, sargazo y cieno, en ella cabalgando, cual en salvaje corcel, el torbellino.

Y creix, y, afamat monstre, rugint la catarata
atrau d' Etruria y Xipre les aygues cap ensá,
sos llachs minva l' Adriátich, l' Egeu sos rius de plata,
y 's vessa, urna trencada, lo vast Mediterrá.

Lo riu d' Egipte allarga com cocodril sa boca,
Esmirna, Èfeso y Troya s' allunyan de Neptú;
l' illot de Tyro á l' Assia s' agafa ab bras de roca,
y al bes de Sahara donan les Sirtes son pit nu.

Los Apenins aixamplan son bell repeu de marbre,
Provença creix per veure brotar ses Illes d' or,
y com de primerenca tanyada 'l tronch del arbre,
los continents se voltan de rams d' illes en flor.

Aixis al aclucarse lo sol, van á més corre
sos raigs, com rierades d' or fos vers Occident,
lo dia, 'l bruyt, la vida del univers s' hi escorre,
y es de celistia un pèlach volcat lo firmament.

Mes entre 'ls plechs del ròssech daurat, que 'l jorn retira,
desencastades perles, llambrega algun estel,
espurnes que restaren d' aquella inmensa pira,
petjades ¡ ay ! del astre gegant que umplía 'l cel.

Y crece, y famélico mónstruo, la rugidora catarata atrae y encamina hácia acá las aguas de Etruria y de Chipre; menguan del Adriático los lagos, del Egeo los argentados rios, y derrámase, ánfora rota, el vasto Mediterráneo.

Á manera de cocodrilo, alarga el rio de Egipto su boca, Esmirna, Éfeso y Troya se alejan de Neptuno; con brazo de roca agárrase al Asia el islote de Tiro, y al beso del Sahara presentan las Sirtes su desnudo seno.

Dilatan los Apeninos su hermosa basamenta de mármol, elévase Provenza para ver surgir sus Islas de oro; y, cual de primiciales retoños un tallo, rodéanse los continentes de ramos de islas en flor.

Así, al apagarse el sol, van en veloz carrera sus rayos, cual riadas de oro licuado, hácia Occidente; la claridad, el bullicio, la vida del universo con él declinan, y es el firmamento un volcado piélago de arrèboles.

Mas, entre los pliegues de la dorada veste que el dia recoge, cual perlas desengastadas, rielan algunos luminares; chispas que quedaron de pira tan inmensa, huellas ¡ay! del astro gigante que llenaba los cielos.

Mare dels deus, oh Grecia, tu dormías,
com Venus per les ones bressolada,
aquella nit terrible, y res sentías
del tro y aixordadores armoníes,
ab que fora l' Atlántida enfonzada.
Mes, com mantell de satí blau trossada,
la mar, que encara ab dos replechs t' abriga,
te mostra nua al cel y 't despertares,
y als raigs de la celistia tremolosos,
y de la lluna amiga,
tos tendres ulls, encara somiosos,
vers l' hort de les Hespèrides girares.
Llavors per tes arenes
rodolaren set cántigues sonores,
com de gentils sirenes,
que sos amors y penes
á sospirar vinguessen á tes vores.

De los Dioses madre, oh Grecia, tú, cuneada como Vénus por el oleaje, dormitabas en aquella lóbrega noche, y no percibiste el traquido ni las asordantes armonías con que sumióse la Atlántida; desgarrada, empero, cual manto de raso azul, la mar, que aún en dos de sus repliegues te cobija, te mostró desnuda al cielo; despertaste, y á los tremulantes rayos estelares y á los de la luna amiga, volviste cariñosa los ojos, soñolientos aún, hácia el jardin de las Hespérides.

Por tus arenales resbalaron entónces siete sonorosas cántigas, cual de garridas sirenas que á lamentar viniesen á tus playas sus cuitas y sus amores.

DELOS

Per la fitora de Neptú arrancada
d' un dels tres cayres de Sicilia bella,
vegím com nova estrella,
del mar inmens en la blavor llansada.
Mirantme les gavines
de borrallons d' escuma coronada,
creguérenme llur cándida parella,
les áligues marines
creguérenme de lotus flor novella,
que entre randes de mar y coralines
hagués badat sa virginal parpella.
Al vèurem en los marges de l' Etolia
l' Aqueloos, als besos de l' aurora,
me prenía per cálzer de magnolia
que li oferís aromes en sa vora.
Les illes me prenían
per un navili de rumbosa vela,
que, ple de richs aflayres,
los joguinosos ayres

DELOS

Por el tridente de Neptuno, arrancada de uno de los tres bordes de la hermosa Sicilia, vime lanzada, cual nueva estrella, al azul del inmenso mar.

Al contemplarme las gaviotas, ceñida de copos de espuma, me tomaron por su cándida pareja: creyéronme las águilas acuáticas, temprana flor de loto que hubiese abierto su virginal capullo entre randas de mar y coralinas.

Al divisarme de la Etolia en las márgenes, á los halagos de la aurora, me tuvo el Aqueloo por cáliz de magnolia que le brindase con aromas en sus riberas.

Juzgáronme las islas, bajel de rumbosa vela que, atestado de perfumes, impulsasen hácia Dóride los aromosos cèfiros de Epidauro; y, con música, murmurios y concentos,

d' Epidauros á Dòrida empenyían;
y ab música, rumors y canticela
los Tritons y Oceánides seguían
lo fil d' argent de ma lliscanta estela.
Trobá en mon sí dolcíssima acullida
    Latona, perseguida
    per Juno sobirana,
    de Jove engelosida;
quan fins los rius fugían de sos passos,
li negava la selva sos ribassos,
    y 'l fer lleó ses balmes;
á l' ombra recolzada de mes palmes
parí, y bressol de Febo y de Diana,
jo 'ls gronxí dolsament entre mos brassos.
Llavors sortint de les pactolees ribes,
tot cantant set vegades me voltaren
los cisnes de Meonia, y fugitives
    al meu entorn dansaren
del cel les hores, abocant ses faldes
de murta, terebints y semprevives,
d' ambar, coral, topacis y esmeraldes.
Com en camp de violes l' englantina,
so de totes les illes la regina;
    mes ahir vespre, llesta,
á un auguri de pròxima tempesta,
del mar de Myrtos m' abriguí en les cales,

Tritones y Oceánidas iban en pos de la argentada cinta de mi resbalosa estela.

En mi seno halló regalado acogimiento Latona, cuando perseguida por la soberana Juno, celosa por Júpiter, hasta los rios huian de sus pasos, negábale la selva su maleza y el bravío leon sus escondrijos; recostada de mis palmares á la sombra parió, y, de Febo y de Diana cuna, yo los mecí dulcemente en mis brazos.

Dejando entónces las orillas del Pactolo, siete veces me rodearon los canoros cisnes de Meonia, y las del cielo fugitivas horas danzaron en torno, volcando sobre mí sus haldadas de mirtos, terebintos y siemprevivas, de ámbar, corales, topacios y esmeraldas.

Cual la englantina en campo de violetas, la reina soy de todas las islas; mas, anoche, presurosa á un amago de cercana tormenta, acogíme á las calas del mar de Mírtos,

que ab mos perfums enmelo,
y recullint les ales,
per sempre aquí mes áncores arrelo.

LES CICLADES

Ninfes de peus de rosa,
en estolada ayrosa,
de les platges d' Argòlida sortíam,
per veure á Délos bella,
y anavam y veníam
á flor d' aygua llisquívoles com ella;
quan nostres peus se gelan
fets branques de madrèpora, y s' arrelan,
en fácil promontori
s' aixamplan nostre dors y pits de vori;
dins nostre cor sentírem
del marbre entrar la fredorosa gebre,
de narcisos, llentiscles y ginebre
garlandes nos cenyírem,
y en cèlica escampada,
com flors de l' estelada,

que adulzoro con mi aliento divinal, y, plegando mis alas, de hoy más, aquí aferro mis áncoras.

LAS CICLADAS

Ninfas de piés de rosa, salíamos en agraciada cohorte de las playas de Argólida para ver á la flotante Délos, y, á flor de agua, íbamos y veníamos raudas como ella; cuando congelándose nuestros piés arraigan transformados en ramas de madrépora, dilátanse nuestro dorso y ebúrneos pechos en asequible promontorio; sentimos penetrar en nuestras venas la marmórea frialdad de la escarcha; con guirnaldas de narcisos, lentiscos y enebro nos coronamos; y, en mágica dispersion, como flores del firmamento,

entorn de l' illa hont infantá Latona,
    per ferli de corona,
en oasis del mar nos convertírem.

LES EQUINADES[1]

Ninfes també, del Aqueloos filles.
ab tants lliris, nimfees y jonquilles
dels altres deus les ares enramárem,
    que per l' altar del pare
sols tronchs, fullatge y esporguims trovárem.
Ab un crit horrorós per la ribera
    lo riu sortí de mare,
com un lleó saltant en sa carrera;
nosaltres vers la mar, per la drèssera
fugint, ses falconades evitárem;
mes entre èsculls y núvols de bromera,
    ja al franquejar ses boques,
    ab sa alenada fera
    nos converteix en roques,
hont ve Proteu á pasturar ses foques.

en torno de la isla en que Latona dió á luz, nos convertimos, para de orla servirle, en oásis de los mares.

LAS EQUINADES

Ninfas tambien, hijas del Aqueloo, con tantos lirios nenúfares y junquillos enramamos los altares de otras divinidades, que para el de nuestro padre quedónos tan sólo hojarasca, troncos y ramiza.

Con horrorísimo grito aplayó el rio, saltando como un leon en su carrera; nosotras, hácia el mar, por el atajo, evitamos sus terribles embates; mas al rebasar sus bocas, entre escollos y nubes de espuma, su feral resuello nos convirtió en peñas, en donde Proteo á apacentar viene sus focas.

MOREA

Com fulla de morera
al revenir la saba en primavera,
jo sento ab noves ales espayarse
ma esplèndida ribera.
Veig d' Élida les flors ab tu, Zazinto,
flor de les illes jòniques guaytarse,
y ab un pont d' or á ma gentil Corinto
Beocia enmaridarse,
y enamorats de la rihent Citéres
lo Maleus forcat y lo Tenari,
ab dos rams de palmeres
sos amorosos brassos acostarhi.

SICILIA

A esclat de mort mos Cíclops treballaren
tota eixa nit; remors de malls y encluses

MOREA

Cual hoja de morera, al remontar la savia primaveral, siento con ignotas alas espaciarse mis márgenes amenas.

Á tí, Zante, flor de las islas jónicas, te veo atisbarte con las flores de Élida, á Beocia enlazarse, por un puente de oro, con mi Corinto gentil, y enamorados de la riente Citéres el bifurcado Maleo y el Tenaro, con sendos ramos de palmera, tender hácia ella los amorosos brazos.

SICILIA

Hasta exhalar el último aliento, toda la noche han trabajado mis Cíclopes; golpear de mazos en yunques resonaba

dins les fargues del Etna rodolaren,
en sa infernal, horrible xemeneya
de fum y flama un brollador se veya,
y per valls y montanyes,
la terra en agonía
vessava á glops lo foch de ses entranyes.
Feréstech retrunyía
lo tro á ponent, lo tervolí y cridoria,
com d' algun continent que s' esllanega
ab ses ciutats, sos tronos y sa gloria.
Encara allá d' allá trona y llampega;
jo á trons y llamps estich temps há avesada;
mes á son cor Italia ja no 'm lliga,
pus sols per ésser grega,
al vèurela en la fosca endormiscada,
per sempre li arranquí mon bras d' amiga.

LESBOS[1]

Entre Lémnos y Chio,
mentres á nit dormía en son ditxosa,
(sino es que encara sòpita ho somnio)

en las fraguas del Etna, en su pavorosa, infernal chimenea veíase un surtidor de llamas y humazo; y, por montañas y valles, la tierra agonizante derramaba á bocanadas el fuego de sus entrañas.

Horrísono retumbaba por Ocaso el estruendo, el torbellino y el clamoreo cual de un continente que se cuartea con sus ciudades, sus tronos y sus glorias.

Aún en lontananza truena y relampaguea; de antiguo avezada estoy á tales estruendos y fulgores, mas á su seno ya Italia no me enlaza, pues, griega queriendo ser, al verla dormitando en las tinieblas, desprendí de ella mi brazo de amiga.

LESBOS

Miéntras, entre Lémnos y Chio, me entregaba anoche á deleitoso sueño (y aún recelo que aletargada soñándolo

mes dos meytats florides
vegérense afegides,
com dos anells d' una cadena hermosa.
Ja mes vinyedes d' Issa
allargan sos domassos
per los jardins assoleyats d' Antissa,
ja l' anyell delitós ab quatre passos,
de bardissa en bardissa,
assaboreix la jonsa que entapissa
mes dues encontrades pariones,
y la mar que entretalla mos ribassos,
afluixant á plaher sos flonjos llassos,
mes dos filles bessones
avuy per sempre s' han donat los brassos.
Quan inhumanes dones,
sa lira trossejant y ses corones,
la testa á Orfeu llevaren,
menys amargantes que llur cor, les ones
en sa falda de perles la copsaren:
y bressantla, bressantla condolides,
y amorosint ab besos ses ferides,
en los jardins de Flora,
de ma rosada vora
com present de les Ninfes la deixaren.
Obrint son llabi que la mort esflora,
com mústiga poncella

estoy) mis dos floridas mitades se encontraron enlazadas, cual dos eslabones de una hermosa cadena.

Ya mis viñedos de Isa extienden sus damascos por los asoleados verjeles de Antisa; ya el retozon corderillo, en cuatro brincos de seto en seto, saborea la juncia que entapiza mis comarcas parejas, y laxando cariñosa, la mar que esculpe mis acantilados, sus suaves ligaduras, hoy mis dos hijas gemelas se han dado los brazos para siempre.

Cuando inhumanas mujeres, su lira y sus laureles troceando, cercenaron la cabeza de Orfeo, las olas, ménos amargas que su corazon, apparáronla en su falda de perlas; y dolientes meciéndola y meciéndola, y restañando con besos sus heridas, depositáronla, como ofrenda de las Ninfas, en los jardines de Flora de mis frescas orillas.

Entreabriendo sus labios deshojados por la muerte, allí, cual marchito capullo que revive con las lágrimas de

que reviva ab ses llágrimes l' aurora,
    allí lo nom sospira
    d' Eurídice la bella,
y jo al sentirho sospirí com ella.
    Sa arrobadora lira,
    fontana de dolsura,
fou vora 'l Cisne entre 'ls estels penjada;
y jo de tant mirármela en la altura,
    ab terrenal figura
la seva celestial he copiada.

TEMPE[1]

    Pel cor de mes boscuries
rodolant lo Penéos erradívol,
    al pas de les centuries,
del caball del desert l' ayre saltívol
aná perdent y 'l galopar salvatge,
y dels meus rossinyols á les canturies,
y al bruyt suau del vincladís fullatge,
    ses ones argentines,
dant besos á les flors y fent joguines,

la aurora, exhaló el nombre de la hermosa Eurídice, y, al escucharlo yo, suspiré como ella.

Junto al Cisne, entre los astros, colgaron su arrobadora lira, raudal de armonías, y yo, de tanto contemplarla en las alturas, con terrenas formas he copiado las suyas celestiales.

TEMPE

Por el corazon de mis bosques serpeando el errátil Penéos perdió, con el proceso de los siglos, el aire saltador del caballo del desierto y su salvaje galopar; y al gorjeo de mis ruiseñores, y al blando murmurio del cimbreño follaje, sus argentadas olas, besando las flores y jugueteando con ellas, enerváronse de pensil en pensil; y á la sombra de rosales que embeben los rayos del sol, en tálamo de azucenas y

de verger en verger s' emperesiren,
y á l' ombra dels rosers que 'l sol abeura,
en llit de lliri-jonchs y clavellines,
dessota arcobes d' eura,
com defallides nines ,
pel son d' amor vensudes s' adormiren.
Lo lligabosch, espígol y roselles
al bressoleig de l' aygua s' esfullaren,
y soles les estrelles,
de blau vestides y esplendors novelles,
d' estiu en nits serenes s' hi bressaren.
Avuy venía á enmirallarshi ab elles
sa reina esblanquehida,
quan del Olimp y l' Ossa entre les plantes
obrintse ampla sortida
les ones udolantes,
tornan al llit de sa corrent primera,
y jo, com en l' abril de ma florida,
torní á albergar la dolsa primavera.
Veniu, veniu, oh verges de Tesalia,
com al rusch d' or les místiques abelles,
deixau per mes gemades fontanelles,
oh Piérides, les aygues de Castalia,
y desvetllant les dolces cantarelles
que dormen en la lira,
digaume :—¿qui retira,

claveles, y bajo arcadas de hiedra, adurmiéronse, cual desfallecidas zagalas rendidas por amoroso sueño.

Deshojáronse las madreselvas el espliego y las amapolas del agua al escarceo, y tan sólo las estrellas, vestidas de azul y de nuevos resplandores, iban allí á mecerse en las serenas noches del estío.

Hoy venía á espejearse juntamente con ellas su pálida reina, cuando, abriéndose las mugidoras olas ancha salida por entre las plantas del Olimpo y del Osa, restitúyense al lecho de su primitiva corriente; y yo, como en el Abril de mis verdores, volví á albergar la gaya primavera.

Venid, venid, ó vírgenes tesalienses, como al melífluo panal las místicas abejas, dejad, dejad por mis cristalinos manantiales las fuentes de Castalia, oh Piérides, y, evocando las dulces cantinelas que dormitan en la lira, decidme:—¿quién recoge, de mi cielo cortina, el azul cobertor que abrigo me daba en mi umbroso lecho? ¿quién al Penéos

cortina de mon cel, la cotxa blava,
que en mon ombrívol tálam m' abrigava ?
¿al gegantí Penéos qui 'l desnía
de mos flayrosos brassos ?
¿les aygues del Egeu, qui les desvía,
com cerves temeroses,
fent recular sos passos ?
¿qui solleva en ses platges onduloses,
d' illes rihents constelacions verdoses ?

Grecia respon :—Es lo meu fill Alcídes;
l' he vist desde la serra
que, mirador dels deus en la Tesalia,
ovira l' ampla terra
jayenta arrodonirse en sa rodalia,
com un escut esmeragdí que volta
lo gran riu Occeá. [4] Es mon fill qui solta,
Penéos esbarat, tes aurees brides,
perque del Tempe y sos amors t' oblides.
Es ell qui us ha descloses,
com de mon hort poncelles matineres,
oh Cíclades herboses.
Es ell qui á tu, Citères,
y á tu que 'l nom prengueres

gigante arrebata de mis floríferos brazos? ¿quién, como temerosas ciervas, desvía las aguas del Egeo forzándolas á retroceder? ¿quién en sus ondeadas playas, hace surgir verdegueantes constelaciones de risueñas islas?

Grecia responde:—Es Alcídes, mi hijo, le he divisado desde la cordillera que, mirador de los dioses en la Tesalia, contempla la ancha tierra redondearse sumisa en torno suyo, cual esmeraldino escudo orlado por el grande rio Océano.

Mi hijo es quien suelta, desatentado Penéos, tus áureas riendas, para que des el Tempe y sus amores al olvido; él, quien os ha abierto, cual de mi jardin tempranos capullos, oh herbosas Cícladas; él quien á tí, Citéres, y á tí, que el

á tes filles les roses,[5]
vos ha fet del Egeu les portaleres.
Es Hèrcules qui arranca,
Mediterrá, lo vel de tos misteris;
l' he vist obrint de Gibraltar la tanca,
y envers los camps d' Hespèris,
ab una encesa branca,
mostrar al vell Neptú nous hemisferis.—

Digué: y com de blanchs cisnes la covada,
vora son niu de riberenca molsa,
al oir la veu dolsa
de la que 'ls peix menjívola becada,
buscant les ales maternals, les illes,
de Grecia y del Egeu cándides filles,
aixecaren un cántich de naixensa,
que, bressantles encara en ses conquilles,
recorda sospirant la mar inmensa.
A un cayre de montanya
l' Oréade s' enjoya y se perfuma;
la Náyade se banya
en la fontana de lletosa escuma;
dins l' arrugada escorsa de cada arbre
bat lo cor d' una dea;

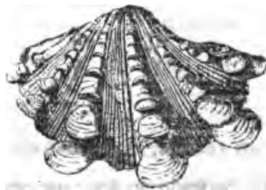
nombre tomaste de tus hijas las rosas, os ha puesto por centinelas del Egeo.

Es Hércules el que rasga, oh Mediterráneo, el velo de tus misterios; le he visto abrir la compuerta de Gibraltar, y, hácia los campos de Hespéris con una rama encendida, mostrar nuevos hemisferios al caducó Neptuno.—

Dijo: y cual pollada de albos cisnes al escuchar, junto á su nido de musgo de ribera, el dulce pio de la que los nutre con sabroso cebo, de las maternas alas en busca, las islas, cándidas hijas del Egeo y de la Grecia, entonaron un cántico de natalicio, que aún, al mecerlas en sus conchas, recuerda suspirosa la inmensa mar.

Del monte en un resalte, se perfuma y se engalana la Oréada; báñase la Náyade en fontana de lechal espuma; de cada árbol tras la rugosa corteza late el corazon de una deidad; adquiere el mármol forma, vida y espíritu, y los

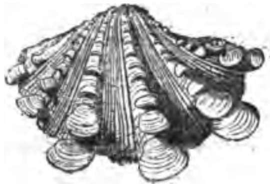
pren forma, vida y esperit lo marbre,
y en cada flor los Cèfirs amorosos
veuhen los ulls verdosos
de púdica Napea.
Al compás de les Gracies
armonisan sa dansa, en les riberes
los pastors al ombriu de les acacies,
y en lo cel blau les rítmiques esferes.
Y mentre ab sos joyells y ab los de Cères,
la enramellada Flora,
per cubrir de les illes la nuesa,
nova catifa de verdor ha estesa,
Iris, que 'l sol anyora,
teixeix los set colors en sa garlanda,
que 'l cel pendrá per banda,
y del sagrat Olimp entre les bromes
los Deus fan lloch al més valent dels homes.



amantes Céfiros ven en cada flor los verdosos ojos de púdica Napea.

En las riberas, de las Gracias al compas, los pastores armonizan sus danzas, de las acacias á la sombra; y en el firmamento cerúleo, las rítmicas esferas.

Y miéntras que, con sus dones y los de Céres, para cubrir de las islas la desnudez, extiende la enguirnaldada Flora nueva alcatifa de verdor, Íris, que muere sin el sol, pinta en su franja los siete colores que tomarán los cielos por divisa, y, del sacro Olimpo entre las brumas, paso abren los Dioses al más esforzado de los mortales.





CANT VUYTE

L' ENFONZAMENT

L' ayguat domina les altures, y 's lligan per sempre les ones de la mar del Nort ab les del Mitxdia, les del Occident ab les del Mediterrá. Hèrcules s' acosta al mur de Gádes. Se deixa pendre á Hespèris de ses espatlles per Gerió, qui fa estimbar per damunt seu una gran roca. Ressurt aquell de l' aygua y mata al traydor. Naix l' arbre *drago* y plora sanch vora 'l sepulcre. Hespèris desde un cap de penya pren tristíssim comiat de la terra que s' en entra, y cau en fantasiós desvari. Alcídes, al posar los peus en lo promontori, mata al gegant Anteu, y fent arma de son cadavre, empayta y fa perdre la mena de les Arpíes, Gorgones y Estinfálides.

Mes ja, pels llamps y onades arrabassats, sortían
de Calpe 'ls esgardissos y arrels al ample espay,
en daus cayruts y pannes que sa buydor umplían,
l' hermosa llum á veure que no vegeren may



CANTO OCTAVO

EL HUNDIMIENTO

Las aguas se enseñorean de las alturas, y se desposan para siempre las olas del mar del Norte con las del Sur, las de Occidente con las del Mediterráneo. Aproxímase Hércules al muro de Gádes. Gerion, despues de tomar de sus hombros á Hespéris, derrumba sobre él una gran roca. El héroe remanece, y dá muerte al traidor. Nace el árbol *drago*, que llora sangre junto á su sepulcro. Hespèris, desde la cima de un peñasco, envía tristísima despedida á la tierra que se hunde, y cae en fantaseador delirio. Alcídes, arribando al promontorio, mata al gigante Anteo, y, armado de su cadáver, acomete y extirpa la casta de las Arpías, Gorgonas y Estinfálidas.

MAS ya, arrebatados por los rayos y las olas, salían los girones y la raigambre del Calpe al anchuroso espacio, en esquinados bloques y en témpanos que llenaran sus cóncavos, á contemplar la hermosa luz nunca vista por ellos.

Y esgarrifats del caos, s' engorgan altra volta
damunt carreus que 'ls feyan ahir de fonament,
y 'ls antres tenebrosos d' aquella mar revolta
retronan y s' escruixen al gran capgirament.

De les gentils Hespèrides lo tálam s' aclofava;
llurs cims, desarrelantse, assèuhense en les valls,
y en aúchs horrorosos y gemegó' esclatava,
com dona que en mal part llansa 'ls darrers badalls.

Als puigs obren sepulcre los plans que s' esbadellan,
donant per clots y balmes de mort bells esbufechs;
ciutats ja no s' hi enrunan, ni boscos s' hi escabellan;
d' un mon en l' agonía mortal son los gemechs.

Lo minhocao[1] enorme que jeya en ses entranyes,
en amples traus al vèureles obrir, ab gran furor
ne surt per entre runes de pobles y montanyes,
y als monstres de les terres y de les mars fa por.

Altres ab ell l' abisme n' escup, que dins l' albeca
del arbre que s' aterrá tenían aspre niu,
dragons, cerastes, áspits dels quals l' ullada asseca,
y boes grans que tenen l' anguilejar d' un riu.

Y horripilados ante el cáos, abísmanse de nuevo encima de sillares que ayer les servían de base, y los antros tenebrosos de aquella revuelta mar retruenan y se estremecen al hórrido desquiciamiento.

Húndese el tálamo de las hermosas Hespérides; sus cumbres, desprendiéndose, asiéntanse en los valles, y prorrumpe en horrorosos aúllos y quejidos, como hembra que, en mal parto, exhala la boqueada postrera.

Las planicies, al rajarse, abren sepultura á los cerros, dando, por hoyos y sopeñas, terribles y mortales rebufos; ya no se desmoronan ciudades, ya no se desmelenan bosques; gemidos son de un mundo en agonía mortal.

El formidable minhocao que en sus entrañas yacía, al ver que en ellas se abren tan enormes boquetes, sale furioso, por entre ruinas de pueblos y montañas, amedrentando mónstruos terrestres y marinos.

El abismo otros sacude de sí juntamente, que su tosco nido tenían en la corazneda del árbol que se derrumba, dragones, cerastas, áspides de mortífera mirada, y grandes boas que serpean como rios.

Y esclatan, com resclosa que s' romp, les nuvolades,
y en fulgurants metéors y serps de foch los cels;
y sent cruixí' á la cárrega d' onades sobre onades
l' Atlántida, com feixos de canyes, ses arrels.

Y damunt seu, terribles com may descarregantse,
son front y pits calcigan les ires del Etern,
mentre en sos peus de roca, com rats penats penjantse,
cap al bell fons la estiran los genis del Avern.

Pels cims dels puigs y cingles, com braus sense barrera
s' empenyen les zumzades del fort Mediterrá,
á tombs ab altres cingles y puigs, que en sa carrera
fan rodolar á empentes, sens dirlos: «feuse enllá.»

Aixis, del torb en ales, les mars del pol se baten
ab les ciutats y serres de glas, illes y mons,
y trossejats y á timbes ensá y enllá 'ls rebaten,
seguits d' estols de feres y naus á tomballons.

D' eix mar al bram titánich, en son llit ragullosa,
part d' allá de l' Atlántida, respon la de Ponent,
y de turons per rompre la colossal resclosa,
rodants montanyas d' aygua rebat de cent en cent.

Cual dique que se rompe estallan las nubes; los cielos en fulgurantes metéoros y en culebras de fuego; y, á la pesadumbre de olas sobre olas, siente la Atlántida, como haces de cañas, crujir sus raices.

Y de ella encima, desatándose terribles como nunca las iras eternales, conculcan su frente y su regazo, en tanto que los genios del Averno, colgándose como murciélagos de sus piés de roca, la arrastran á los profundos.

Por las cúspides de los cerros y peñones, cual toros sin valla, empújanse las olas del terrible Mediterráneo, desriscándose con otros cerros y picachos á los que hacen rodar á empellones en su curso, sin siquiera decirles: «quita allá.»

Así, en alas del torbellino, contienden los mares del Polo con las ciudades, sierras, islas y continentes de hielo, y, malrotados y en lajas, arrójanlos á uno y otro lado, seguidos de tropeles de fieras y naves, dando tumbos.

Allende la Atlántida, de esa mar al titánico mugido, ronca en su lecho, la de Poniente responde; y, para romper la colosal presa de sus peñones, ciento á ciento arroja contra ella sus rodantes montañas de agua.

Desfentse 'l mur de pedra, de soca á arrel tremola,
com faig rey de la selva de destral fèrrea als pichs;
ab aspre terratrèmol qualque marlet rossola,
mentre enrunantse cruixen sos fonaments antichs.

S' aterra, y l' enderroch, en ales de les Furies,
ab la maror va á rebre les ones de Llevant,
arreu arreu, les planes rublint y les boscuries,
arreu arreu, com arbres los puigs arrabassant.

Topárense; ab llurs aygues llurs aygues barrejaren,
y ab llamps per lluminaries y d' ayre, terra é infern,
al tro y terrabastall per música, 's lligaren
entre surantes selves é illots en llas etern.

Quan l' univers Deu trenque, axí 's veurán sos trossos,
passar, entre despulles, horror y solitut,
lo sol caduch, á palpes, buscant sos cabells rossos,
y la mort de ses víctimes trucant al atahut.

Mes del bruyt destriantse del Ángel la paraula,
atía á sa gran víctima més Furies y llampechs:
—¡Pujáu del Nort; baixáune del Sur; tempestejáula;
feres aquí, prenèuvosen los trossos á mossechs!—

Desmoronándose, tiembla desde su base el muro de roca, cómo el haya, rey de las selvas, á los golpes del hacha férrea; y con áspero retemblor arrásase tal cual almena, miéntras, disgregándose, crujen sus antiguos cimientos.

Atiérrase, y los escombros de las Fúrias en alas, van con la marejada en recibimiento de las olas levantinas, doquier rellenando bosques y llanuras, doquier arrancando peñones como si fueran arbustos.

Chocaron; con sus aguas sus aguas confundieron, y de los rayos al fulgor, y por música los truenos y traquidos de los vientos, de la tierra y de los infiernos, entre flotantes selvas é islotes, uniéronse en lazo eternal.

Cuando Dios rompa el universo, así, entre despojos, horrores y soledad, veránse vagar sus fragmentos, al caduco sol buscando á tientas su rubia cabellera, y á la muerte llamando al ataud de sus víctimas.

Empero, el acento del Ángel, dominando el estridor, más fúrias y más rayos abalanza á su grande víctima.—¡Subid los del Norte; bajad los del Sur; cerrad con ella; acudid fieras, y á dentelladas llevaos sus pedazos!—

Y ab lo fuet flamíger de sa rogenca espasa,
los percudeix y aquissa, cada guspira un llamp;
y 'l regne que s' en entra, la vila que s' abrasa,
fan ab la mar, los núvols, y cel y terra un bram.

Tant sols del cor d' Alcídes les ales no decauhen;
nadant s' adressa á espatlles de l' ona, ab gran esfors,
y ovira unes ciclòpees muralles que l' atrauhen,
com un cant de sirena que 'l crida á un llit de flors.

Era 'l teu front, oh Gádes gentil, filla de l' ona,
gavina que en un cálzer de lliri feres niu,
palau de vori y nacre que 'l sol de Maig corona;
li sembla al hèroe, al vèuret, que un cel d' amors li riu.

Mentre ells, endarrerintse, glopejan l' aygua amarga,
ab embranzida rema, de cara al aspre mur,
y 's penja á una palmera que Gerió li allarga
entre 'ls marlets de rònega torratxa, ab bras segur.

Per dar primer á Hespèris socors, al arraparshi,
del dors atlètich d' Hèrcules la pren, y á reculons,
al vèurela tant bella, fogós per abrassarshi,
deixa esmunyir la antena, que roda ab l' hèroe al fons.

Y con el flamígero azote de su rojiza espada los impele y hostiga; cada chispa es un rayo: y el reino que se sume, y la aldea que se abrasa dan un bramido, á una con mares, nubes, cielos y tierra.

Tan sólo Alcídes no abate las alas de su corazon; nadando, írguese por cima de las olas con supremo esfuerzo, y vislumbra unos ciclópeos muros que le atraen, como canto de sirena que á su lecho de flores le invitase.

Era tu frente, Gádes gentil, hija del mar, gaviota que anidaste de un lirio en el cáliz, palacio de nácar y marfil, coronado por el sol de Mayo; el héroe imagina al verte que un cielo de amores le sonrie.

Miéntras ellos rezagándose tragan el agua amarga, rema con ímpetu, la faz al fuerte muro, y, con firme brazo, agárrase á una palmera que Gerion le alarga por entre las almenas de vetusto torreon.

Para ante todo acorrer á Hespéris, tómala del atlético dorso de Hércules no bien le vé asido; y haciéndose atras, fogoso por abrazarla, al ofrecerse tan bella ante sus ojos, suelta la entena, que con el héroe rueda á los profundos.

Per darli en lo sepulcre del mar inmensa llosa,
un gros penyal fa cáurehi que estava primparat,
montanya sens rabasses, que, en terra ja fent nosa,
d' esquitxs y bruyt dins l' aygua remou la tempestat.

Va encara pels abismes tombant rodoladissa,
quan Gerió allunyantsen, á Hespèris gira 'ls ulls,
y en sa ilusió, com rosa de bosch esfulladissa,
li besa 'ls polsos que ornan com march sedosos rulls.

Però la mar, obrintse de colp, bromerejava
més enllá, un front eixintne y espatlles de gegant,
y com llamp, rebatuda per fèrrea ma, una clava
volá á aterrar al monstre, pels ayres foguejant.

Tu sola, hermosa Gádes, tu sola te 'n dolgueres;
naix de ton pit un *drago*[1] plorós vora aquell fanch,
y ab son fullam d' espasa vert cobricel li feres,
que l' arruixá molts segles ab llágrimes de sanch.

Ella á sa patria 's gira d' un promontori al cayre,
cercantla en va del caos d' horrors en los rebulls;
tot li prengué 'l sepulcre hont baixará ans de gayre,
pus ja ressechs, ni poden llagrimejar sos ulls.

Para en el sepulcro del mar darle losa inmensa, derrumba un gran peñasco que de inminente caida estaba á mano, montaña sin raíces, que, ya demas en la tierra, alza en las aguas rumorosa tempestad de espumas.

Aún deleznable sigue rodando por los abismos, cuando, desviándose Gerion, vuelve los ojos hácia Hespéris, y en su ilusion, deshojadiza cual silvestre rosa, besa sus sienes ornadas á manera de marco por sedosos rizos.

El mar, empero, abriéndose súbitamente espumajeó algo más léjos; de él surgiendo una frente y unos hombros giganteos, y como rayo lanzado por férrea mano, una clava, flameando por los aires, voló á aniquilar al mónstruo.

Sólo tú Gádes hermosa, solo tú te condoliste; de tu seno nació, junto á aquellos restos un *drago* lloron, que con sus espadadas hojas le formó verde dosel, rociándole siglos tras siglos con lágrimas de sangre.

De un promontorio en la cúspide convierte ella la mirada hácia su patria, buscándola en vano en el hervidero del horroroso cáos; todo lo devoró el sepulcro á que ha de bajar en breve, pues enjutos ya, ni lágrimas pueden derramar sus ojos.

Al flamareig girada de sa Sodoma encesa,
de Loth sembla la esposa, tornada bloch de sal;
desclou l' estátua 'ls llabis:—¡ Ay ! llochs de ma infantesa,
¿ no vos podré ja veure, ni als raigs d' eix trist fanal !

¿Hont ets, hort, hont cullíam ahir roses y lliris ?
¿hont sou, mes flors, marcívoles Hespèrides, ahont ?
mos brassos erts vos cercan ab febra en mos deliris,
y á mon senglot que us crida lo vostre no respon.

Sols ronques veus de monstre responen devegades;
aquell de qui son presa ¿perquè 'm deixava á mí ?
¿per ell ¡ ay ! ab la sava del cor vos he alletades ?
¿per ell entre agoníes de mort vos infantí ?

¡Ningú, com jo, infelissa ! los vinyaters podaren,
y 'l bou de mar verema ; per darlos llit molsós,
niaren les cigonyes, los magraners brostaren;
mes jo parí per péixels mon fruyt. Volgut espòs,

y tu ¿que has fet del carro flamant de tes victories ?
¿que has fet de l' áurea lira que 'l cel tenía pres ?
Com neu que 's fon, passaren ta anomenada y glories,
y si una tomba 't resta, sols l' ona sab hont es.

La faz á la llamarada de su Sodoma en brasas, parece la esposa de Loth convertida en estátua de sal: despega la estátua los labios—¡Ay! lugares de mi infancia, ¿no os podré ver ya más, ni siquiera de ese fatídico fanal á los fulgores!

¿Dó estás, huerto, en que ayer cogíamos rosas y lírios? dónde flores mias, marcesibles Hespérides, dó estais? yertos mis brazos os buscan con delirio febril, y á mi sollozo que os llama el vuestro no responde.

Sólo roncas voces de mónstruos tal cual vez contestan; ¿aquél que os ha hecho suyas, por qué olvidóse de mi? ¡ay! para él os he amamantado con sávia del corazon ¿para él? entre mortales ánsias, os dí al mundo.

¿Quién tan infeliz como yo? las vacas marinas vendimian lo que los viñadores podaron; para darles mullido lecho anidaron las cigüeñas y floró el granado; mas yo parí para nutrirlas con mi fruto. Idolatrado esposo,

¿qué has hecho, dí, del esplendoroso carro de tus victorias? ¿qué, de la áurea lira que tuvo los cielos en arrobamiento? Como nieve que se derrite pasaron tu renombre y tu gloria, y si una tumba te resta, sólo las olas saben donde yace.

Dels regnes que venceres alguna nau rumbosa
llaurant la mar que 't colga, crescuda ¡ay! ab mon plor,
ab la dent de ses áncores arrancará la llosa,
perque un marisch me robe la bresca de ton cor.

Jugará ab les garlandes de nostre prometatge,
que jo estojí, l' escórpora que entre les roques viu;
y ¡ horror ! en nostre tálam flayrós de nuviatge,
ab rinxos de mes filles tal volta fará niu.

¿Y nostres fills, tant candis un temps? ¡oh estimadíssim!
de llurs calcinats cossos les feres fugirán
l' Atlantich al gitarlos; ¿perquè, perquè, oh Altíssim,
no 'm féreu morta naixer havent de patir tant !

Fereu les flors com cálzers per bèureusen la flayre;
los arbres per servírvosen com de ventalls de flors;
l' aucell perque refile; perque lo bressc l' ayre;
y á mi, com la mar fonda, m' umplíreu d' amargors.

Mes ja pel terratrèmol me sento obrir la testa,
mos ulls perden lo veure, mon cor l' aletejar,
me du 'l gemech dels regnes que espiran la tempesta,
y ¡ ay ! com xipré' aquí moro vetllant en llur fossar.—

De los reinos que sojuzgaste alguna gallarda nave, surcando la mar que te cubre, acrecida ¡ay! con mis lágrimas, con los dientes de sus anclas arrancará tu losa, para que un marisco me robe el panal de tu corazon.

Jugará con las guirnaldas de nuestros esponsales, que yo guardé, la escorpena que mora entre las rocas y ¡qué horror! quizá, con rizos de mis hijas, labre su nido en nuestro perfumado tálamo nupcial.

¿Y nuestros hijos, tan cándidos en otro tiempo? ¡oh amor mio! de sus calcinados cadáveres huirán las fieras cuando los vomite el Atlántico ¿por qué, por qué ¡oh Dios de las alturas! no hicisteis que muerta naciera si había de sufrir tanto?

En forma de cáliz creasteis las flores para beberos su fragancia; los árboles para serviros de ellos como de abanicos de flores; para que trinaran las aves; las auras para que las mecieran; y á mí, como los hondos mares, me llenasteis de amargura.

Mas ya siento que el terremoto turba mis sentidos, falta luz á mis ojos, aleteo á mi corazon, el huracan me trae el gemido de los espirantes mundos, y ¡ay! aquí muero velando su osario, como el cipres.—

Digué: y, sols per no veure lo quadro funerari,
d' espatlles s' hi mitx gira, y al terbolí y trontolls
rodantli 'l seny en térbol, fantasiós desvari,
s' en va esvanida y sòpita per terra de genolls.

—¡ Ay ! mos poncells veig caure del cel com una pluja,
donantlos per entrada son cráter fosch l' infern,
com reb la mola rústega lo blat de la tramuja,
hont los atía 'l llamp del anatema etern.

Mes filles, ¿ y vosaltres ? jo os prometía imperis
y ceptres, y vos dono set palms de mar tan sols!...
De tres caps ¡ ay ! lo monstre, fugim !... Ta dolsa Hespèris
so que truco á ta fossa. Mon Átlas ¡ ay ! ¿ m'hi vols ?—

Ronchs himnes mortuoris murmura al lluny l' onada
ab la maror, rufaques y trons en desacort ;
y á un tany de taronger sa lira d' or penjada,
exhala sa anyoransa, com ella, en ays de mort.

Però la mort sa dalla no branda, no, per ella,
ans, desviantli 'ls ulls del espectacle fer,
ab un bech de ses ales acluca sa parpella,
perque dels fills no veja l' esgarrifós xafer.

Dijo: y, por no ver cuadro tan fatídico, tuerce el rostro; y á tanta sacudida y perturbacion cayendo su mente en vago y fantaseador delirio, sin tiento y aletargada dá de hinojos en tierra.

—¡Ay! como lluvia veo caer del cielo mis retoños, dándoles el infierno su lóbrego cráter por entrada; no de otro modo que la áspera muela recibe el trigo de la tolva, á donde los impele el rayo del eternal anatema.

¿Y vosotras, hijas mias? imperios y cetros os prometí, mas ¡ay! os doy tan sólo siete palmos de mar... El mónstruo de las tres cabezas, huyamos... Tu dulce Hespéris soy que llamo á tu fosa. Átlas mio ¿te niegas á abrirme?—

Roncos mortuorios himnos murmura el lejano oleaje en discordancia con marejadas, ráfagas y truenos; y de un tallo de naranjo pendiente su áurea lira, como ella exhala su congoja en ayes de agonía.

Mas no blande no para ella la muerte su guadaña, ántes bien desviando sus ojos del tremendo espectáculo, ciérrale los párpados con el pico de sus alas, para que no vea el horripilante aplastamiento de sus hijos.

Dintre 'l rebull Alcídes esquitlla, entre zumzades
anantes y vinentes, esgalabrat y xop,
y, rebent en cada illa y escull ensopegades,
del sauló de la vora muscleja més aprop.

L' hi esperan ab los Númides, Arpíes y Amassones,
feram que foragita del Àfrica 'l desert;
¿vindrían á donarli, pot ser, enhorabones,
per haver de cadenes deixat lo mar llibert?

Tant bon punt vers Hespèris li veuhen pendre terra,
com llagostada cauhen d' Alcídes al damunt,
darrera Anteu[a] que 'ls mena, semblant á un cap de serra
que rode empès pels brassos de foch del Simoun.

Mes, com pel llamp ferida, tota Àfrica s' assombra,
quan l' hèroe á son guiatge titánich escomet;
la voliayna es última que fuig devant sa escombra,
la escombra que de monstres lo mon deixava net.

Tres voltes á ses plantes d' un colp Anteu rodola,
del fanch sempre aixecantse ab renadiu dalit;
quan l' altre ab fèrrea grapa l' estreny y l' enarbola,
fentli cruxir com llenya los ossos dintre 'l pit.

En el vaiven de las olas, descalabrado y chorreando evádese Alcídes del tumulto, y, tropezando en islas y en arrecifes, bracea ya más cercano del costanero arenal.

Allí le esperan con los Númidas, las Arpías y las Amazonas, feral bocanada que vomita el desierto africano; ¿acuden quizá á felicitarle por haber roto las prisiones de los mares?

No bien le divisan ganar la orilla hácia Hespéris, caen sobre él cual nube de langosta, tras Anteo que los guia, semejante á un creston de montaña que ruede empujado por los ardientes brazos del Simoun.

Mas, como herida del rayo asómbrase el África entera cuando el héroe embiste á su titánico caudillo; es la postrer morralla que huye ante su ferrada, su ferrada que de mónstruos barrió el universo.

Hasta tres veces rueda Anteo derribado á sus piés, otras tantas alzándose del fango con renaciente coraje; cuando aquél, con férreo puño, le oprime y le enarbola, como cañas haciéndole crujir los huesos dentro del pecho.

Lo llansa, y reprenentlo pels peus, infernal massa,
lo rabassut cadavre fueteja sos vassalls;
com lo foch que esparona los núvols, per hont passa,
de fera, d' home y d' arbre sols quedan esborralls.

Prou tíranli ruixades de darts les Amassones,
de closques de tortuga marina fent escut,
prou de ses dents y brassos fan arma les Gorgones[4]
y de sos ulls, que tornan de pedra á tot vensut.

Mes totes capbussaren al mar esparverades,
com grues que arrabassa de terra un mal hivern;
y en ella estabornides á colps y ala-trencades,
Arpíes y Estinfálides fugiren al infern.



Arrójale á lo alto, y reasiéndole por los piés, el corpulento cadáver, maza infernal, verguea á sus vasallos, y, cual centella que aguija las nubes, por donde quiera que pasa, de fieras, de hombres y de árboles, vestigios quedan tan sólo.

En vano lluvias de dardos le lanzan las Amazonas, caparazones de tortuga marina tomando por escudo; en vano se valen las Gorgonas de sus dientes y brazos por armas, y de sus ojos, que en piedra convierten al vencido.

Todas azoradas zambulléronse en el mar, como grullas que una mala invernada arrebató de tierra; y, atolondradas y ali-rotas á golpes, Arpías y Estinfálidas huyeron á los infiernos.



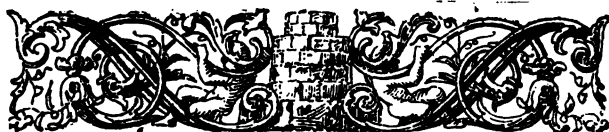


CANT NOVE

LA TORRE DELS TITANS

Mitx batuts per la maror los Atlants s' enfilan á una serra, no somoguda encara per les ones. Desesperant d'arribar á Gádes, proban per fugir del diluvi, d' escalar lo cel. Quan n' está á tres dits la torre, feta de esculls y trossos de montanya, se 'ls aterra, y ab horrible imprecació rebaten contra Deu los bocins del enderrocat edifici. L' Exterminador atía contra ells los elements, y ab sa tallanta espasa acaba d' obrir l' abisme del Atlántich en la terra. S' hi enfonzan los Titans y de llur sepulcre brota 'l volcá de Tenerif. L' Angel enveyna son glavi de foch y remunta als núvols, despedintse dels altres continents fins al dia del Judici. Allá dalt, s' ou un cántich de gloria al Altíssim. L' Angel de l' Atlántida, tornantsen al cel, dona al Angel d' Espanya, que 'n devalla, la corona de la que fou reyna dels mons. La veu del Teyde. Los terratrèmols de les illes atlántiques.

OYDÁ! taurons y buytres, vos sobra á nit carnatge,
y encara us posa á taula l' Atlántida 'ls seus fills,
que debategan aygues ensá, llur crit selvatje
lligantse en chor feréstech del mar ab los renills.



CANTO NOVENO

LA TORRE DE LOS TITANES

Medio destrozados por la marejada trepan los Atlantes á una sierra no conmovida aún por las olas. Sin esperanza de arribar á Gádes, prueban, para evadirse del diluvio, á escalar el cielo. Al distar dos dedos tan sólo, la torre, hecha de sirtes y de trozos de montaña, se atierra, y entre horribles imprecaciones, arrojan contra Dios los escombros del derruido edificio. El Exterminador impele los elementos contra ellos, y con su tajante acaba de abrir el abismo de la Atlántida en la tierra. Húndense en él los Titanes y de su sepulcro brota el volcan de Tenerife. Envaina el Ángel su espada de fuego, y remóntase á las nubes despidiéndose de los restantes continentes hasta el dia del Juicio. Resuena en las alturas un cántico de gloria al Altísimo. El Ángel de la Atlántida, al restituirse al cielo, entrega al Ángel de España, que de él desciende, lo corona de la que fué reina de los mundos. La voz del Teyde. Terremotos en las islas atlánticas.

HURRA ! tiburones y buitres , carnaje sobrado habeis para esta noche, y aún la Atlántida os sirve á pasto sus hijos, que, bregando contra las olas, aunan su salvaje gritería en horrísono coro con los bramidos del mar.

Los Atlants á l' inflada maror se somorgollan,
tant prompte com resurten en báquich reguitzell,
y ja avant, ja á recules y á tombs, uns s' agromollan
ab altres, armes, feres y tronchs en gran capdell.

Com del Mar Roig les ones en mur arrestellades
damunt Moises, al rómpres á l' aspra veu del tro,
en esgabell rodaren al fons esllevissades,
dant fossa al riu de llances y gent de Faraó;

aixis corcers y carros, ballestes y corones
rodaren ab escumes y pols en terbolí;
tot vivent demanava socors, y entre les ones
responían los negres cetacis:—Som aquí.—

Si, com Tritons llotosos, del aygua poden traure
lo cap, aguaytan lluscos si l' hèroe en lloch se veu;
y creuhen, no ovirantlo, que en lo pregon deu jaure,
y ab tal que ell moria, perdre la vida no 'ls sab greu.

Llur ciutat, com una atxa, flameja que flameja;
apar veure una mare condemnada á fer llum
ab son ossam de torres, que ja l' abís colleja,
als fills que també llansan de condemnat farum.

Somormújanse los Atlantes en la hinchada marea, no bien remanecen en báquica retahila, y, ora avanzando, ora en retroceso, ora á tumbos, conglomeránse con fieras, armas y troncos en núcleo colosal.

Como las olas del Mar Rojo hacinadas sobre Moises á modo de muro, reventando á la terrífica voz del trueno, resbalantes voltearon en desórden hasta el profundo, sirviendo de fosa al rio de lanzas y al ejército de los Faraones,

así corceles, carros, ballestas y coronas rodaron vortiginosos con polvo y espumas; todos clamaban socorro y entre el oleaje, los negros cetáceos respondían:—Hénos aquí.—

Si, cual encenagados Tritones, consiguen asomar la cabeza atisban, cegajosos, si acá ó allá divisan al héroe ; y, al no verle, imaginan que debe de yacer en lo más hondo, y con tal de que muera, ya no les apena perder la vida.

Su ciudad á manera de antorcha flamea más y más; semeja una madre condenada á alumbrar con su esqueleto de torres, que el abismo engulle, á sus hijos que trasminan tambien como condenados.

A sa claror, s' arrapan á un esquenall de serra,
que encara al gran diluvi la testa no ajupí;
y 'l fanch de ses parpelles trayent, saltar en terra
al de Beocia oviran d' Espanya en lo jardí.

Desesperant ferotges de beure la sanch seva,
quan ja embriagats de rabia la tenen á mitx coll,
contra la ma de Deu, que á llurs unglots la lleva,
de llur cor lleig esclata la verinada á doll.

Y agafan ¡au! tronchs y arbres que al cru rocam s' estellan;
penyals, que s' engrunaren tombant al damunt seu,
y amunt, timberes sobre timberes arrestellan,
segurs ab tal escala de capbussar á Deu.

D' una estrebada arramban ciclòpichs edificis,
ossades de balena, conreus y pedregams;
hont jeya una montanya ja hi badan precipicis,
ses crestes d' una á una llevantli y sos rocams.

Si en lo refluix ensenya cap bosch ses cabelleres,
garfíntleshi l' arrancan, y, penjat com rahim,
ab ses afraus pels ayres, ses balmes rius y feres,
á assèurel damunt d' altrés l' envían cap al cim.

Á su fulgor se aferran á un creston de montaña que aún no inclinó la frente al gran diluvio, y, quitándose el cieno de los párpados, vislumbran al de Beocia saltar en tierra en el hispano jardin.

Desesperando feroces de beber su sangre, cuando ya, ebrios de coraje, la sentían en las fauces, contra la mano divina que así la arrebata de sus zarpas, á chorros, estalla la venenosidad de su protervo corazon.

Y agarran troncos y árboles que astillan en la escueta roca; peñascales, que sobre ellos al caer se disgregaron, y, encaramándolos, embaluman precipicios sobre precipicios, ciertos con tal escala de despeñar á Dios.

De un empellon allegan edificios ciclópeos, osamentas de ballena, sembrados y pedregales, en donde yacía una montaña, hay boquiabiertas simas, que una tras otra sus cumbres arrancan y sus rocas.

Si en el reflujo algun bosque asoma su cabellera, garfeándosela, lo descuajan, y, colgado cual racimo, con sus hondonadas, sus espeluncas, sus rios y sus fieras á que se asiente sobre los demás, lo envían por los aires, á la cumbre.

Ja 'ls Pyrineus y l' Átlas brancut son una serra,
á espatlles l' un del altre, turó sobre turó,
y Ábila, Calpe, esberles d' Atlántida y desferra,
de tros en tros, hi colcan encara ab confusió.

Y ells dalt, los uns dels altres al dors acimbellantse,
olmedes, puigs y núvols amunt escalonant,
y á la estrellada cúpula dels astres acostantse,
per amarrarshi aixecan los brassos de gegant.

Ira de Deu ¿que dorms? oh no; que á ta rufaca
sa cárrega, la torre d' arrels de ferre, esbat,
com sacudeix la seva de fruyts y fullaraca
l' alzina que l' espurna del cel ha corsecat.

S' aterra 'l castell d' homes, del puig de puigs que alsaren
ab los blochs, en horrible cascada á capbussons,
de cel amunt á terra, de terra á mar tombaren,
de montanya en montanya capgirellant al fons.

Dintre l' pou de l' abisme pregon tot despenyantse
s' escabellan y afonyan los fronts ennegrehits,
y á tall de nuadisses serpents entrelligantse,
se clavan verinosos caixals y unglosos dits.

Ya forman sólo una sierra el Pirineo y el ramificado Átlas, uno escabel del otro, peñon sobre peñon; y Ábila y Calpe, cascos y escombros de la Atlántida, trozo sobre trozo tambien cabalgan confundidos.

Y ellos en la cima, los unos empinándose sobre el dorso de los otros, escalonan olmedas, cerros y nubes, y, cerca ya de la estrellada cúpula del firmamento, alzan para asirse de ella sus brazos giganteos.

Ira de Dios ¿duermes acaso? oh no, que á tu ráfaga la torre de férrea raigambre despide de sí su carga, cual sacude la suya de fruto y hojarasca la encina carbonizada por la centella del cielo.

Atiérrase el humano castillo desde el peñon de peñones que con bloques alzaron, derrumbándose en horrible cascada, del alto cielo á la tierra, de la tierra al mar cayeron, de monte en monte trastumbando hasta los antros.

Al despeñarse dentro del profundo pozo del abismo, se desgreñan y abollan las ya ennegrecidas frentes, y entrelazándose á guisa de enroscadoras serpientes, híncanse venenosos colmillos y uñosos dedos.

Fins l' ánima, en ses ires, arrabassat s' haurían,
ells ab ells esberlantse lo front á colps de peu,
sinó perque, avans d' hora morint, apagarían
la tempestat que puja de llur sepulcre á Deu.

—¿Hont es?-satánichs cridan,-¿hont es? ¿perquè s'amaga?
no te ja mort que mate, ni terra per colgá'ns;
si del llamp se refía, corsecador, no 'l traga,
que anam á arrabassarli ¡ malhaja ! de ses mans.—

Ascolta Deu, y atura lo foch que de la cima
devalla ja á fer cendra d' aquells tions d' infern,
mentre ells á qui sols l' odi sacrílech reanima,
al mar demanan armes de mort contra l' Etern.

Com taups furgant resurten del fons á quatre grapes,
y apilan los cadavres dels anegats á munts,
y agabellantlos d' arsos y romaguera ab rapes,
als vius fan de passera los enarcats difunts.

Los boababs [1] que trovan, al pendre terra, ab furia
romputs, al cel voleyan ab la marjada, ahont,
com á sapats, musclosos gegants d' altra centuria,
retreyan á les serres los jorns primers del mon.

Hasta el alma arrancado se habrían, unos á otros en su odio, rajándose las sienes á puntapiés, sino porque con su prematura muerte, hubiérase apagado la tormenta, que desde su sepulcro se elevaba hasta el Eterno.

—¿Dónde está?—satánicos exclaman,—¿dónde está? ¿por qué se esconde? ya ni tiene muerte que nos mate, ni tierra donde sepultarnos; si cuenta con el rayo destructor, no lo ostente, que á arrebatárselo iremos ¡malhaya! de las manos.—

Escucha Dios, y pára la centella que de la cima desciende ya á convertir en pavesas aquellos infernales tizones; miéntras ellos, á quienes sólo reanima odio sacrílego, armas mortíferas contra el Eterno piden á los mares.

Hurgando á manera de topos salen á gatas de las simas; apilan en montones los cadáveres de los anegados, y atándolos con tallos de zarzal y cambronera, enarcados difuntos sirven de pasarela á los vivos.

Los boababs que encuentran al tomar la tierra, rotos con ira vuelan al cielo, junto con el ribazo, en que, como membrudos musculosos gigantes de otras centurias, departían con las sierras acerca de los dias primeros del mundo.

Alguna de llurs dones que 'ls va ab l' infant darrera:
—¿Que feu,—esgarrifada los crida,—donchs que feu ?—
ells garfeixen son flonjo cabell, verts de quimera,
y al cel tirantla :—Vòlahi,—li diuhen,—si ets de Deu.—

Barraques, naus, esberles de torre hi voleyaren,
que en terra son montanyes al caure, al mar illots,
recers en que les foques un jorn s' enterrosaren,
y agulles hont penjavan llur niu los aligots.

Serrats del regne fites, esculls y promontoris,
ab son alám pels ayres fan de la terra uns llims;
volant, volant, empaytan los sòcols als cimboris,
y dels capgirats cingles devalla l' aygua als cims.

Y 'ls cims de les montanyes topant ab ses rabasses,[2]
y aqueixes ab los astres, del cel en lo pregon,
tornan á caure en pluja de crepitantes masses,
y apar desferse en runes esllenegat lo mon.

En tant lo torb, muntat en ales de les Furies,
juga ab los pans de terra, que 'l mar cent colps li ha pres;
y udolan tots, com llops al fons de les boscuries,
l' anyell, de que sentían farum, quan ja no hi es.

Si alguna de sus esposas, que con su hijo va de ellos detras,—¿que haceis?—horrorizada les pregunta, garfean su esponjoso cabello, verdes de coraje y al cielo lanzándola, —Vuela con él,—le dicen,—si de Dios eres.—

Allí volearon barracas, embarcaciones y fragmentos de torre, que montañas son si en tierra caen, é islotes si en el mar ; solanas en que las focas un tiempo se revolcaron, y picos de que colgaban sus nidos los aguiluchos.

Serranías linderos del reino, arrecifes y promontorios, al alear por los aires, sumen en lobreguez la tierra; trasvolando chocan zócalos y cimborios, y el agua desciende á las cúspides de los trabucados peñones.

Y topándose en los altos cielos las cumbres de las montañas con sus raíces, y éstas con los astros, caen de nuevo en lluvia de crepitantes moles, y parece que desquiciado el universo se reduzca á escombros.

En tanto el torbellino, montado en alas de las Furias, juega con los témpanos de tierra, que el mar veces cien hizo suyos, y todos aúllan cual lobos, en lo más espeso del bosque, al no dar con el corderillo cuyo rastro percibieron.

Mes l' Ángel atiantlos:—¿ Que feu ? desarreláula;
de son tronch feune estelles, tions de son brancam;
com herba que l' Altíssim ha malehit, cremáula,
y aprés ventau la cendra d' infern que 'n deixe 'l llamp.—

Ouhen, y 'l mar ses ones, sos fochs lo cel atura,
sua sanch la montanya com un rahim prempsat,
debatega ab sos golfos ferrissos la natura,
per amagarse trèmola dintre l' abís badat.

Com riu que del Empiri baixás de broma en broma,
cau una espasa borlada de llamps; y l' alt turó,
que no podrá somoure lo cel si s' hi desploma,
aydat dels vents, les aygues y 'l foch en explosió,

trabócas, ab sa cárrega, com un bressol de canyes,
y ample y golós badantse, llabiejant maelstrom,
negrós aljub la terra los mostra en ses entranyes,
que fins á la més fonda mitx s' esbadella y romp.

Esferehits reculan, mes ohint ja á llur sobre
desbotar del Arcángel lo tormentós alè,
capitombant rebátenshi, quan més ses barres obre,
gojós l' abisme al vèures, d' una fornada, ple.

Mas el Ángel hostigándolos:—Qué haceis? desarraigadla, haced de su tronco astillas, y leña de sus ramaje, cual yerba maldita de Dios, quemadla, y aventad luégo la infernal ceniza á que el rayo la reduzca.—

Al escucharle, el mar pára sus olas, y el cielo sus rayos, sangre destila la montaña cual prensado racimo, y forcejea la natura contra sus férreos goznes, huyendo temblorosa á esconderse en el abierto abismo.

Cual rio que, de nube en nube, desciende del Empíreo, cae una espada con orla de centellas; y el altivo peñon, que el cielo conmover no podría, aún desplomándose sobre él, auxiliado por vientos y mares, y el estallante fuego,

vuélcase con su carga, como cuna de cañas, y ancho y engullidor abriéndose boqueante maelstrom, muéstrales la tierra negruzco aljibe en sus entrañas, hasta la más recóndita quebrajándose y rompiéndose.

Amedrentados retroceden, mas oyendo por cima de ellos retronar el tormentoso hálito del Arcángel, lánzanse de cabeza, cuando más abría el abismo sus fauces, gozoso de verse lleno de una hornada.

Ciutat, cinglera, Atlántida y Atlants d' una gorjada
devora, llot y escumes, balenes y aucellam,
y, en remolí terrible d' infern, la torrentada,
de pobles y garrigues, vaixells y pedregam.

S' hi inferna regolfada la tempestat feixuga,
y 'l torb ab qui 's batía per l' aygua á revolcons;
si torna á obrir la boca lo monstre, el mar s' aixuga,
y sols hi haurá per darli los astres á crostons.

S' enforna l' arma y torna lo xucladó' un vesuvi
que á cada punt flameja y udola ab més rugall,
d' hont puja arrasadora columna d' un diluvi
de foch, que runa y aygues no 'n son bon aturall.

¡ Cástich gran ! ab llurs eynes rojenques, rochs y grava,
llenya del Teyde, pujan Atlants á capgirells,
que copsa l' ample cráter, envolts ab rius de lava,
per més amunt rebátrels de flama ab grans capdells.

Tremola tot realme vehí ; ab lligams de marbre
fermat al que s' en entra, prou te que tremolar ;
Albion, Espanya, Libia, com branques ab llur arbre,
ara-avans-ara á trossos capbussan á la mar.

De un sorbo devora ciudad, riscos, Atlántida, Atlantes, cieno, espumas aves y ballenas, y en terrible é infernal vórtice, un aluvion de pueblos, carrascales, bajeles y peñascos.

Regolfada inférnase la densa tempestad junto con el turbion con que volqueándose luchaba entre las aguas; si vuelve el mónstruo á abrir la boca, enjugaráse la mar y sólo habrá para darle astros á pedazos.

Enhórnase la espada y conviérte la vorágine en un vesubio, que á cada instante flamea y ulula con más ronco acento, subiendo por él arrasadora columna de un diluvio de fuego, que ni escombros ni agua son eficaces á atajar.

¡Tremendo castigo! con sus candentes armas, rocas y guijarros, combustible del Teyde, suben los Atlantes, y, envueltos en rios de lava, los recibe el ancho cráter para despedirlos á mayor altura entre ingentes globos de llamas.

Tiemblan todos los reinos circunvecinos, con marmóreas ligaduras sujetos al que se sume: ¡qué mucho que tiemblen! Albion, España y Libia, como ramas de tal árbol, por momentos caen á trozos en la mar.

¿Qui trencará aquells brassos ab que á llur coll s' aferra
«no 'm deixeu, com dihentlos, germanes del meu cor!»
¡poder diví! s' enfonzan romputs de serra en serra,
y d' aygua un bull sols resta que minva, minva y... mor.

Llavors lo Geni enveyna la espasa abismadora.
Com doná 'l colp terrible mon llabi no ho sab dir;
podría sols contartho sa veu retronadora,
que no ohirá altra volta lo mon fins á morir.

Mes vetaquí de 'l África l' Europa desjunyida,
entre elles mentres colca les mars un mar major,
y esbrancada la terra, y en dues mitx partida,
per nous volcans esbrava les flames de son cor.

Quan l' hortelá veu la aygua per la reguera corre
que ha obert, s' atura al mánech del cávech repenjat;
aixis l' Ángel, espera que 'l puig més alt s' ensorre,
y, estreb d' argent la lluna donantli, ha al cel muntat.

D' allí ab racansa 's gira llampegador als altres
continents :—A reveure,—cridant :—quan tornaré,
será la mar que us colgue de flames per vosaltres;
¡temeu á Deu, que 'l dia dels grans judicis ve!—

Quién romperá los brazos con que se aferra á su cuello como diciendo, «no me abandoneis, hermanas de mi corazon,» ¡oh divino poder! húndense rotos de risco en risco y sólo queda en las aguas un escarceo que mengua, mengua y desaparece.

Envaina entonces el Genio su abismadora espada, cómo dió el terrible golpe mi labio á decir no acierta; contarlo podría tan sólo su voz retronadora, que el mundo no oirá de nuevo hasta su acabamiento.

Mas hé aquí desuncida ya el África de la Europa, miéntras entre ambas un mar mayor se sobrepone á los mares, y desgajada y bipartida la tierra desfoga por nuevos volcanes las llamas de su seno.

Cuando el hortelano vecorrer el agua por el surco que ha abierto, detiénese reclinado en el mango de la azada; tambien el Ángel espera que se allane el cerro más prominente, y ofreciéndole la luna argentado estribo, remóntase á los cielos.

Desde allí con pesadumbre vuélvese centelleador hácia los restantes continentes—Á más ver—diciéndoles:—cuando torne, de llamas serán los mares que os recubran: temed á Dios, que se acerca el dia del juicio tremendo.—

En tant l' Empiri adolla sos himnes de victoria,
en sa ala armoniosa bressant lo mon suspès.
¿Qui us assoleix ? l' Atlántida, gran Deu, puja á la gloria
per grahons de montanyes ; tronau, y ja no hi es!

Tros de cel, al criarla, la fereu ploure á terra,
perque vostre designi tant alt s' hi benehís;
malagrahits servírensen sos fills per mòureus guerra,
y ab ells y sa armamenta llansáreula al abís.

Tant sols per fer renaixer los que 'l amor sospira,
jardins de les Hespèrides, deixáreuhi llevor ;
una ona esborra l' altra, lo mon al mon capgira,
sols, astre d' altra esfera, la vostra llum no mor.

Espanya, pel chor d' ángels cridada, s' esparpella,
y veu que 's lliga un pèlach ignot á son cos nu.
—¿ Qui relleva en ton cel l' estel caygut ?—diu ella,
y als brassos estrenyentla, joyós responli:—Tu.—

Sirena que d' entre ones eixint engallardida,
s' enfila á un promontori d' amor á refilar,
y per son cant, que 'ls ayres enmela, ve amansida
la mar ab salats llabis sos peus á apetonar.

En tanto el Empíreo efunde sus himnos de victoria, meciendo en sus armoniosas alas el arrobado universo. ¿Quién llega hasta Vos? la Atlántida, oh gran Dios, trepa á la gloria por escalonados montes, tronais y desaparece.

Pedazo de cielo, al crearla, hicisteis que lloviese en la tierra para que en ella vuestra excelsa voluntad fuese bendita, á querrear contra Vos la utilizaron sus desagradecidos hijos, y con ellos y sus armas la arrojasteis al abismo.

Tan sólo para que renacer pudieran los jardines de las Hespérides, anhelo del amor, dejasteis simiente; borra la ola á la ola, un mundo vuelca á otro, sólo, luminar de distinta esfera, jamás se extingue vuestra lumbre.»

España, llamada por el angélico coro, despierta, y siente que un ignoto piélago se enlaza á sus escuetos bordes. —¿Quién relevará en tu cielo el caido astro?—le pregunta, y estrechándola en sus brazos, responde gozoso:—Tú.—

Sirena que surgiendo gallarda de entre las olas, súbese á un promontorio á entonar sus amores, y á su canto, que adulzora el ambiente, viene amansada la mar á besar sus plantas con salados labios.

Mes l' alba ja, á faldades sembrant perles y lliris,
com tendra mare, guia pel bras al sol naixent,
y á son bes dols, encesos y engarlandats del iris,
pels ayres s' esbargeixen los núvols d' Occident.

Entre ells, bonichs y rossos dos Ángels s' ensopegan;
plorós l' un puja, l' altre va rialler dret baix:
—¡ Ay dolor ! jo era l' Ángel dels regnes que s' anegan !
—Jo ho so,—l' altre responli,—del que en ses runes naix.

—¿No mor per sempre ? Fènix ¿reviu en llit de lava ?
sí, pus á Orient veig l' astre renaixer que aquí 's pon.
Vetaquí sa corona d' or fi, que m' en pujava :
del mon quan sia reyna, li posarás al front.—

Li dona, y la volada repren, aixis dihentli,
tot sacudint la pols de ses ales de neu,
mentre aquell baixa á Hespèria que s' alsa, mitxrientli,
del respatller de serres florit del Pyrineu.

¡Mes ay ! ¿ hont es l' Elíseu [a] occidental? D' Hespèris
lo tálam, hont nasqueren Hespèrides y Atlants ?
la terra que ab sos brassos lligava 'ls hemisferis ?
tot fou, arrèu, pastura d' abismes devorants.

Mas ya el alba sembrando á haldadas perlas y lirios, como tierna madre, guia del brazo al naciente sol, y á su dulce beso, inflamadas y ceñidas de arreboles, se esparcen por los aires las nubes de Occidente.

Entre ellas, rubios y hermosos tropiézanse dos Ángeles; sube lloroso el uno, risueño desciende el otro:—¡Ay dolor, Ángel era yo de los reinos que se anegan!—Yo,— añade el otro—lo soy del que nace de sus ruinas.—

—¿No muere acaso para siempre? ¿revivirá como el Fénix en su lecho de lava? sí pues hácia Oriente renacer veo el astro que aquí se pone. Toma su corona de oro finísimo, que ya devolvía á los cielos; cuando sea reina de los mundos, colócala en su frente.—

Así diciendo, se la cede, y reemprende el vuelo, despolvoreando sus alas de nieve, miéntras el otro baja á Hespéria, que sonriente se alza del florido respaldar de pirenáicas sierras.

Mas ¡ay! ¿dónde están el Elíseo Occidental, y el tálamo de Hespéris en que Hespérides y Atlantes nacieron? ¿dónde, la tierra que enlazaba el hemisferio con sus brazos? todo, todo fué pasto de voraces abismos.

Y al mon, dels que 'l volcavan, ni sols petjada 'n resta;
l' Etern d' una ditada borrá sa multitut,
y 'l tro de llurs batalles, y 'l llamp de llur tempesta
passaren, com les aygues d' un riu escorregut.

Fins la memoria 'ls segles perdrían de llur fossa,
sinó pel Teyde ignívom que encara 'n parla al mar
d' aquella nit, que 'n feren plegats la gran destrossa;
y aqueix ascolta y brama com si hi volgués tornar.

¡Oh! ¿ no has sentit pels núvols rodar son aspre cántich,
com per rallades timbes y penyalars lo tro,
quan, ab pulmons encesos, eix Geni del Atlántich
al mons que naixen conta d' aquell la destrucció ?

Li cau al dors de lava la inmensa cabellera;
d' un glop de flames umple de gom á gom los cels;
com naus ab ell se gronxan les illes, y darrera
son roig plomall s' amagan de por los vius estels.

Llavors, diu, que al esbatre, com ses aglans un roure,
roques en brasa, entre elles, fets infernals tions,
Titans pujan y baixan, y, com caldera al coure,
mostrantlos se 'ls engola de nou á tomballons.

Ya en el mundo, de los que lo trastornaban ni huella queda tan sólo; el dedo del Eterno borró su muchedumbre, y de sus batallas el trueno, y de sus tempestades el rayo pasaron, como corriente de exhausto rio.

Los siglos perdido hubieran hasta la memoria de su fosa, si no fuera por el ignívomo Teyde que aún habla con el mar acerca de aquella noche, en que aunados hicieron tan horrible estrago; y éste atiende y rebrama cual si ansiase reproducirlo.

¡Oh! ¿no percibiste rodar por las nubes su áspero canto, cual el trueno por entre rajados derrumbaderos y peñascales, cuando, con ardorosos pulmones, este Genio del Atlántico narra á los nacientes mundos la destruccion de aquél?

Cae sobre su dorso inmensa cabellera de lava; de una bocanada inunda de llamas de bote en bote el firmamento; mécense con él las islas á manera de naves, y detras de su rojo penacho, escóndense aterrorizadas las vívidas estrellas.

Cuentan que, entónces, al despedir sus rocas en ascuas, como sus bellotas el roble, hechos tizones infernales, suben y bajan Titanes entre ellas, y que, cual hirviente caldera, no bien los muestra, nuevamente á tumbos los engulle.

Y, enujats, devegadès aquelles ossamentes
que del cadavre atlántich gitá l' abisme fart,
en terratrèmol rompen á revolcons y empentes,
del Etern que 'ls hi clava, tot rosegant lo dart.

Les Canaries, Madera y Azores se somouhen,
no podent ja 'ls titánichs esforsos resistir;
ensemps com trons d' infern ays soterranis s' hi ouhen,
y de ciclòpea farga lo fulgurant respir.

Lavors apar 'l horrible volcá, foguera d' ossos,
de carros y armadures, alsada pel fosser
damunt volcades timbes y puigs, escala á trossos,[4]
per hont al cel muntavan los fills de Llucifer.



Y que, enojados, rompen á veces con estruendo, á empellones y á golpes, aquellas osamentas que el abismo, harto ya de cadáver atlántico, vomitó, miéntras roen el dardo del Eterno que allí los clava.

Estremécense las Canarias, Madera y Azores, no pudiendo contrastar los esfuerzos titánicos; como truenos infernales percíbense á la vez subterráneos alaridos, y la fulgurante respiracion de fragua ciclópea.

Semeja entónces el hórrido volcan, pira de huesos, de carros y armaduras alzada por el sepulturero sobre cerros boca abajo, trozos de la escala por la que los hijos de Lucifer subían á los cielos.





CANT DESE

LA NOVA HESPERIA

Digressió: lo sabi religiós gira 'ls ulls á sa patria. Somni d' Hespèris. Coneix la branca de taronger plantada per Hèrcules. Anyora la terra enfonzada. L' hort de les taronges d' or renaix en Espanya. Les set Hespèrides convertides en estels. Lo cant del cisne. Hèsper. Los fills d' Hèrcules y d' Hespèris. La regina destronada. Galicia y la torre d' Hèrcules de la Corunya. Elcano. Lusitania. Sagunto. Balada de Mallorca. Fundació de Barcelona. La veu del Táber. Hispális. Lo Deu desconegut y son temple en Gádes. Hèrcules posa per fites á la terra les columnes del *Non plus ultra.*

Com viatjer al cim d' una pujada,
d' hont ovira sa terra somiada,
aquí 'l bon vell sospira de dolsor;
y veentla verdejar hermosa y bella,
passeja 'ls ulls, enamorat, per ella,
rejovenit sentint volarhi 'l cor.



CANTO DECIMO

LA NUEVA HESPERIA

Digresion: el sabio anacoreta dirige los ojos á su patria. Sueño de Hespéris. Reconoce el ramo de naranjo plantado por Hércules. Suspira por la tierra sumergida. Renace en España el huerto de las naranjas de oro Las siete Hespérides convertidas en astros. El canto del cisne. Héspero. Los hijos de Hércules y de Hespéris. La reina sin trono. Galicia y la torre de Hércules en la Coruña. Elcano. Lusitania. Sagunto. Balada de Mallorca. Fundacion de Barcelona. La voz del Táber. Hispalis. El ignoto Dios y su templo en Gádes. Hércules coloca por hitos de la tierra las columnas del *Non plus ultra.*

Como viandante en lo alto de una cuesta, desde la que vislumbra la soñada patria, aquí el buen anciano suspiró de placer; y, al verla verdear hermosa y gentil, la recorre enamorado con los ojos, sintiendo volar á ella su corazon rejuvenecido.

Colon mira l' Atlántich sense mida,
com si hi sentís alguna veu que 'l crida,
com si de genis, monstres y gegants
entremitx dels fantasmes vagarosos,
ovirás d' una verge 'ls ulls verdosos,
verdosos com les ones y amargants.

Mes l' en distrau del sabi la veu forta,
que á Espanya la seva ánima s' en porta;
déixals volar, oh patria, per ton cel,
ensènyals be tes ribes y encontrades,
hont de qui 't feu se veuhen les ditades,
com les de l' áurea abella en pa de mel.

De tant feixuga cárrega la terra enlleujerida,
á deixondar á Hespèris lo rey dels hèroes ve,
que, vora 'l promontori de Gádes ensopida,
somía encara estrenyer les filles que no te.

Y aprés, en l' ayre vèureles pujar ab gran canturia,
com blanchs tudons que deixan llur niu en les eureres,
y al ferse fonedissa pel cel la voladuria,
girárseli, y que hi vole signarli rialleres.

Colon contempla el Atlántico sin límites, cual si en él percibiese un acento que le llama; cual si, entre las vagarosas sombras de gigantes, endriagos y genios, divisase los ojos verdosos de una vírgen, verdosos y amargos como las olas.

. . . .

Mas distráele el vigoroso acento del anciano, que á España conduce su espíritu; deja, oh patria, que vuelen por tu cielo, ponles de manifiesto tus playas y comarcas, en que aún se distingue la impresion de la mano de tu Hacedor, como en melífluo panal la de dorada abeja.

. . .

Aligerado el orbe de carga tan abrumadora, llégase de los héroes el rey á despertar á Hespéris, que, aletargada junto al promontorio gaditano, sueña que estrecha en sus brazos las hijas que ya no tiene.

Y sueña luégo que por los aires las ve ascender entre sonoros cánticos, como palomas torcaces que dejaron su nido en las hiedras, y al rezumarse en los cielos la bandada, que á ella volviéndose rientes, le indican que vuele en pos.

—Ja vinch,-diu, y 's desperta d'un altre espòs en brassos;
coneix lo reboll tendre d' ahont penjá la lira;
y al vèurel testimoni dels maternals abrassos,
dels infantívols somnis y esbargiments, sospira.

—Oh cimeral del arbre,—li diu,—que 'm veres neixer,
del teu redós ¡ oh ! fésmen plaher fins á morir ;
jo 't faré de mes llágrimes ab la regada creixer,
y escoltarás planyívol lo meu darrer sospir.

Mentre 'm recolzo sota ta verda cabellera,
ab renadiues fulles abriga mon cor nu,
que jo, esqueix transplantat á platja forastera,
no sé ¡ ay de mi ! arrelarme, ni reflorir com tu.—

Creix l' arbre; y ans de gayre, de ses branquetes flonjes,
á penjoyades, queya la pura y blanca flor,
y entre 'l vert groguejaren, á rams, belles taronges,
com en cel d' esmeragdes ruixat d' estrelles d' or.

Y prompte sa tanyada guarnía ab grans boscuries,
verdós mantell á Espanya de tota flor brodat,
y ab sos aucells, murmuris, aflayres y canturies,
renaix, sens les Hespèrides, llur hort malaguanyat.

—Voy,—dice, y despierta en brazos de otro esposo; reconoce el tierno retoño de que colgó la lira; y al considerarlo testigo de sus abrazos maternales y de sueños y esparcimientos infantiles, lanza un suspiro.

—Oh rama cimera del árbol—le dice,— que me viste nacer, regálame con tu sombra hasta el venir de mi muerte; yo haré que crezcas de mis lágrimas al riego, y escucharás compasiva mi suspiro postrero.

Mientras me reclino bajo tu verde pompa, abriga con renacientes hojas mi corazon desnudo, que yo, tallo trasplantado á extranjera playa, no sé ¡ay de mí! arraigar, ni reflorecer como tú.—

Crece el árbol; y, en breve, de sus ramas tiernas, desprendíanse en racimos, puros y blancos azahares; y, apiñadas entre el verdor, amarillearon hermosas naranjas, como, de esmeraldas en cielo, rocío de áureas estrellas.

Pronto sus retoños tejieron con grande espesura, verdoso manto para España, bordado de flores sin cuento, y con sus pájaros, murmurios, aromas y cánticos, renace, aunque sin las Hespérides, su malogrado jardin.

Be prou que ho diuhen elles, pujades al empiri,
al ferse cada brosta del taronger un maig;
com ulls del cel, per vèurel sortiren á lluhirhi,
ahont ploran encara plegades á bell raig.

Les filles, què d' Alcídes tingué en Hespèria alegra,
gentils com ella, foren de dols y tendre cor,
y com sos ulls tingueren y cabellera negra,
sa morenor de verge que fa penar d' amor.

Mes ella sempre gira los ulls en sa anyoransa
vers hont plorant, com Eva, deixá son paradís;
y despenjant la lira de trista recordansa ,
fa, cisne d' altres aygues, son últim cant aixís :

—Terra felís del Bètis, be n' ets d' hermosa y bella !
¡ mes ay ! la de mos pares may la podré oblidar;
¡oh ! jo vull dir als tebis Lleveigs que venen d' ella,
si en un plech de ses ales voldríanmhi tornar.

¡Que hermoses sou, mes filles! mes quan vos miro riure,
lo riure de les altres Hespèrides anyor,
y aquí vora llur náufrech bressol damnada á viure,
de fil á fil en llágrimes me sento fondre 'l cor.

Bien lo pregonan ellas, elevadas al Empíreo, al convertirse cada yema del naranjo en un florido mayo; sólo por verlo, salieron á centellear cual ojos del cielo, en donde reunidas lloran á raudales.

Las hijas que de Alcídes tuvo en la risueña Hesperia, como ella gallardas, fueron de blando y tierno corazon, y, cual sus ojos y negra cabellera, tuvieron su trigueño color de vírgen, que hace penar de amores.

Mas ella vuelve siempre aquerenciada la vista hácia donde, llorosa como Eva, dejó su paraíso, y descolgando la lira de triste recordacion, cisne de otras aguas, así entona su último canto.

—¡Tierra feliz del Bétis! cuán hermosa eres y cuán bella! ¡mas ay! nunca podré olvidar la de mis padres, pedir pretendo á los tibios Leveches que de ella vienen, si en un repliegue de sus alas quieren restituirme.

¡Cuán lindas sois, hijas mias! empero, al contemplar vuestra sonrisa suspiro por la de otras Hespérides, y aquí condenada á vivir junto á su náufraga cuna, hilo á hilo siento en lágrimas fundirse mi corazon.

So l' herba paratjívola del test arrabassada,
tinch marges, sol y ombra, poncelles y cefir;
mes sens un bes del ayre flayrós que m' ha bressada,
¿que podré fer, digaume, sinó plorá' y morir ?—

Morí; y de la despulla del cos sa ánima salva,
vers l' esbart de ses filles, les Plèyades, volá;
dret als aurí官fichs porxes endomassats de l' alba,
desde ahont, condolides, allárganli la ma.

Senglotejant les altres aguaytan la coloma,
amunt, amunt, tant d' hora pujárselsen al cel;
aprés, al esboyrarse de llágrimes la broma
que la encortina, veuhen parpellejá' un estel.

Es Hèsper, que á l' Aurora badar sol les parpelles,
ans de aclucar les seves son ull enlluhernat;
y, al vespre, apar que sembre de voliors d' estrelles
lo cel, seguint lo ròssech del sol ja tramontat.

Perque diu l' hora, al pòndres, dels somnis y amòretes
en lo argentí hemisferi, quadrant del Criador,
y es de mirar dolcíssim, donárenli 'ls poetes
l' escaygut nom de Vènus, deèsa del amor.

Soy local hierba arrancada de su maceta, márgenes tengo, y sol, y sombra, y auras y capullos, mas, sin el beso del aromoso céfiro que me mecía, ¿qué podré hacer, decidme, sino llorar y morir?—

Murió; y, de la cárcel del cuerpo, libre su espíritu, voló hácia el grupo de sus hijas las Pléyades, en derechura á los adamascados auríferos pórticos del alba, desde donde condolidas, tiéndenle la mano.

Sollozando las restantes, contemplan como la paloma, asaz tempranamente, se remonta más y más hácia los cielos; al disiparse más tarde la niebla de sus lágrimas que lo velaba, ven rielar un astro.

Es Héspero, que suele abrir los párpados de la Aurora, ántes de que su deslumbrada pupila cierre los suyos; y á la sobretarde, parece que siembra en los cielos estrellas á granel, siguiendo el rastro del ya tramontado sol.

Porque marca, al ponerse, la hora de los ensueños y ternezas en el argentado hemisferio, cuadrante del Creador, y es de mirar dulcísimo, diéronle los poetas el agraciado nombre de Vénus, diosa del amor.

Per l' ull serè d' un ángel la prenen les pastores,
mes los brillants que rosan llurs polsos al matí,
diuhen que son, Hespèris, les llágrimes que ploras,
tos ulls al despedirse del espanyol jardí.

A sos fills y nissaga deixáns la dolsa lira;
lo grech degué afegirhi vibrantes cordes d' or,
pus quan canta les guerres y quan d' amor sospira,
desvetlla encara 'ls somnis ò tempestats del cor.

Font que del cel adollas la música á la terra,
oh lira, vessa encara tos cántichs matinals,
escámpals com niuhada d' aucells pel pla y la serra,
y cántali á ma patria sos may escrits anals.

Així com los plansons se semblan al vell roure,
al domador de monstres retiran los fills seus;
es fama que la terra llurs nets farán somoure,
com góndola al posarhi son timoner los peus.

Un dia 'ls deya, tendres minyons eran encara,
que, al saltar de la falda de Montjuich al mar,
una ciutat bastirhi, jurá, que s' en parlara:
—Anemhi!—tots responen,—vos hi venim á aydar.—

Por la serena pupila de un ángel, tómanlo las pastorcillas; los brillantes empero que, al alborear, rocían sus sienes, dicen que son, oh Hespéris, lágrimas que derramas al despedirse tus ojos del hispano jardin.

Á sus hijos y nietos nos legó su dulce lira, á la que el griego añadió, sin duda, vibrantes cuerdas de oro, pues cuando canta guerras y suspira de amor, aún evoca los ensueños y las tempestades del alma.

Raudal que efundes en la tierra las célicas armonías, sigue, oh lira, vertiendo himnos matutinos, espárcelos cual nidadas de pajarillos por llanos y por montes, y cántale á mi patria sus nunca escritos anales.

Así como los vástagos salen al añoso roble, sus hijos parecidos son al domador de mónstruos, y es fama que sus nietos harán fluctuar el mundo, como góndola, al poner en ella los piés el timonel.

Decíales un dia, siendo aún tiernos jóvenes, que al saltar al mar, desde la falda del Monjuich, había jurado edificar una ciudad de alto renombre.—Vamos allá,—responden todos—queremos ayudaros.—

Y venen tots en rua, d' Alcídes en seguici,
que s' obre pas entre arbres y roques com un riu;
quan feta un mar de llágrimes, cansada y ab desfici,
gentil minyona :—Pláciaus oir ma cuyta,—'ls diu.

—Nadiua so dels marges que al aixamplarse anyora
lo Minyo, fou lo trono dels avis mon bressol,
èll mon auríflch tálam y mon sepulcre fóra,
uns caldèus á no tráuremen, adoradors del sol.

Volían, per son ídol guiats, al seu darrera,
vers Occident, la terra voltar fins á sa fi;
topant en Finisterre del mar en la barrera,
al sol per ferhi una ara, llansárenme d' allí....—

Un bell esclat de llágrimes clou á mitx dir sos llabis,
mes s' atansa Galacte, li fa Luso costat:
—Te 'l tornarèm, ho juro, lo trono de tos avis,
ò no meresch d' Alcídes ser fill.—Pren trist comiat

d' aqueix, ab amorosa dolcíssima abrassada,
y ab la plorosa estrella, que 'l guia á un cel d' amor,
s' en vola á Finisterre [1], com fletjá desparada
del rey dels de Caldea per travessar lo cor.

Y vienen á la deshilada en pos de Alcídes, que, á manera de rio, se abre paso por entre rocas y maleza, cuando hecha un mar de lágrimas, gallarda doncella:—Dignaos de escuchar mi cuita—les dice.

—Nativa soy de las márgenes que el Miño al extenderse echa de ménos, de mis mayores el trono sirvióme de cuna, y mi áureo tálamo y mi sepulcro hubiera sido tambien, si unos caldeos, adoradores del sol, no me hubiesen arrebatado de allí.

Por su ídolo guiados, y de él detras, querían, camino de Occidente, dar la vuelta al mundo hasta su término; topando, empero, con la valla del mar en Finisterre, de allí me echaron para erigir un ara al sol...—

Copioso raudal de lágrimas cierra sus labios entreabiertos, mas Galacte se acerca: Luso va en su ayuda;—Juro que te repondremos en el trono de tus mayores, ó no merezco ser hijo de Alcídes.—Despídese tristemente.

de éste, con un dulce y amoroso abrazo, y, con la llorosa estrella que le guia á un cielo de amor, cual disparada flecha, vuela á Finisterre para atravesar el corazon del rey de los caldeos.

Com arbre, que en l' aubaga s' aterra, l' esternía,
y aixeca als núvols d' Hèrcules la torre damunt seu,
ahont un far relleva de nits l' astre del dia,
vetllant aquelles terres y mars com l' ull de Deu.

Allí los dos guarniren, al bruyt d' ones amigues,
son niu, hont feren vida d' aparellats coloms,
Galicia y la més forta de ses ciutats antigues,
ab llurs conreus y ovelles han heretat llurs noms.

La mar hont s' enmiralla Corunya hermosa y fera
veurá naxer á Elcano[2], qui durá á fi arriscat
l' empresa de seguir lo sol en sa carrera,
pus li dirá la terra :—Primer tu m' has voltat.—

Y Luso ¿ hont se decanta ? Duero 'l vegé y Guadiana
fer lliga ab homes d' ayre guerrer y marinesch ;
no 's diu que un trono hi haja trobat ò una fossana;
de Lusitania 's parla tant sols, nada de fresch.

Davanter de sa colla minvada, 'l grech faldeja
les serres de Granada, com elles gegantí,
y per afraus y conques, cap á Llevant, voreja
la mar á que les portes de Gibraltar obrí.

Aniquílale, como árbol que en la umbría se derrumba, y levanta encima de él la torre de Hércules, en donde un faro releva de noche el astro diurno, velando aquellas tierras y mares como pupila de Dios.

Allí, de amigas olas al murmullo, labráronse su nido en que hicieron vida de emparejadas palomas. Galicia y la más potente de sus antiguas ciudades, con sus cultivos y sus rebaños ha heredado sus nombres.

La mar en que la altiva y hermosa Coruña se refleja, verá nacer á Elcano, que temerario dará fin á la empresa de seguir al sol en su carrera, y dirále la tierra:—Tú el primero que me has circundado.—

Y Luso ¿hácia donde se desvía? Duero y Guadiana le vieron coligarse con hombres de aire marcial y marinesco; no se menciona si halló un trono ó un sepulcro; háblase tan solo de la recien nacida Lusitania.

Delante de su menguada falange faldea el griego, gigantesco como ellas, las sierras de Granada, y, por cuencas y derrumbaderos encaminándose al Oriente, costea los mares, á que abrió las puertas de Gibraltar.

Vora 'l Palancia, sota lo parasol d' un arbre,
colltors un d' ells, y creuhen que dorm de cansament;
quan van á deixondarlo lo trovan fret com marbre,
veyent de ses aixelles descargolá' un serpent.

En lo frescal placèvol que ab sanch Zazinto [a] mulla,
humit ab sanch de martirs, hi brotará un palmar,
lo palmar de Sagunto, d' inmustehible fulla,
del qual á l' ombra á Espanya li plau llagrimejar.

Plorava també 'l pare, com cep quan li fa caure
la torta podadora son primerench rebrot;
l' endemá al destrenarse lo sol, lo ve á distraure
un cant, que aygues endintre respon á son senglot.

Si era cant de sirena, Mallorca, tu ho sabrías,
si era cant d' alegroya sirena ò era 'l teu,
però d' envers les platges vingué ahont tu somías,
besada per les ones, com filla del cor seu.

Orillas del Palancia, bajo el dosel de un árbol, cabecea uno de ellos, y juzgan que el cansancio le adormeció; al ir á despertarle, hállanle frio como el mármol, y ven que de su cuerpo se desenrosca una serpiente.

En la plácida umbría, que Zacinto moja con sangre, humedecida con la de los mártires, brotará un palmar; el palmar de Sagunto, de hojas inmarcesibles, á cuya sombra á España lagrimar le place.

Lloraba tambien su padre, como cepa si la corva podadera lo despoja de sus primiciales rebrotes; al siguiente albor, cuando el sol soltaba sus trenzas, diviértele un canto que, mar adentro, responde á sus sollozos.

Si era canto de sirena, tú decirlo pudieras, oh Mallorca, si era canto de festiva sirena ó era el tuyo; vino, empero, de hácia las playas en donde tú dormitas, balanceada por las olas, como hija de su corazon.

BALADA DE MALLORCA

A la vora-vora del mar hont vigila
Mongó, 'ls peus á la aygua y als núvols lo front,
umplía una verge son cánter d' argila,
mirantse en la font.

Son peu de petxina rellisca en la molsa,
y á trossos lo cánter s' enfonza rodant;
del plor que ella feya, la mar que era dolsa
tornava amargant.

Pus l' aygua pouhada cristall n' era y perles,
com gayres no 'n copsan los lliris d' olor;
¡no es molt si sospira, quan veu les esberles
del canteret d' or!

La mar s' en dolía, les pren en sa falda,
y al Maig, per plantarhi, demana un roser,
Valencia, á tes hortes verdor d' esmeralda,
y á ton cel dosser.

BALADA DE MALLORCA

Del mar en la orilla, donde Mongó vela,
los piés en el agua, la cima en las nubes,
llenaba una vírgen su cántaro frágil,
en límpida fuente.

Su pié nacarado resbala en el musgo,
y el cántaro á trozos ahonda rodando;
de tanto que llora, la mar, que era dulce,
amarga se vuelve.

Que el agua alcanzada cristal era y perlas,
cual pocas recogen los lirios fragantes;
¡qué mucho que llore al ver hecho trizas
su cántaro de oro!

Las toma en su falda la mar condolida
y á Mayo le pide que plante rosales;
Valencia, á tus huertas verdor de esmeralda,
dosel á tu cielo.

Per bres la conquilla de Vènus los dona,
gronxada pel Cèfir de vespre y matí,
y 'ls testos que una alba de roses corona,
ja son un jardí.

Ab flors de l'Arabia l' enrama y perfuma,
y d' África ab palmes, d' Europa ab aucells,
alegra ses ribes, que 's prenen d' escuma
més amples cinyells.

Tres eran los testos, tres foren les illes,
y, al vèureles ara volgudes pel sol,
les crida á sos brasos la terra per filles,
y 'l mar se les vol.

Atret pel cant melòdich, Baleu [5], de vora 'l Turia
pren vela vers Mallorca, la terra dels foners.
Si 'n ve una pedregada darrera la canturia,
d' un altre fill Alcídes que plore 'l fat advers.

Mes polsa, dins la barca, les cordes d' una lira,
y los mandrons y fones s' esmunyen de llurs mans,
y oferintli llurs brassos de ferro per cadira,
vora un *claper* lo duhen, sepulcre de gegants.

Les dá para cuna la concha de Vénus,
que tarde y mañana los Céfiros mecen:
los tiestos, que el alba coróna de rosas,
ya forman jardines

De Arabia con flores los viste y perfuma:
de Europa con aves, de Libia con palmas
alegra sus playas, que á la espuma roban
ceñidor más ancho.

Tres eran los tiestos, tres fueron las islas,
y al verlas ahora, del sol embeleso,
las llama á sus brazos por hijas la tierra,
y el mar no las cede.

Atraido por el melodioso canto, Baleo, desde la márgen del Turia, dirige su vela hácia Mallorca, tierra de los honderos. Si en pos del cántico viniese una nube de piedras, bien pudiera Alcídes llorar la infausta suerte de otro de sus hijos.

Mas tañe en su barca las cuerdas de una lira, y de sus manos se escurren los guijarros y las hondas, y, ofreciéndole por asiento sus férreos brazos, traspórtanlo junto á un *claper*, sepultura de gigantes.

Com llurs superbes ombres per rèbrel desvetllades,
torrejan dotze [6] pedres dins un palmar florit,
entorn de l' ara inmensa del sacrifici alsades;
soldats de roca, en cercle voltant son adalit.

Allá de flors y fulles d' alzina lo coronan,
teixint místiques danses donzelles y minyons,
mentre 'ls guerrers un cántich de benvinguda entonan,
fentli present d' un ceptre de vori, á genollons.

Sárdus [7], que ab ell venía bogant desde la riba,
vers Sol-ixent decanta la proa escumejant;
Cerdenya [8], tes montanyes, d' argent y d' or font viva,
son nom escrit ab lletres de *nurhags* guardarán.

Repren la via Alcídes, y dant á Barcelona
del mar lo ceptre, en brassos l' asseu de Montjuich,
gegant que en vetlla sempre, mentre ella 's mira en l' ona,
ab cent tronantes boques n' esquiva l' enemich.

Lo munt mateix bestrauli penyals per sa muralla,
que á grans carreus arrancan ab masses y tascons,
si algun d' insoportable n' hi há, també hi devalla,
arreu trinxant pollancres y teys á tomballons.

De un florido palmar en la espesura, colosales como sus sombras, descuellan doce piedras en vela para recibirle; alzadas en torno de la inmensa ara de los sacrificios, semejan soldados de roca rodeando en círculo á su adalid.

Allí corónanle de flores y hojas de encina, y míticas danzas tejen mancebos y doncellas, miéntras los guerreros entonan un cántico de bienvenida, de hinojos haciéndole dádiva de un cetro de marfil.

Sardo, que con él venía bogando desde la playa, endereza hácia Oriente la espumajosa quilla; Cerdeña, tus montañas, manantial perenne de plata y oro, conservarán su nombre escrito con *nurhags* en vez de letras.

Reemprende Alcídes la via, y, dando á Barcelona el cetro de los mares, la asienta en la falda de Monjuich, gigante que, siempre en vela, miéntras ella se espejea en las olas, con cien tronantes bocas ahuyenta el enemigo.

La montaña misma suminístrale para sus murallas piedra, que arrancan en grandes sillares á cuña y martillo; si alguno insustentable se presenta, desrîscase tambien, tilos y álamos tronchando por doquier á su caida.

Per coronar eixa obra de cíclop gegantina,
de Barcelona al centre plantá un verger felís,
sobre uns pilans, del Táber al cim, hont sa ruina
du escrit al front encara lo nom de Paradís[10].

Diuhen que allá un cap-vespre de vent y de tempesta,
sentí la veu que en Calpe l' umplí de sant terror;
mes, no ja com lo carro del tro rodant feresta,
sinó baixeta y dolsa com un sospir d' amor.

—Jo so,—diuli,—qui 't duya pel bras com infant tendre,
á esquarterar y rompre l' occidental Babel;
jo so qui ab la guspira del llamp la vaig encendre,
quan alsá, fent dels núvols escala, guerra al cel.

Jo so qui ab ses maresmes sos cims anivellava,
qui escambell de tes plantes feu monstres y Titans,
qui fa mons y 'ls esborra; lo que en tos dits la clava,
tal fores tu: la clava pesanta de mes mans.—

Ou l' hèroe; y dels dits l' arma veu esmunyí', y sens forsa,
sentí de fret sos òssos gelarse y escruixir;
vell arbre que veu caure les branques y l' escorsa,
al bes del mateix ayre que 'l feya un temps florir.

Para coronar tan gigantesca obra de cíclopes, plantó de Barcelona en el centro un plácido verjel, sobre pilares, en la cumbre del Táber, cuyas ruinas aún llevan escrito en la frente el nombre de Paraíso.

Cuentan que al declinar de una tarde huracanada y tempestuosa, percibió la voz que le llenara en Calpe de terror sublime; mas no ya rodando pavorosa como el carro del trueno, sino suave y queda, como un suspiro de amor.

—Soy,—le dice—el que te llevaba del brazo, cual tierno infante á descuartizar y romper la Babel occidental; yo, quien la encendió con la chispa del rayo, cuando alzóse en guerra contra el cielo, trepando de nube en nube.

Yo, quien enrasaba sus cúspides con sus marismas, quien puso mónstruos y Titanes por escabel de tus plantas, quien crea mundos y los borra; lo que en tus dedos es la clava, tal fuiste tú: la pesante clava de mis manos.—

El héroe escucha, y siente de entre sus dedos deslizarse su ferrada, y falto de vigor helarse y titilar de frio sus huesos; árbol añoso que ve caer sus ramas y su corteza al beso del mismo viento, que un tiempo le hiciera florecer,

De ses gegantes gestes trencada la cadena,
aquell per qui la terra fou camp de sos explets,
de tot, sense conèixel, fentli agrahida ofrena,
jurá que 'l Deu de Túbal sería 'l de sos nets.

Y ho fou; pus vora Gádes[11] bastírenhi un gran temple,
del qual entre les runes l' Atlántich s' ha ajagut,
y allí ab sa clava y cendres guardavan son exemple,
dessota l' ara santa del Deu desconegut.

Son retaule, esperantlo, no mostra cap imatge;
mes als raigs de la flama sagrada que mày mor,
los treballs se llegeixen del hèroe, en lo brancatge
carregat d' esméragdes d' una olivera d' or.

Quan del cel la Olivera floría en lo Calvari,
de genollons lo temple caygué davant son Deu,
que per altar volía la terra, y per sacrari,
ditxosa patria meva, volía lo cor teu.

Y ans que ton Deu, oh Espanya, t' arrancarán les serres,
que arrels hi te tant fondes com elles en lo mon;
poden tos rius escorres, venir al mar tes terres,
no l' ull, però, aclucarshi del Sol que may se pon

Rota la cadena de sus gigantes proezas, aquél, para quien la tierra fué campo de sus hazañas, haciéndole de todo grata ofrenda, aún sin conocerle, juró que el Dios de Tubal, sería el de sus nietos.

Y lo fué; pues cerca de Gádes alzáronle un gran templo, entre cuyas ruinas yace el Atlántico, y allí, con su clava y sus cenizas, bajo el ara santa del ignorado Dios, guardaban su memoria.

Su retablo, esperándole, no ostenta imágen alguna; mas, á los fulgores de la sacra é imperecedera llama, léense los trabajos del héroe en las ramas de un olivo de oro, que tiene esmeraldas por hojas.

Cuando el Olivo celestial florecía en el Calvario, el templo cayó de hinojos ante su Dios, que por altar quiso la tierra, y por sagrario ¡oh venturosa patria mia! eligió tu corazon.

Y ántes que á tu Dios, oh España, de arrancarte han tus sierras, pues raices tiene en el mundo tan hondas como ellas; podrán enjugarse tus rios, descender al mar tus campiñas, mas nunca cerrarse para tí la pupila del Sol, que no conoce ocaso.

Mes Hèrcules, tornantsen del Bètis á les platges,
doná á la antiga Hispalis riquíssim fonament,
llorers y setelíes per flonjos cortinatges,
y onades hont se miren ses torres d' or y argent.

Allí á sos fills, d' un cèlich esdevenir penyora,
lo dur maneig ensenya de l' arma en lo combat,
com l' áliga á ses filles, envers lo sol que adora,
fa batre l' ala fèrrea que mou la tempestat.

Ab l' art humil de Cères l' excelsa astronomía
renaix, tanys del gran arbre tallat en Occident,
y fou llavors quan d' Átlas rellevador, un dia,
servá ab dors de montanya lo pes del firmament.

Y al sentir que xuclava la terra ja sos ossos,
de puigs y roques dues columnes aixecá,
y en elles ab la clava que doná al mar, á trossos,
los malehits realmes, escriu: No MÉS ENLLÁ.



Mas Hércules regresando á las playas del Bétis, sentó los preciados cimientos de la antigua Hispalis; laureles y rosales damascenos dióle por muelles cortinajes, y olas, en que sus torres de plata y oro se reflejan.

Allí á sus hijos, dulces prendas de célico porvenir, enseña el duro manejo del arma en los combates, como el águila que á sus hijuelos, hácia el sol que idolatra, hace batir las férreas alas, que originan tempestades.

Con el humilde arte de Céres renace la excelsa astronomía, retoños del corpulento árbol tronchado en Occidente, y entonces fué cuando, relevando á Átlas, sustentó por espacio de un dia en su dorso de montaña, el peso del firmamento.

Y al sentir que ya la tierra llamaba á sí sus huesos, con peñascos y cerros alzó dos columnas, y en ellas, con la clava que hechos pedazos entregó al mar los reinos malditos, escribió: No HAY MÁS ALLÁ.





CONCLUSIO

COLON

A les paraules del solitari, sent lo genovès naixer un nou mon en sa fantasía. Lo bon anciá li dona ales ab ses avinentes rahons. Oferiments de Colon á Gènova, Venecia y Portugal. Lo somni d' Isabel. De la válua de les joyes de la Reyna, ell ne compra naus. Lo vell, desde 'l promontori, lo veu volar á la més gran de les empreses, y s' extasía devant l' esdevenidora grandesa de la patria.

Fineix als llabis del bon vell l' historia,
y, com dormint lo somni de la gloria,
l' inspirat mariner no li respon;
es que, envolt ab la boyra del misteri,
ab celisties y llum d' altre hemisferi,
dintre sa pensa rodolava un mon.



CONCLUSION

COLON

Del solitario á las palabras, siente Colon nacer un mundo en su fantasía. El buen anciano le alienta con oportunos razonamientos. Oferta de Colon á Génova, Venecia y Portugal. Sueño de Isabel. Con el valor de las joyas de la Reina, Colon compra naves. El anacoreta, desde el promontorio, le mira volar á la más grande de las empresas, y se extasía ante la venidera grandeza de la patria.

FINE en los labios del buen anciano la historia, y, cual adurmiendo de la gloria el sueño , nada responde el inspirado marino; es que, envuelta del misterio en las brumas, entre arreboles y luz de otro hemisferio, navega un mundo en su fantasía.

Darrera aqueixa Atlántida enfonzada,
la verge de son cor ell ha ovirada,
com, part d'allá d' un pont, gentil ciutat;
com, darrera d' eix cel, cels més hermosos;
com, darrera eixos astres lluminosos,
lo tabernacle d' or del Increat.

De cara al sol, que 's pon entre purprada
boyrina, com fugint de sa mirada,
sembla haverlo sorprès en son camí,
y cridarli, fent ales de sos brassos:
«Espéram, astre, tot seguinte 'ls passos
¡*Fiat!* vull dir al caos ponentí.»

Y en èxtasis exclama:—D' estelada
giravolta la terra coronada,
demá veurèm renaixe 'l sol ponent;
si ab son carro de llum, que 'l cor anyora,
no daura altre pays fins á la aurora,
¿donchs que hi va á fer, diheu, al Occident?

La mar que á vostres peus dorm y somía
¿no us porta d' altres platges l' armonía?
¿l' ayre no us du perfums de paradís,

Detras de aquella sumergida Atlántida, ha vislumbrado á la vírgen de sus amores, cual del lado de allá de un puente, gentil ciudad; cual detras de ese cielo, cielos más hermosos; cual allende esos lumínicos astros, el tabernáculo de oro del Increado.

La faz hácia el sol, que entre purpúrea neblina se sepulta como evadiendo su mirada, parece haberle sorprendido en su carrera, y decirle, aleando con los brazos: «Astro, aguárdame, que de tu rastro en pos *¡Fiat!* voy á decir al cáos de Occidente.»

Y en éxtasis exclama:—De estrellas coronada, gira la tierra, mañana renacer veremos el poniente sol; si con su carro de luz, que el corazon anhela, otro país no dora hasta la alborada, ¿qué va á hacer, decidme, al Occidente?

La mar que á vuestras plantas dormita y sueña, ¿no os trae de remotas playas la armonía? el aire ¿no os conduce perfume de paraíso, ni quejumbrosos suspiros de sirena

ni planyívols sospirs d' una sirena
que busque d' altres brassos la cadena,
morint d' amor son cor anyoradís ?—

Llavors lo sabi, ab mágiques paraules,
les veritats esbrina que, entre faules,
en rònechs pergamins ha espigolat;
á Plini y á Estrabó [1] fa auríftchs plagis,
retrau de nostre Sèneca [2] 'ls pressagis,
y 'ls somnis y recorts de les etats.

Conta haver vist, del Oceá entre roques,
de pins desconeguts superbes soques,
y entre 'ls esqueys de l' illa de les Flors [3]
haver deixat l' onada riberenca
dos cadavres de cara bermellenca,
d' algun secret del mar reveladors.

Y afegeix abrassantlo :—¿ Tu vindrías
á relligar, coloma d' Isaías,
de la terra 'ls extrems com d' un mantell ?
Missatger del Altíssim, vés de l' ona,
qui, per tráuret á port, un pal te dona,
per traurhi un mon be 't donará un vaixell.—

que busca la ligadura de otros brazos, de amor muriendo su aquerenciado corazon ?—

El sabio, entónces, con palabra mágica, entresaca las verdades, que, entre fábulas, en carcomientos pergaminos ha espigado, brillantes conceptos plagia á Plinio y á Estrabon, y reproduce los ensueños y recuerdos de los que fueron.

Cuenta haber visto entre rocas del Océano, enormes troncos de ignotos pinos, y que, entre los acantilados de la isla de las Flores, dejó la costanera oleada dos cadáveres de atezado rostro, reveladores de secretos marinos.

Y abrazándole, añade:—¿ Vienes acaso tú, paloma de Isaías, á reanudar, cual las de un manto, las puntas de la tierra ? Vé, mensajero del Altísimo, quien para sacarte de las olas te dió un leño, bien te dará un bajel para que de ellas saques un mundo.—

—Sí, me 'l dará,—responli,—y per haverla
dels palaus de Neptú la millor perla,
jo tornaré l' Atlántich á pontar.
Desperta, humanitat, mira ta Eva,
que d' un tálam de flors flayrosa 's lleva;
Adam dels continents, vesla á abrassar.—

Y, com un astre empès per ma divina,
á Gènova l' hermosa s' encamina,
del Edem de la terra á dur la clau;
mes ella, com galera desarbrada,
no gosa obrir ses ales á l' ayrada
que l' alsaría més amunt d' hont cau.

Veent que li tanca Gènova la porta,
gira 'ls ulls á Venecia, encara forta
per carregá' á sa espatlla un continent;
mes, feta al terratrèmol de la guerra,
òu lo projecte d' aixamplar la terra
com paraules de llengua que no enten.

¡ Ay! de sos Dux no es ja la mar esposa,
pus d' altra ma més pura y més hermosa
espera rebre 'l nupcial anell.

—Darámelo, sí,—responde—y, para alcanzar la más preciada perla de los palacios de Neptuno, yo volveré á pontear el Atlántico. Despierta, humanidad, contempla á tu Eva alzarse fragante de un tálamo de flores; Adan de los continentes vuela á sus brazos.—

Y, cual astro impelido por mano divinal, encamínase á Génova la hermosa, portador de la llave del Eden terreno, mas ella, cual desarbolada galera, no osa abrir sus alas á la ráfaga, que la hubiera remontado en su decaeciente vuelo.

Al ver que Génova le cierra las puertas, convierte los ojos á Venecia, forzuda aún para cargar en hombros con un continente; mas, avezada al estrépito guerrero, escucha el proyecto de ensanchar el mundo, cual palabras de lengua que no comprende.

¡ Ay ! la mar no es ya la esposa de sus Dux, que de mano más hermosa y pura recibir espera el anillo nupcial. —Á Iberia vuelvo—exclama el Genoves, y entra en Lisboa

—A Iberia torno,—'l Genovès exclama,
y entrá en Lisboa, quan n' eixía Gama
á Libia á dar lo tomb, com á un vaixell.

A Joan segon oferta 'n fa ilusoria
que prova, ingrat, de pèndreli la gloria;
y, veentse en terra 'l mariner perdut,
dels seus somnis pel cel busca una estrella,
y 't veu á tu, Isabel la de Castella,
la reyna de les reynes que hi ha hagut.

Tu sospesares, sola tu, sa pensa,
tu midares d' un colp sa ullada inmensa,
y al teu prengué la flama de son front
quan á tes plantes deya :—Gran senyora,
dáume, si us plau, navilis y á bona hora
los tornaré tot remolcant un mon.—

al abandonarla Gama, para, como á un bajel, dar la vuelta á la Libia.

Inútil oferta hace á Juan Segundo, quien ingrato prueba á arrebatarle la gloria; y viéndose desvalido en tierra el marino, por el cielo de sus ensueños busca una estrella, y te divisa á tí, Isabel de Castilla, la reina de las reinas que han sido.

Tú sopesaste, sólo tú, su fantasía, tú de golpe mediste su extensa mirada, y á la tuya prendió la llama de su frente, al decir á tus plantas:—Gran Señora, dadme naves, si os place, y á su hora las devolveré con un mundo á remolque.—

SOMNI D' ISABEL

Ella 's posa la ma als polsos,
com un ángel mitx rient,
gira á Ferrant sos ulls dolsos,
y axí diuli gentilment:

—Al apuntar l' alba clara
d' un colom he somiat;
¡ ay ! mon cor somía encara
que era eix somni veritat.

Somiava que m' obría
la mora Alhambra son cor,
niu de perles y armonía
penjat al cel del amor.

Part de fòra, á voladuries
sospiravan les hurís,
dins l' harem oint canturies
d' ángels purs del paradís.

SUENO DE ISABEL

La mano á la sien llevando,
como un ángel sonriente,
los ojos vuelve á Fernando,
y le dice gentilmente:

—Al clarear de la aurora
una paloma soñé;
¡ay! el alma aún sueña ahora
que mi sueño verdad fué.

Soñé que su lindo seno
la mora Alhambra me abría,
nido que, de perlas lleno,
de un cielo de amor pendía.

Desde fuera, trasvolando
las huríes vierten lloro,
dentro el haren escuchando
de los ángeles el coro.

Inspirantme en eixos marbres,
jo 't brodava un rich mantell,
quan he vist entre verts arbres
rossejá' un bonich aucell.

Saltant, saltant per la molsa,
me donava 'l bon matí;
sa veu era dolsa, dolsa
com la mel de romaní.

Encisada ab son missatje,
vegí 'm pendre 'l rich anell,
ton anell de prometatje,
d' art moresch florit joyell.

«Aucellet d' aletes blanques,»
li diguí, «per mon amor,
tot saltant per eixes branques,
¡ ay ! no perdas mon tresor.»

Y s' en vola per los ayres,
y 'l meu cor se 'n vola ab ell;
¡ ay, anellet de cent cayres,
may t' havía vist tant bell !

Del mármol tomando ejemplo,
rico manto te bordaba,
cuando entre ramas contemplo
que un pajarillo triscaba.

Salta en el musgo, veloz,
y me saluda parlero;
dulce, dulce era su voz,
como la miel del romero.

En su mensaje embebida,
cogióme el anillo de oro,
mi anillo de prometida,
rica joya de arte moro.

«Por aquel que tanto me ama»
le dije yo «pajarillo,
saltando de rama en rama,
no pierdas mi hermoso anillo.»

Vuela en giros indecisos,
y tras él volando fuí;
¡ay, anillo de cien visos,
nunca tan bello te ví!

Terra enfora, terra enfora
l'he seguit fins á la mar;
quan del mar fuy á la vora
m' asseguí trista á plorar.

Pus de veure ja 'l perdía,
y ¡ ay, llavors, com relluhí !
semblá que al naixe 's ponía
l' estel viu del dematí.

Quan en ones ponentines
deixá caure l' anell d' or,
d' hont, com sílfides y ondines,
veig sortirne illes en flor.

Semblava als raigs del mitxdia,
d' esmeragdes y rubins,
petit cel de poesía
fet per ma de serafins.

Ell, cantant himnes de festa,
una garlanda ha teixit,
m' en corona humil la testa,
quan lo goig m' ha deixondit.

Tierra afuera, sigo terca
hasta el linde de la mar,
y, estando de la mar cerca,
triste sentéme á llorar.

De vista lo ví perderse,
¡cuánta lumbre entonces mana!
cual la que lanza, al ponerse,
la estrella de la mañana.

Cuando en islas ponentinas
dejó el anillo caer,
como sílfides y ondinas,
islas en flor vi nacer.

Al rayo del mediodía,
semejaban sus confines
breve cielo de poesía,
labrado por serafines.

Entonando parabienes,
una guirnalda ha formado,
al colocarla en mis sienes
el gozo me ha despertado.

Aqueix colom es qui 'ns parla,
missatger que 'ns ve de Deu;
car espòs, hem de trovarla
l' India hermosa del cor meu.

Vetaquí, Colon, mes joyes,
compra, compra alades naus;
jo m' ornaré ab bonicoyes
violetes y capblaus.—

Diu, y d' anells y arracades
se despulla ab mans nevades,
com de ses perles un cel;
riu y plora ell d' alegría,
y, ab son cor en armonía,
perles ¡ay! de més valía
lliscan dels ulls d' Isabel.

Esta paloma escuchemos,
que es mensajera de Dios;
con la India hermosa daremos,
si de ella vamos en pos.

Colon, mis joyas te cedo
para que naves apromtes;
por todo adorno me quedo
con violetas de los montes.—

Dice, y, con manos de nieve,
pendientes y anillos llueve,
cual perlas un cielo; y él,
suspirando de alegría,
vé, con cordial armonía,
perlas ¡ ay ! de más valía
en los ojos de Isabel.

Ensemps aguayta 'l sol dintre l' Alhambra,
y ab son raig amorós umple la cambra,
crostada d' or, topacis y safis,
y desclohentse en refracció ilusoria,
enrotlla als tres l' aurèola de gloria,
qu' es l' ombra dels elets del paradís.

Trova Colon navilis, y en llur tosca
ala afrontant, magnánim, la mar fosca,
l' humanitat li dona 'l nom de *boig;*
al Geni que la duya, en sa volada,
de promissió á la terra somiada,
com Moisès en les aygues del Mar Roig.

Lo sabi anciá, que desde un cim l' ovira,
sent extremir lo cor com una lira;
veu al Ángel d' Espanya hermós y bell,
que ahí' ab ses ales d' or cubrí á Granada,
aixamplarles avuy com l' estelada
y ferne l' ampla terra son mantell.

Veu morgonar ab l' espanyol imperi
l' arbre sant de la Creu á altre hemisferi,
y 'l mon á la seva ombra reflorir;

A la sazon penetrando el sol en la Alhambra, con sus amorosos rayos inunda la cámara tapizada de oro, topacios y zafiros, y, quebrándose en fantástica refraccion, circunda á los tres la aureola de gloria, sombra de los elegidos del Señor.

Halla Colon carabelas, y, al afrontar, animoso, en sus toscas alas la *mar tenebrosa*, la humanidad motéjale de *loco;* al Genio que la conducía, en su vuelo, á la soñada tierra de promision, como Moises por entre las aguas del Rojo Mar.

El sabio anciano, que desde una cima le atalaya, siente vibrar su corazon como una lira; vé al Ángel de la España gentil y hermoso, que con sus alas de oro cobijára ayer á Granada, extenderlas hoy por el firmamento, y tomarlas por manto suyo la espaciosa tierra.

Vé amugronar en otro hemisferio, junto con la española pujanza, el árbol de la Cruz, y el mundo reflorecer á su

encarnarshi del cel la sabiesa,
y diu á qui s' enlayra á sa escomesa:
—¡ Vola, Colon..... ara jo puch morir !



sombra; encarnarse en él la celeste sabiduría, y dice á quien á su encuentro se sublima:—¡Vuela, Colon..... ya puedo morir en paz!—



NOTES

NOTES

CANT I

1 *De les riqueses lo deu en tu posaren los grechs....* Posidonius diu que Plutó, lo deu de les riqueses, habitava sota les terres d' Espanya.

2 *Mon nom escrit ab astres del cel en lo llindar...* Les set Plèyades ò Atlántides, anomenades aixis per Virgili en lo primer llibre de les Geòrgiques: *Ante tibi Edæ Atlantides abscondantur*. Per altre nom se diuhen les Cabrelles, que ab les Híades forman part de la constelació del Taurus y estan á ses espatlles.

3 Conta una tradició montanyesa que 'l mall tirat per Roldan als moros, desde un coll dels Pyrineus, aná á caure no molt lluny de Sant Joan del Erm, en Esterri, enfonzantse de mánech per avall en mitx de la plassa, ahont encara 's veu una pedra ferruginosa, motiu de moltes joguesques pels firetayres que hi van al 11 d' octubre, pus als que no l' han vista los sembla treball de poques empentes capbussar una massa que de tant lluny fou llansada.

4 *Rabassuts gegants.* Diodoro Siculo parla d' eixa batalla d' Hèrcules ab los gegants de la Provensa.

5 *Portvendres*, de Portus Veneris.

6 *Pyrineu...* A causa d' aquest tant gran incendi los grechs anomenaren á la montanya Pyrenea, perque Pyr en aquella llengua vol dir foch. PUJADES, Llibre segon, cap. V.

7 *Conflent.* Com la calor del foch fes fondre les secretes y riques mines de les entranyes de la terra y correguessen los riells d' or, argent y altres metalls per la terra: d' aquí part d' ella, per ahont ab més abundancia era la confluencia de aquestos metalls, se digué Confluens. Á la qual vuy dihem Conflent. PUJADES, id.

8 *Llevants plorosos...* Aquí vé com l' anell al dit, lo poètich adagi que l' observació ha inspirat als montanyesos de Catalunya:

Ponent te una filla
casada á Llevaut,
quan ell la visita
s' en torna plorant.

CANT II

1 *Columbrets.* Illots que entremitx del Ebro y Valencia s' aixecan, algunes milles mar endins. He sentit dir que duhen lo nom de Churruca, Valdés y d' altres hèroes de Trafalgar.

2 *Mongó.* Montanya aspadada que al cap d' allá del golf de Valencia se n' entra en la mar vers l' illa Formentera.

3 *La montanya que en dues mitx partí l' espasa de Roldan...* Serrat molt conegut dels mariners, que s' aixeca forcat aprop de Benidorm. Segons la tradició, després d' haver sabrejat l' hèroe francès als moros que, en la cima l' esperavan, descarregá damunt d' ella tant terrible colp, que fentne dues, llansá lo tros mitjer rostos avall fins á la mar, ahont se pot veure encara fet una illa.

4 *Costa de Palmes y Marfil.* Territori de la vora occidental d' Africa, més ensá de Fernando Póo.

5 *Mel-laria.* Segons Adolfo de Castro, estava en l'endret ahont es avuy Tarifa; segons altres, en Vejer de la miel.

6 *Drach...* Entre les moltes obres d'art que son testimoni de la vida que en los segles moderns ha tingut aquesta bellíssima tradició, es notable lo tapís que s' acaba d' exposar en lo Museu d' antiquitats de Barcelona, ahont hi há representades les Hespèrides en l' acte en que Hèrcules va á desferse del drach y robar les temptadores taronges d' or.

7 Tant per justificar l' idea primordial del present Poema (mostra de nostre pobre enginy literari,) com per aclarir aqueix passatge, lo més important de l' historia dels Atlants, transcriuré lo que 'ns recorda Plató en son Timeu:

«Un jorn en que s' entretenía Soló conversant ab los sacerdots de Sais sobre l' historia dels temps primitius, los digué un d'ells: «Oh, Soló, Soló, vosaltres grechs serèu sempre noys; no hi há pas vells á Grecia..... Nostres llibres contan com Atenas destruí una poderosa armada, que sortida del Atlántich, invadía com un torrent l'Europa y l'Assia. En aquesta Atlántida sabis reys havían format una gran y maravellosa potencia que dominava tota aquella terrá sobre moltes altres illes, y afins sobre algunes encontrades del continent, apoderantse de totes desde la Libia fins al Egipte, y de l' Europa fins á la Tirrenia. Un dia reunint totes ses forses emprengué lo ferse seu, d' un colp, nostre pays, lo vostre y tots los pobles de part d' assí del estret. Fou llavors, oh Soló, que vostra ciutat mostrá son coratge y son poder. Ella magnánima y hábil en les arts de la guerra, enardí los pobles vehins: ab sols los grechs per la prompte retirada de sos aliats arriscá los més grans perills, triomfá de sos invasors, aixecá sos trofeus, deslliurá de les cadenes de l'esclavitut á tots los pobles situats com nosaltres ensá de les columnes d'Hèrcules, y 'ls doná á tots la llibertat. Mes sobrevingueren grans ayguats y terratrèmols y en un sol dia y en una sola nit fatal tots aquells guerrers foren engolits per la terra entreoberta. L' Atlántida desaparegué y veusaquí perque encara avuy no

s pot recorre y explorar aquella mar, trovant la navegació un entrebanch en lo llot fangós que ha deixat la terra al abismarse.»

CANT III

1 *D'Haytí la cordillera que 'l cor ama, en illes es trencada*... Segons la *Crònica de les Indies* d' Oviedo, los antichs habitants de Santo Domingo tenían recort d' un diluvi que esplicavan d' aqueixa infantil manera:

Un dels més poderosos caciches de la terra doná la mort á un fill seu, pel crim d' haver conspirat contra ell. Neteja després alguns del seus ossos, segons us y costum del pays, y 'ls desá dins una carabassa buyda per tenirne un recort perdurable. La obrí un dia, per contemplar les tristes reliquies de son fill, y s' admirá de vèurela plena d' aygua y de peixos grans y xichs y de totes menes. Tancá l' estotx á més corre y posantlo damunt sa cabanya, comensá á dir y á fer gloria, de que tenía la mar y la pesca dintre de casa. Tant y tant ponderá la carabassa, que, aprofitantse un dia de la sortida del cacich, quatre baylets la abastaren, mes per mala ventura, lliscant de ses mans tendres, caygué á terra y s' esberlá, y ab un gran torrent sortíren d' ella saltadors dofins, taurons y fins balenesde les més formidables. Lo riu espantós cresqué y, sortint de mare, formá l' oceá, deixant á descobert solament los cims de les montanyes que eran aquelles illes.

Los *Zhemis* eran divinitats mitjanseres entre Deu y l' home; ells feyan ramor entre les fulles dels arbres, feyan rodolar y empenyían les ones dels rius, la tempesta era moguda per llur alenada y lo llamp era llansat per llurs mans.

Les seguents ralles son tretes d' una obra de Roisel titolada *Les Atlants*.

«En temps de la conquista de Mègich los insulars de les Antilles contaren als espanyols que totes aqueixes illes havían format un sol continent, mes que foren sobtadament separádes. Segons les tradicions locals, lo Yucatá estava unit á Cuba y deyan los Caribes que les seques y rompents d' aquella mar eran formades per una gran revolta de ses aygues. Los habitants de la Castella d' or guardavan lo mateix recort; y 'ls pobles del Orinoch anomenan aqueix desastre *Catenamonoa* ò sia submersió dintre 'l gran llach.»

Segons Diego Landa, los Quixes ò habitants de l'Amèrica central, contan aixis eixa catástrofe: Les aygues pujaren llavors de nivell; y vingué una gran inundació que muntá sobre 'l cap dels habitants. Tots foren coberts d' aygua, y una rehina espessa baixá del cel. La terra s' ensutjá, y una pluja tenebrosa comensá: pluja de dia, pluja de nit; y passavan grans foguerades per sobre llurs testes. Llavors se veya corre 'ls homes plens de espant y de desesperació. Volían pujar sobre llurs cases; y les cases enderrocantse los feyan caure á terra. Volían muntar als arbres; y 'ls arbres los rebatían lluny d' una sacsada. Volían entrar en les cavernes; y les cavernes s'entravan devant ells. Los antepassats dels Quixes foren testimonis d' aqueix fet; pus no haurían pas sabut imaginar una tant fidel explicació dels fenòmenos que degueren acompanyar aqueix terrible terratrèmol.

Veusaquí, segons M. de Froberville, una altra antiga tradició conservada per los Amakona, poble africá, y que 's refereix evidentment á aqueix cataclisme, qual trist recort tant profundament degué grabarse en la memoria de tots los pobles riberenchs.

Ja fa molts anys, lo fons de la mar, que separa avuy la terra dels negres de la dels blanchs, era un pays d' una fertilitat maravellosa. S' anomenava Kassipi. Hi hagué una anyada tant abundosa en grans, que tenint ja plens y acurullats sos granera, los habitants sembraren lo blat pels camins, en lloch de ferne present als pobles vehins que havían tingut una

cullita miserable. Moloko, lo bon Deu, se irritá á vista de tant criminal indiferencia. ¡Ay de vosaltres! digué als moradors de Kassipi; y eixa maledicció no trigá pas gayre á complirse. Los dimonis se feren seu lo pays; lo cor dels habitants s' endurí més encara y feren companyía ab los diables, y prompte la mar invadí llur territori.

Si s' examinan les Antilles, diu Buffon, comensant per la de la Trinitat, que es la més meridional, no podrá duptarse que aixis aquella illa com les de Tábago, la Granada, les Granadines, les de Sant Vicents, la Martínica, María Galante, la Deseada, Antigua y la Barbada, ab totes ses adjuntes, forman una cordillera de montanyes, qual direcció es de Sur á Nort, com ho es la de Terranova y la terra dels Esquimals. Després la direcció d' aquestes se cambía de Llevant á Ponent, desde la Barbada fins á Cuba. Totes estan tant acostades unes ab altres, que poden considerarse com una faixa de terra continuada, y com parts més alteroses de un continent sumergit.

2 *Blat del diable...* Herba més coneguda ab lo nom de blat bort. *Echinaria capitata.* Desf.

CANT IV

1 La paraula *freu* es viva encara en algunes encontrades de Catalunya y usada en tots los llibres de derrota. Los llatins anomenavan l' estret de Gibraltar *Fretum herculeum.*

CANT VII

1 *Equínades.* Casi ab les mateixes paraules contan los mitòlechs lo naixement d' aqueixes illes, situades á la boca del Aspropótamo (Aque-

lous) y més conegudes avuy per lo nom de Curzolari. Entre elles y la ciutat de Lepant se doná la gloriosa batalla d' aqueix nom, en que, ferit de mort, l' islamisme comensá sa llarga y penosa agonía.

2 *Lesbos.* Segons testimoni de Reclus, s' uniren en època no molt llunyana les dues illes Issa y Antissa, formant l' hermosa Lesbos.

Los lesbians eran los millors músichs de Grecia, eixa illa encantadora fou mare de Safo y de Terpandro, que posá set cordes á la lira, y en ella les ones anaren á portar la testa d' Orfeu, que al arribarhi, repetí ab veu neguitosa lo nom de sa perduda Eurídice.

Mirada Lesbos sobre 'l mapa, sembla tenir alguna semblansa ab l' instrument músich quals armoníes segles y segles tant dolsament ressonarían en ses riberes.

3 *Tempe.* La tradició, d' acort ab la geología, refereix que en època molt remota lo Peneu inundava la Tesalia, pays dels centaures, y que un terratrèmol separá l' Ossa del Olimp, obrint al riu un passadís fins á la mar.

Los mitòlechs afegiren aqueix fet á les ja numeroses gestes de son hèroe predilecte, y sols per referirse á ell tant hermosa y veritable tradició, he fet parlar al Tempe entre les illes, llicencia poètica que, ara, á mi mateix me sembla imperdonable.

4 Los primers grechs miraren la terra com un cercle pla, al entorn del qual *lo gran riu Oceá* anava donant voltes.

5 *Rhodas* del grech *rhodon*, roses.

CANT VIII

1 *Minhocao.* Histories terribles d' est animal circulan pel Brasil, terra probablement vehina de l' Atlántida, revestides d' un carácter sobre tot

punt maravellós. Habita, diuhen, les montanyes meridionals d'aquelles encontrades, y los que suposan haverlo vist, li atribuheixen una llargaria de 250 pams, y uns 25 pams de amplaria, y afegeixen que va cobert d'ossos com si fos una cuyrassa y arranca pins com brins de molsa, y gira los rius á son gust, convertint los plans en llacunes. M. Fritz Müller d'Itajahy, acaba de fer una notable comunicació al Zoologische Garten, dant compte de tot lo que ha pogut recullir relatiu á tant gegantina bestia, y apar que s'inclina á creure que pot ser un peix monstruós del ordre dels *Lepidosiren* ó del dels *Ceratodus*. Altres autors lo creuhen un enorme descendent dels *Glyptodontes*.

2 *Drágo*. «Tenia otrosi (Cádiz) un árbol llamado de Gerion, por causa que cortado algun ramo destilaba como sangre cierto licor, tanto más rojo cuanto más cerca á la raiz cortaban el ramo. Su corteza era como de pino, los ramos encorbados hácia á tierra, las hojas largas un codo y anchas cuatro dedos: y no havia mas de uno de estos árboles y otro que brotó adelante cuando el primero se secó.» MARIANA, cap. 15. San Isidor parla també d'aqueix arbre en ses *Etimologies*. *Nascitur in ea* (Cádiz) *arbor similis palmæ, cujus gummi vitrum ceranium gemmam reddit*.

3 *Anteu* volgué batres ab Hèrcules, aqueix lo aterrá tres vegades, aixecantse l'altre sempre ab més dalit al contacte de la Terra, sa mare. Diuhen que havent Sertori fet obrir son sepulcre, hi trobá uns ossos descomunals.

4 *Gorgones*. Hesiodo les posa al cap d'allá del mon, vora l'estatge de la nit.

CANT IX

1 Ab lo nom vulgar de *Baobab* se coneixen los colossos de la vegetació que 'ls botánichs anomenan *Adansonia digitata*. Los negres tenen

grandíssima veneració per tals arbres, en lo tronch dels quals, que arriva á mesurar una gruixaria tal que quinze homes ab los brassos estesos no podrían enrondar, hi enterran los músichs y poetes, creyent que, tenint comunicació ab los genis, no deuhen ésser soterrats. Fins á la etat de vuytcents anys no paran los boababs sa creixensa. De les cavitats que naturalment lo temps practica en lo seu tronch, n'hi há que podrían soplujar ò contenir fins duescentes quarante persones.

2 *Y'ls cims de les montanyes topant ab ses rabasses...* Hesiodo ab valents versos descriu aqueixa formidable agresió dels Titans, fins que ferits pel llamp son rebatuts al infern en un lloch pestilent situat en los darrers termes de la terra, d'ahont no hi há sortida, pus Neptú lo rodejá ab un gran mur tancat ab portes de bronze.

3 *Eliseu.* Homer posava aqueixa mansió de la felicitat en los limits ponentins de la terra, més ensá de la gran mar que la rodeja.

4 Conta Herrera en ses *Dècadas* que en son temps durava lo recort d'una rassa de gegants exterminats per lo cel, á causa de llur impietat, en lo mateix endret que conserva 'l nom de Pueblo Quemado; á una catástrofe semblant se fa referencia en la antiga historia de les illes Canaries, assegurant que al cim del Teyde foren trobats ossos colossals, los que, se suposa, son deixalles d'homes que en segles remots s' havían rebelat contra Deu.

CANT X

1 *Es Hèsper.* En la provincia de Cádiz, vora 'l Guadalete, hi há la vila d'Espera, que te per armes un castell ab una estrella coronada d'aqueixa senzilla llegenda: «Soy Espera tan antigua como cualquiera.» No molt lluny de Sant Lúcar de Barrameda hi hagué un temple dedicat á l' *Estrella del Alba.*

2 *En Finisterre.* D' un article sobre les antigues tradicions de Galicia, publicat fa alguns anys en lo *Museo Universal* per D. Ricart Puente, copiam lo següent, referent á aqueixa llegenda, verament maravellosa:

«Los antichs que adoravan al sol havían determinat seguirlo de Llevant fins á Ponent. Caminaren desde les més llunyanes montanyes de Caldea y arribaren á aqueixes costes que foren per ells lo fi de la terra. Allí vegeren que no podían pasar més avant, darrera llur ídol estimat que s' amagava sota les aygues del Oceá, y li erigiren una ara que fou anomenada *Ara Solis.*»

«La torre d' Hèrcules de la Corunya era un monument que recordava al mateix temps l' historia d' una conquista y la d' uns amors.»

«Galacte, fill d' Hèrcules la havía feta bastir tant bon punt s' ensenyorí d' aquell territori..... Galicia prengué 'l nom de son nou rey Galacte, y la Corunya d' una donzella de qui s' havía enamorat lo jove conquistador.»

3 *Veurá naixer á Elcano.* Càrles primer li feu mercè en premi del seu arriscat y gloriós viatje, de que usás quarters alusius á aqueix en son escut d' armes, posanthi per cimera un globo ab esta lletra: *Primus me circumdedisti.*

4 *Zazinto.* Veusaquí com explica aqueix passatge lo senzillíssim Beuter.

«Viniendo Hércules á Sagunto ó Morviedro, quiso ver aquella poblacion. Zacinto caballero principal que lo seguia..... poniéndose á dormir á la sombra de un árbol en la siesta, fué mordido de una culebra y murió. Hizo Hércules tanto dolor que enterrándole á la punta del norte, do está Sagunto, sobre una torre alta por memoria, que se llama hoy torre de Hércules y tiene unas tablas de enebro. Queda hoy en un camino que va de Morviedro á Almenara, entre la marina y el camino real, una piedra muy grande casi enterrada y diz tiene la figura de culebra y se dice, camino de la culebra.»

5 A *Baleu* atribueix Tito Livi, encara que impropiament, lo nom de Balears que donaren los grechs á les illes de Mallorca.

6 *Torrejan dotze pedres.* «Unicamente en la menor de las islas los altares han podido atravesar los siglos; y si los *dolmen* de aquellas regiones estrangeras (Armorica é Inglaterra) se componen de una piedra plana sobre tres ó cuatro verticales clavadas en el suelo, á los de Menorca, más osados, bástanles una roca levantada á manera de pedestal ó columna y otra atravesada con admirable firmeza y equilibrio, y tres solós entre su gran número admiten doble ó triple apoyo. Variados en sus dimensiones, en lo cual tambien se asemejan á los armoricanos y británicos, unos alcanzan á cinco ó seis palmos en su pedestal y en la longitud de la piedra atravesada, otros sobre una roca vertical de quince palmos de altura, doce ó trece de ancho y dos de grueso, sostienen una mesa larga de diez, ancha de siete ú ocho y gruesa de tres ó cuatro, mientras alguno descuella sobre los demás su pedestal de veinte y un palmo de elevacion, doce de anchura y dos y medio de espesor, coronado de una peña plana larga de diez y ocho. En torno de muchos y con mayor ó menor diámetro gira un círculo trazado con grandes piedras.» PIFERRER, *Recuerdos y Bellezas de España.*

En lo volum de Mallorca mateix pot vèures la descripció dels *clapers* dels gegants, massa extensa perque pugam transcríurela aquí.

7 *Sardus.* Respecte á aqueix personatge, diu Solin, cap. 10, lo seguent: «Sardus, fill d' Hèrcules, y Norax, fill de Mercuri, eran partits l' un de Libia, l' altre de Tartessus, vila d' Espanya, y arribaren fins allí. Sardus doná nom á tota l' illa y Norax á la vila de Nora.»

S. Isidor, Origin. L. 14, c. 6, conta que Sardus, fill d' Hèrcules, partit de Libia ab un estol de naus, ocupá l' illa de Cerdenya y li doná son nom.

8 Testimonieja la riquesa de Cerdenya aquest vers d' un antich poeta: *India ebore, argento Sardinia et Attica melle.*

9 *Del Taber al cim, hont sa ruina du escrit al front encara lo nom*

de Paradís. Apropòsit d' açò, diu Carbonell en fol. 4 de la seva obra:

«Altres creuhen que fos un bell hort ò verger construit sobre columnes riques en lo alt de la ciutat y per ço pres lo nom de paradís, per la amenitat é gloria del verger é gran miranda, regant dit verger un gran conduyt d' aygua, lo qual sobre alsat de terra ab archs y voltes venia del riu Bètulo, que 's diu Besós, les antigualles é fonament se trovan en molts lochs.»

10 *Vora Gades bastirenli un gran temple.* «Era de arquitectura fenicia la fábrica del templo gaditano: de setecientos piés de longitud: el techo sin bóvedas: de vigas tan fuertes sus enmaderados que hasta el siglo de Aníbal existieron sin necesidad de ser tocados para la firmeza del edificio; aspiraban á la incorruptibilidad, segun cantó Silio Itálico.

»En el frontispicio se ostentaban relevados los doce trabajos de Hércules. La divinidad del templo era invisible: ninguna imágen daba á conocer dentro de su recinto la figura del Dios á quien se tributaban cultos. Los sacrificios de sangre humana jamás se admitieron en este templo: un fuego, nunca extinto por la incesante vigilancia del sacerdocio, ardia en sus aras.

»El vestido de los sacerdotes era de lienzo blanco con toca de igual color y materia. La ropa que usaban estos para las ceremonias del sacrificio, era blanca tambien; pero bordada de flores carmesíes. Cuando los sacerdotes ofrecian incienso al númen, iban sin ceñidor en la túnica, desnudos los piés, recogido el cabello. Permanecian en el estado de castidad los sacerdotes de Hércules; y así era vedado á las mugeres entrar en el templo.» Castro. *Historia de Cádiz.*

Calmet y lo P. Alexandre, parlant d'aqueix famós temple, diuhen que s' hi observavan infinits vestigis de la Religió hebrea, y veuhen gran semblansa entre molts de sos ritus y ceremonies ab las que cita Moysès en los sagrats llibres del Exodo, Levitich y Deuteronomi.

L' olivera d'or que hi havía, diuhen si era present del rey Pigmalió cunyat de Siqueu, pontífice del mateix temple.

Per refermar y aclarir nostra idea respecte al Deu que adorarian los primers espanyols, transcribim les següents ralles de la obra de Carrasco, sobre la mitología universal.

«Con razon se debe decir que los primitivos españoles tuvieron su culto originario ó indígena, distinto del importado por los Celtas, Tirios ó Fenicios, Cartagineses, Griegos y Romanos. Eforo, hablando de España, dice que en su tiempo (338 años antes de J. C.) no habia todavía templos de dioses en la Turdetania, *Andalucía*, y que en vez de éstos se hallaban piedras amontonadas de tres en tres, ó de cuatro en cuatro, y que no hacian sacrificios, tradicion general que estaba admitida entre los Españoles. Segun Estrabon, los Celtibéricos y los que habitaban los países comarcanos al Norte, adoraban un dios sin nombre. San Agustin dice que los Españoles por sus sabios y filósofos, adoraron un solo Dios autor de lo criado... incorpóreo... incorruptible, nuestro principio y nuestro bien. Dupleix se espresa así:.. «es una cosa admirable que estando todas las »otras naciones del mundo sumergidas en la idolatría y en el culto de di»versas divinidades, distintas con nombres diferentes, los Celtiberos »adorasen á un dios sin nombre: ellos se conformaban en esto con los »principios de la verdadera teología, la cual confiesa al Dios verdadero, »inefable, y cree que ninguno es capaz de nombrarle ni dignamente, ni »con propiedad...» Los padres Mohedanos con referencia á San Epifanio, opinan porque el barbarismo, que este santo entiende hasta el tiempo de Noé, duró en algunas naciones hasta la introduccion de la idolatría: citan á Banier que dice que algunos autores dividen las religiones de los primeros tiempos en Sabismo y Helenismo, la primera que fué la religion de los antiguos gentiles: la segunda de los Griegos: y hablando de España dicen..... «La religion de los Españoles debió padecer tambien un daño «considerable con la venida de los Fenicios. El conocimiento y culto de la

«divinidad, era sin duda entre ellos muy imperfecto y confuso. Verosí-«milmente reinaba la secta que San Epifanio llama barbarismo ó el Sa-«biamo, que segun otros era la más antigua y comun entre los pueblos «primitivos. Aunque no concedamos lo que pretenden algunos de nues-«tros modernos, que los antiguos españoles conservaron la tradicion y «culto primitivo del Dios verdadero, ni estendamos á estos tiempos lo «que dice San Agustin, que algunos filósofos españoles conocian á un «solo Dios, sin embargo, es preciso confesar que apenas nos quedan ves-«tigios de la idolatría en España antes de la venida de los Fenicios. Su «culto y religion si alguna tenian, no era tan abominable y supersticiosa «como la de los pueblos del Oriente. No contentos con la idea interior de «la divinidad, la procurarian hacer sensible con símbolos materiales que «la representasen. Convirtieron despues estos símbolos ó imágenes en ob-«jetos absolutos del culto y adoracion. Reconocieron por divinidades al «Cielo, el Sol, la Luna y los demás astros; esta parece la primera y más «natural fuente de la idolatría. Tambien el amor de los padres á sus «hijos, la veneracion de éstos á sus antepasados, la habilidad de los artí-«fices para hacer imágenes primorosas, fué causa que las estátuas de los «héroes y los retratos de familia se convirtieran en otros tantos dioses, «hasta que en fin una errada filosofía y una política artificiosa multiplicó «sin número las divinidades. Pero esto fué en las naciones cultas y donde «florecian las ciencias y las artes. Mas ne las incultas y bárbaras no se mul-«tiplicó tanto el número de las falsas divinidades. Su misma barbarie las «preservó largo tiempo de esta desgracia. Su religion, á la verdad, era «falsa, diminuta y más grosera que en los pueblos civilizados; pero al «mismo tiempo más sencilla, ménos absurda y no tan supersticiosa. Tal «seria el estado de los Españoles antes de la venida de los Fenicios....» Masdeu dice que se debe convenir que la religion revelada se introdujo en España juntamente con los primeros habitantes, y que se mantuvo constantemente por medio de la tradicion, hasta que los Fenicios llevaron

la muchedumbre de sus deidades. Segun Erro, los Españoles por el rito simplísimo de aquellos tiempos, no conocian templos ni altares: unas piedras amontonadas eran las únicas aras que usaban y en que ofrecian al Señor las primicias de sus frutos: todo el mundo era para ellos templo de Dios: añade que los primeros templos que se vieron en España fueron los de las colonias Fenicias, que trajeron con sus costumbres la horrenda multitud de sus ridículos dioses, que no llegó sino con mucha dificultad á introducirse en algunas partes de la Celtiberia, y jamás en otras muchas, ni en las provincias septentrionales, donde conservaron pura la primitiva religion, hasta la anunciacion del Evangelio.»

CONCLUSIO

1 *Plini* en lo Cap. 3 del llibre segon de sa Historia natural, diu que 'l mar circunda la terra y que sa llargada de Llevant á Ponent es desde la India á Cádiz.

Estrabó en lo llibre primer de sa Cosmografía afirma que la mar volta la terra, que per Llevant banya tota la India y per Ponent l' Espanya y la Mauritania y que 's podría navegar d' un al altre pays, á no impedirho l' Atlántich.

2 *De Sèneca 'ls pressagis.*

Venient annis
Secula seris, quibus Oceanus
Pateat tellus, Typhisque novos
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Thule.

Veusaquí la preciosa paráfrasis que d'eixos versos de la Medea feu Colon en son llibre de Profecies :

Vernan los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar Oceáno aflojará los atamientos de las cosas y se abrirá una grande tierra: y un nuevo marinero como aquel que fué guia de Jason que hobo nombre Tiphis, descobrirá nuevo mundo, ya entonces non sera la isla Thule la postrera de las tierras.

3 *Illa de les Flors*. p. 217. La més occidental de les Azores.



NOTA DEL TRADUCTOR

En vez de molestar al público con numerosas notas, he considerado preferible añadir las breves observaciones que siguen.

Entre las varias opiniones acerca del arte de traducir, he probado á combinar los preceptos de Campmany con los de Fray Luis de Leon, siendo *servilmente literal, mostrando el original en la copia, siendo fiel al sentido y en lo posible á la letra, no pasando de intérprete á compositor, guardando en lo posible las figuras del original y su donaire, y haciendo que hablen en castellano, no como advenedizas, sino como nacidas en él y naturales*: digo, que lo he intentado, mas léjos estoy de creer que lo he conseguido: conforme á tales principios, he optado por la prosa, sirviéndome del verso en las baladas, cuyo asunto y forma lo requería; he purgado mi escrito de galicismos, merced al Diccionario de Baralt, y me he valido, para la fijacion de regímenes dudosos, de la primera edicion del de la Academia; he hecho tal cual excursion al arcaismo, ya por exigirlo la similitud á que aspiraba, ya porque, como el citado autor, Monlau y otros, pienso que no deben tenerse por antiçuadas voces únicas é irreemplazables, sólo porque no se usan cotidianamente, y que el exceso de arcaismo ha empobrecido lastimosamente nuestro idioma; falto de autoridad para la formacion de palabras nuevas, las que empleo que no figuran en el Diccionario de la Academia, tienen padrinos que en su caso saldrán á defenderlas, y estos tales se llaman Moratin, Larra, Granada, Cervantes, Jovellanos y otros.

Quizá cause extrañeza la disparidad en las voces, locuciones y conceptos, á los que ignoren que el catalan no posee lo que Lista llama el *dialecto de la poesía,* ó sea, un conjunto de expresiones para sólo ella, sino que se vale indistintamente de todas, debiendo mencionar que Verdaguer es partidario de esta generalizacion, porque no limita el vuelo de la fantasía, ni la sujeta á reducido círculo convencional. Por mi parte, siguiendo la norma arriba indicada, he procurado en este punto enlazar la genuina expresion del autor con el génio de la lengua en que vertía: ¿habré de mencionar que á las veces, por huir de una desinencia, he debido variar ligeramente una frase, y que otras, por conservar el sentido, he experimentado la influencia del ritmo? no pocas bellezas han quedado sin traducir; tal entre otras en el sueño de Isabel y en el verso final, la palabra *colom*, que en catalan tiene dos significados, y en castellano uno tan solo.

Quedan así explicados algunos de los defectos de mi trabajo, achacables otros pocos á errores de imprenta, me declaro único responsable de los demás, que forman el mayor número; mas, para inclinar al público algo á mi favor, voy á darle un consejo, y es que, aún cuando no conozca el catalan, lea el original, y, sólo en casos dudosos, acuda á mi trabajo, ó sea: que lo tome, no como traduccion, sino como pauta; de este modo podrá saborear nativas las grandes bellezas del inmortal poema que precede, y aquí doy término, consignando mi gratitud al eminente poeta que me ha honrado eligiéndome por su intérprete, uniendo así mi oscuro nombre al suyo imperecedero.

M. de P.

TAULA

TAULA

INTRODUCCIO

Pág.

S'encontran en alta mar un bastiment de Gènova y altre de Venecia y s'escometen en batalla. Sobrevé gran temporal y un llamp encen lo polvorí d'un d'ells que, esberlantse, arrossega també l'altre al abisme. Soldats y mariners se'n van á fons; sols ab prou feynes se salva un jove genovès que, abrassat ab un tros de pal, pot pendre terra. Un sabi anciá que, retirat del mon, vivía vora la mar, surt á rebre al náufrech; lo guia á un rústich altar de la Verge y tot seguit á sa balma, feta de branques y roca, ahont lo retorna. Dies aprés, veyent al mariner capficat mirant aquelles aygues, li conta llur antiga historia per distráurel del passat naufragi. 24

CANT PRIMER

L'INCENDI DELS PYRINEUS—Exposició. Lo Teyde. Espanya naixent. La veu del abisme. Invocació al Deu de les venjanses. Naix un gran foch entre Roses y Canigó fent pastura de boscos y ramades. La massa de Roldan. L'incendi abriga 'l Pyrineu d'un cap al altre. Hèrcules s' hi acosta aprés de batre 'ls gegants de la Crau, y d'entre les flames trau á Pyrene. Eixa diuli ser cap de brot de la nissaga de Tubal y reyna de Espanya, tot just destronada per Gerió, qui per segarli mellor l'avantatje, vehentla fugir á la montaya, ha calat foch á ses boscuries. Pyrene mor y Alcídes li alsa un mausoleu de roques al extrem de la cordillera, allargantla fins á la mar. Regalims d'or y d'argent que dels ruhents cingles baixaren á les planes. Conflent y Portvendres.

INDICE

INTRODUCCION

Pág.

Encuéntranse en alta mar una nave genovesa y otra veneciana y se acometen en batalla. Sobreviene récio temporal y un rayo vuela el polvorin de una de ellas que, rajándose, arrastra consigo la otra á los abismos. Soldados y marineros sumérgense en las aguas; tan sólo, á duras penas, se salva un jóven genovés el cual, abrazado á un trozo de mástil, consigue arribar á tierra. Un sabio anciano que, retirado del mundo, vivía orillas de la mar, sale en recibimiento del náufrago; le guia á un rústico altar de la Vírgen y seguidamente á su choza de rocas y ramaje en donde le conforta. Pasados dias, viendo al marinero que, meditabundo, las contempla, cuéntale la antigua historia de aquellas aguas para divertirle del acaecido naufragio. 25

CANTO PRIMERO

EL INCENDIO DE LOS PIRINEOS—Exposicion. El Teyde. España naciente. La voz del abismo. Invocacion al Dios de las venganzas. Declárase un voraz incendio entre Rosas y Canigó del que son pábulo bosques y rebaños. La maza de Roldan. El incendio domina el Pirineo del uno al otro cabo. Hércules despues de batir á los gigantes de la Crau, se acerca y saca de entre las llamas á Pirene. Cuéntale ésta que, último vástago de la extirpe de Tubal y reina de España, acaba de ser destronada por Gerion, el cual, para mejor cortarle la retirada, viéndola huir al monte, ha pegado fuego á la maleza. Muere Pirene, y Alcídes le erige un mausoleo de rocas en la extremidad de la cordillera, alargándola hasta el mar. Regueros de oro y plata que de los rusientes riscos descendieron á las llanadas. Confient y Portvendres. Baja el héroe

Pág.

L' hèroe se n' baixa cap á Montjuich, ahont s' embarca prometent fundar una gran ciutat al abrich d' aquella serra. 42

CANT SEGON

L'hort de les Hespérides—Tarragona. Les boques del Ebro. Los Columbrets. Valencia y Mongó, La coltellada de Roldan. Lo Muley-Hacen. Desembarca l' hèroe, y Gerió, per desfersen, li parla de la reyna Hespèris y del brot de taronger que cal presentarli qui la pretinga per esposa. Descripció dela Atlántida. L'hort de les taronges d'or. Hèrcules, matant lo drach que vetlla 'l taronger, n' abasta 'l cimeral. Les set germanes recordan plorant que al morir Átlas, los doná per signe de les derreries de sa patria, la mort del Drach. Recort de la anada triomfal dels Atlants á Orient. Llur desfeta. Mals auspicis d' elles.. 74

CANT TERCER

Los Atlants—S' aplegan dins lo temple de Neptú. Rahonament del primer Cap-de-colla. Sos mals auguris. Demana als qui arriban de llunyes terres, quines noves duhen al collotge. Un, que ve de les encontrades de Ponent, respon haverles mitx abrigades un bras de mar. Altre, tot just vingut d' envers Tule, ha tret un mal pronòstich de les aurores boreals. Entra de sobte un Titá que arriba pel camí de Mitx dia, y tremolós encara, conta haver escapat d' una espasa de foch que abrusá á sos companys. En això estant, senten mòure 'l temple en terratrèmol, ensemps que un llamp escapsa l' imatge triomfal de Neptú. Ouhen lo clamor de les Hespèrides, y fent arma dels arbres y columnes del atri, escometen á Hèrcules. Gran combat. 98

CANT QUART

Gibraltar obert—L'hèroe, empès per una forsa sobrehumana, gira espatlles á sos enemichs. Planta vora Gádes lo brot de taron-

Pág.

hácia Monjuich, en donde se hace á la mar, prometiendo fundar una gran ciudad, al abrigo de aquellas sierra s. 43

CANTO SEGUNDO

El huerto de las Hesperides—Tarragona. Las bocas del Ebro. Las Columbretes. Valencia y Mongó. La cuchillada de Roldan. El Muley-Hacen. El héroe desembarca, y Gerion, para deshacerse de él, háblale de la reina Hespéris y del retoño de naranjo que es fuerza le presente quien la pretenda por esposa. Descripcion de la Atlántida. El huerto de las naranjas de oro. Hércules, despues de dar muerte al dragon que custodia el naranjo, alcanza su rama cimera. Las siete hermanas recuerdan llorando que al morir Atlas dióles como signo de las postrimerías de su patria la muerte del dragon. Recuerdo de la triunfal expedicion de los Atlantes al Oriente. Su rota. Fatales auspicios de las Hespérides. . 75

. . . .

CANTO TERCERO

Los Atlantes-Congréganse en el templo de Neptuno. Razonamiento del Caudillo. Sus malos augurios. Pregunta á los que vienen de remotos países qué nuevas traen al conciliábulo. Uno, que llega de las comarcas de Poniente, responde que un brazo de mar las ha medio anegado. Otro, recien venido de hácia Tule, deduce fatal pronóstico de las auroras boreales. Entra súbito un Titan, que llega por la vía del Sur, y, tembloroso aún, refiere haberse escapado de una espada de fuego que abrasó á sus compañeros. Perciben á la sazon que un terremoto conmueve el templo, á la par que un rayo decapita la estátua triunfal de Neptuno. Oyen el clamor de las Hespérides, y, convirtiendo en armas los árboles y las columnas del átrio, embisten á Hércules. Gran combate. . 99

CANTO CUARTO

Gibraltar abierto—Impelido el héroe por fuerza sobrehumana vuelve las espaldas á sus enemigos. Planta cerca de Gádes el tallo

Pág.

ger. S' en puja á Calpe, montanya que, capsal de l' Atlántida, lligava l' Europa ab la África. Al obrirla á colps de clava, veu esser l' Exterminador qui mou son bras. L' Ángel irat li fa veure 'l combat dels elements contra la gran víctima. Prorromp en un crit de venjansa. Dalt, al fons del cel, l' Altíssim condemna l' Atlántida á ser esborrada del mon, y á aqueix á ser trossejat en continents. Hèrcules entra, junt ab la mar, en la terra damnada. 116

CANT QUINT

La cataráta—Invocació al Geni del extermini. Gemechs de la terra mitx anegada. Saltant d' aygues que pel esboranch de Calpe s' hi abocan. Regirament de les ones ab les despulles de l' Atlántida. Hèrcules, maresmes y camps á través, busca á Hespèris, ab un arbre encès per brandó. Ella 'l veu venir y pren comiat de ses filles. 136

CANT SISE

Hespèris—Los Atlants s' en pujan serra amunt á bastirhi un gran casal, que 'ls servesca de sopluig en lo nou diluvi. Hespèris ix al encontre al hèroe. Li conta sos amors y maridatge ab Átlas, ses penes, y 'l malastre de sa vida. Hèrcules la pren per esposa, y á través de les ones desfá 'l camí de Gádes ab ella á coll. Defallida dona l' adeu als anyells y aucellades que foren ses delicies. Los Titans s' afanyan á muntar llur edifici. Quan lo tenen á punt de cloure, s' adonan de la fugida de llur mare ab lo grech, y ab los bocins de la obra ciclòpea que li rebaten, l' empaytan montanya avall. Ell fuig á grans gambades entremitx de la pedregada y desfet de les aygues. Horribles visions d' Hespèris en la fosca. Lo llamp encen la gran ciutat dels Atlants, y ells, guiantse ab sa claror, tantost assoleixen á Hèrcules. 150

Pág.

del naranjo. Sube al Calpe, monte que, cabecera de la Atlántida, unía África con Europa. Al partirlo con su clava, advierte que el Exterminador es quien gobierna su brazo. El Angel, airado, le muestra el combate de los elementos contra la gran víctima. Prorrumpe en exclamaciones de venganza. En el fondo de los altos cielos, el Omnipotente condena á la Atlántida á ser borrada del mundo, y á éste, desmenuzado en continentes. Hércules penetra, junto con el mar, en la tierra condenada. 117

CANTO QUINTO

La catárata—Invocacion al Genio del exterminio. Gemidos de la tierra medio anegada. Golpe de aguas que, por la brecha del Calpe, se precipita. Subversion de las olas con los despojos de la Atlántida. Hércules, á través de campos y marismas, busca á Hespéris, con un árbol encendido por antorcha. Al verle venir, despídese ella de sus hijas. 137

CANTO SEXTO

Hespéris—Suben los Atlantes á lo alto de la sierra para levantar un edificio que los guarezca contra el nuevo diluvio. Hespéris sale al encuentro del héroe. Cuéntale sus amores y desposorios con Átlas, sus cuitas y su mala estrella. Hércules la toma por esposa, y, á través de las olas, con ella en hombros, deshace el camino de Gádes. Desfallecida, dá el postrer adios á los corderos y pájaros que fueron sus delicias. Afánanse los Titanes elevando su obra. Á punto ya de coronarla, advierten la huida de su madre con el griego, y, con los fragmentos del ciclópeo edificio que le arrojan, le impelen monte abajo. Huye á grandes trancos por entre la nube de piedras y las alteradas aguas. Horribles visiones de Hespéris en la oscuridad. El rayo enciende la gran ciudad de los Atlantes, y ellos, guiados por su fulgor, casi dan alcance á Hércules. 151

CANT SETE

Pág.

Chor d' illes gregues—Episodi: l' Estret de Gibraltar s' aixampla y la mar Interior hi deixa escolar mes de pressa ses aygues, deixant veure noves illes y terres. Desvetllament de Grecia. Délos. Les Cíclades. Les Equínades. Sicilia. Lésbos. La vall Tempe. Renaixensa. Apoteòssis d' Hèrcules. 184

CANT VUYTE

L' enfonzament—L' ayguat domina les altures, y 's lligan per sempre les ones de la mar del Nort ab les del Mitxdia, les del Occident ab les del Mediterrá. Hèrcules s' acosta al mur de Gádes. Se deixa pendre á Hespèris de ses espatlles per Gerió, qui fa estimbar per damunt seu una gran roca. Ressurt aquell de l' aygua y mata al traydor. Naix l' arbre *drago* y plora sanch vora 'l sepulcre. Hespèris desde un cap de penya pren tristíssim comiat de la terra que s' en entra, y cau en fantasiós desvari. Alcídes, al posar los peus en lo promontori, mata al gegant Anteu, y fent arma de son cadavre, empayta y fa perdre la mena de les Arpíes, Gorgones y Estinfálides. 214

CANT NOVE

La torre dels Titans—Mitx batuts per la maror los Atlants s' enfilan á una serra, no somoguda encara per les ones. Desesperant d' arribar á Gádes, proban per fugir del diluvi, d' escalar lo cel. Quan n' está á tres dits la torre, feta de esculls y trossos de montanya, se 'ls aterra, y ab horrible imprecació rebaten contra Deu los bocins del enderrocat edifici. L' Exterminador atía contra ells los elements, y ab sa tallanta espasa acaba d' obrir l' abisme del Atlántich en la terra. S' hi enfonzan los Titans y de llur sepulcre brota 'l volcá de Tenerif. L' Angel enveyna son glavi de foch y remunta als núvols, despedintse dels altres continents fins al dia del Judici. Allá dalt, s' ou un cántich de gloria al Altíssim. L' Angel de l Atlántida, tornantsen al cel, dona al Angel d' Espanya,

CANTO SÉPTIMO

Pág.

CORO DE ISLAS GRIEGAS—Episodio: ensánchase el Estrecho de Gibraltar y el mar Interior deja fluir más aceleradamente sus aguas, descubriendo nuevas islas y continentes. Grecia al despertar. Délos. Las Cíclades. Las Equínades. Sicilia. Lésbos. El valle de Tempe. Renacimiento. Apoteósis de Hércules. 185

CANTO OCTAVO

EL HUNDIMIENTO—Las ag'ias se enseñorean de las alturas, y se desposan para siempre las olas del mar del Norte con las del Sur, las de Occidente con las del Mediterráneo. Aproxímase Hércules al muro de Gádes. Gerion, despues de tomar de sus hombros á Hespéris, derrumba sobre él una gran roca. El hèroe remanece, y dá muerte al traidor. Nace el árbol *drago*, que llora sangre junto á su sepulcro. Hespéris, desde la cima de un peñasco, envía tristísima despedida á la tierra que se hunde, y cae en fantaseador delirio. Alcídes, arribando al promontorio, mata al gigante Anteo, y, armado de su cadáver, acomete y extirpa la casta de las Arpías, Gorgonas y Estinfálidas. 215

CANTO NOVENO

LA TORRE DE LOS TITANES—Medio destrozados por la marejada trepan los Atlantes á una sierra no conmovida aún por las olas. Sin esperanza de arribar á Gádes, prueban, para evadirse del diluvio, á escalar el cielo. Al distar dos dedos tan sólo, la torre, hecha de sirtes y de trozos de montaña, se atierra, y entre horribles imprecaciones, arrojan contra Dios los escombros del derruido edificio. El Exterminador impele los elementos contra ellos, y con su tajante acaba de abrir el abismo de la Atlántida en la tierra. Húndense en él los Titanes y de su sepulcro brota el volcan de Tenerife. Envaina el Angel su espada de fuego, y remóntase á las nubes despidiéndose de los restantes continentes hasta el dia del Juicio. Resuena en las alturas un cántico de gloria al Altísimo. El Angel de la Atlántida, al restituirse al cielo, entrega al Angel

Pag.

que 'n devalla, la corona de la que fou reyna dels mons. La veu del Teyde. Los terratrèmols de les illes atlántiques. . . 236

CANT DESE

La nova Hesperia—Digressió: lo sabi religiós gira 'ls ulls á sa patria. Somni d' Hespèris. Coneix la branca de taronger plantada per Hèrcules. Anyora la terra enfonzada. L' hort de les taronges d' or renaix en Espanya. Les set Hespèrides convertides en estels. Lo cant del cisne. Hèsper. Los fills d' Hèrcules y d' Hespèris. La regina destronada. Galicia y la torre d' Hèrcules de la Corunya. Elcano. Lusitania. Sagunto. Balada de Mallorca. Fundació de Barcelona. La veu del Táber. Hispális. Lo Deu desconegut y son temple en Gádes. Hèrcules posa per fites á la terra les columnes del *Non plus ultra*. . . . . , ... 262

CONCLUSIO

Colon—A les paraules del solitari, sent lo genovès naixer un nou mon en sa fantasía. Lo bon anciá li dona ales ab ses avinentes rahons. Oferiments de Colon á Gènova, Venecia y Portugal. Lo somni d' Isabel. De la válua de les joyes de la Reyna, ell ne compra naus. Lo vell, desde 'l promontori, lo veu volar á la més gran de les empreses, y s' extasía devant l' esdevenidora grandesa de la patria. 292



Pág.

de España, que de él desciende, la corona de la que fué reina de los mundos. La voz del Teyde. Terremotos en las islas atlánticas. 237

CANTO DECIMO

La nueva Hesperia—Digresion: el sabio anacoreta dirige los ojos á su patria. Sueño de Hespéris. Reconoce el ramo de naranjo plantado por Hércules. Suspira por la tierra sumergida. Renace en España el huerto de las naranjas de oro. Las siete Hespérides convertidas en astros. El canto del Cisne. Héspero. Los hijos de Hércules y de Hespéris. La reina sin trono. Galicia y la torre de Hércules en la Coruña. Elcano. Lusitania. Sagunto. Balada de Mallorca. Fundacion de Barcelona. La voz del Táber. Hispalis. El ignoto Dios y su templo en Gádes. Hércules coloca por hitos de la tierra las columnas del *Non plus ultra*. 263

CONCLUSION

Colon—Del solitario á las palabras, siente Colon nacer un mundo en su fantasía. El buen anciano le alienta con oportunos razonamientos. Oferta de Colon á Génova, Venecia y Portugal. Sueño de Isabel. Con el valor de las joyas de la Reina, Colon compra naves. El anacoreta, desde el promontorio, le mira volar á la más grande de las empresas, y se extasía ante la venidera grandeza de la patria. 293



Aquest llibre fou acabat d'estampar
per Jaume Jepús als .xxiv. dies del mes de Juliol
del any de Nostre Senyor .M.DCCC.LXXVIII.
vigilia de la festa de Sant Jaume.
Barcelona


SEPARANDO JVNXIT






3 2044 050 796 424


WIDENER
APR 1 8 2000
APR 1 1 2000
BOOK DUE
CANCELLED

